

ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX (www.tesisenxarxa.net) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR (www.tesisenred.net) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX (www.tesisenxarxa.net) service has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized neither its spreading and availability from a site foreign to the TDX service. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service is not authorized (framing). This rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author

Universitat Politècnica de Catalunya
Departament d'Urbanisme i Ordenació del Territori



Tesis doctoral

Oaxaca, de "ciudad intermedia" a metrópoli de Los Valles Centrales

Emergencia de una ciudad-territorio en el sur de México

Gustavo Madrid Vazquez
doctorando

Antonio Font Arellano
director

2011

Índice primera parte

Preámbulo

Planteamiento

introducción

Capítulo 0 Determinando el objeto de estudio ¿Ciudades medias o intermedias?

Antes que la ciudad intermedia estuvo la gran ciudad...	0
0.1 Definiciones posibles	1
0.2 Teoría de la ciudad intermedia	2
0.3 La ciudad media intermedia en la guerra fría	4
0.4 La ciudad intermedia en los tiempos de la globalidad	7
0.5 La ciudad intermedia Latinoamericana	11
0.6 La ciudad intermedia en México	15

Capítulo 1 La ciudad de Oaxaca y su contexto geográfico 18

1.1 El sureste de México y el estado de Oaxaca	19
1.2 La importancia estratégica	20
1.3 Fisiografía general mexicana	22
1.4 Aspectos físicos generales del estado de Oaxaca	23
1.5 La región de los valles Centrales	24
1.6 Topografía del espacio contenedor	26
Los valles	
Las montañas	
Los ríos	

Capítulo 2 De la fundación a la explosión 33

Una historiografía de la ciudad	
2.1 El antecedente indígena	34
Construyendo sobre pre-existencias	
2.2 La fundación de una ciudad en La Nueva España	39
Refundar	
2.3 El crecimiento urbano	41
2.3.1 Primera etapa	41
Consolidación	
La traza urbana	
2.3.2 Segunda etapa. La ciudad estable	43
Tiempo de intervención	
Modernizando	
Construyendo ciudad	
2.3.3 Tercera etapa. El siglo XX y la ciudad "Moderna"	50
Estirando la ciudad	
Ciudad espontánea	
La loca migración	
Creciendo subiendo a la montaña	
La ciudad dividida	
Una ciudad distinta	
Presión sobre el territorio	
El territorio se rompe	
La escala territorial	
Epílogo a la primera parte	



Imagen 12

Norte América
Luces nocturnas
NASA

Planteamiento

El conjunto de ciudades en México es amplio,³ complejo de clasificar y en ocasiones entender. Para efectos de este estudio nos centraremos exclusivamente en una de las regiones del país donde se localiza un grupo de ciudades de este tipo, y en un objeto en particular: la Ciudad de Oaxaca, capital del estado del mismo nombre. Consideramos que esta ciudad es apta y de interés relevante para su estudio debido a las dinámicas sociales y económicas actuales a las que se ve sometida, así como a la importancia geoestratégica de su ubicación. Esta última condición ya ha sido prevista por otros estudios e incluso se vio envuelta en el planteamiento, por parte del gobierno federal, de un tristemente célebre plan de carácter transnacional conocido como Plan Puebla-Panamá,⁴ que pretendía apuntalar a futuro la importancia de esta zona y de un grupo de ciudades allí situadas en el desarrollo nacional y regional.

La ciudad o región urbana a la que dedicaremos este estudio, Oaxaca de Juárez, se ubica en la parte suroeste de México, cercana a la zona del Istmo de Tehuantepec, y es una de las ciudades capitales de la región que, bajo los criterios que esta tesis explica, puede concentrar hasta una cuarta parte de población del estado de Oaxaca, y en su construcción, comprende una gran cantidad de entidades municipales que, como veremos en este estudio, varía de a cuerdo a la forma de analizar el fenómeno que ejerzamos. La ciudad ha sido también en muchos sentidos y desde tiempos muy distantes, la puerta de entrada al sur del país y Centro América, lo que explica en mucho el porqué de su existencia e importancia en la actualidad.

Nuestra ciudad, según el Consejo Nacional de Población y otros órganos de gobierno, está integrada como una zona metropolitana⁵ que involucra oficialmente a 20 municipios. Aunque este organismo se encarga de aspectos sobre todo demográficos, también suele realizar análisis de la distribución espacial del país, por lo que el hecho de que se les considere como áreas urbanizadas a nivel de “metrópolis” es un elemento que les convierte en lugar de referencia del país y de la región de trabajo. Esta denominación ha sido también un aspecto importante para la selección de esta ciudad, ya que de inicio nos remite a una serie de elementos que se consideran importantes dentro del relieve urbano nacional.

Desde siempre, en México ha existido una división, que de una forma casi continua repite el algoritmo mundial, que nos indica que el norte del planeta suele ser el área más industrializada y rica. Para el caso mexicano, hay un factor decisivo que nos facilita el entendimiento de esta realidad y es que el país comparte con Estados Unidos una de las fronteras más largas del planeta —3141 kilómetros. Esta relación de amor y odio con la primera potencia económica mundial, ha marcado de muchas maneras la forma del sistema espacial mexicano. Sobre todo cuando la llegada del modelo de libre mercado en su versión más radical, hizo su aparición en el país a finales de los años ochenta. Con la puesta en práctica del Tratado de Libre Comercio para América del Norte —TLC—, el orden que derivaba de la centralidad tradicional y hasta histórica se dirigió a las regiones donde la inversión extranjera era más viable.

Así el norte y centro del país se consolidaron como las regiones industrializadas y económicamente más activas, en detrimento de la parte sur, que no contó con las condiciones necesarias para mantenerse o integrarse a estas nuevas tendencias. Pese a esto, las ciudades de la zona sur del país han mantenido una dinámica social constante y un incremento continuo de su población y extensión, así como una transformación evidente de forma y paisaje. Por otro lado, es de suponerse que estos núcleos cuentan con un potencial importante en cuanto a su capacidad productiva a futuro, ya sea por su importancia política como capitales estatales, o por su relevancia geográfica dentro de un sistema más amplio.

La ciudad que se pretende analizar —junto con su zona metropolitana oficial— cuenta con una población al 2010 de 593 522 personas según el INEGI. Más tarde descubriremos que, dependiendo el grado de metropolización del sistema urbano asociado a la urbe, este número puede crecer hasta casi un millón. Esta población equivaldría al 25 % del total del estado —3 801 871 personas— y al 16 % si contemplamos la delimitación oficial.

Es decir, hasta uno de cada cuatro habitantes de Oaxaca habita en la zona de influencia de la ciudad, y el número continúa en aumento, ya que la tasa de crecimiento de esta región se mantiene por arriba del 1,5 %. De estos datos y supuestos se desprende también la necesidad de realizar este estudio, que pretende ayudar al entendimiento y futuro manejo de este entramado. Si se conjugan una serie de circunstancias, la zona podría enfrentar un crecimiento de población importante, continuando como receptora de poblaciones que se desplacen desde distintos puntos más o menos cercanos, pero enfrentando otros fenómenos, como una elevada tasa de crecimiento natural de la población, o la urbanización en la práctica de poblaciones consideradas rurales adscritas a su territorio.

Esta ciudad cuenta con particularidades importantes a la hora de realizar un análisis como el que proponemos. Se suscribe dentro un contexto físico muy específico, al estar ubicada dentro del espacio de lo que ya se considera una región, la de los Valles Centrales, una de las ocho en que se divide el estado. También cuenta con una importante variedad de expresiones sociales distintas, que integran un amplio matiz de grupos étnicos autóctonos, con una inmensa tradición de integración con el territorio. Esta diversidad en un territorio limitado es otro de los incentivos para actuar sobre esta área, ya que podría afectar no sólo un número de personas determinado, si no también a un mosaico cultural importante.

La región suroeste del país es una de las más deprimidas económicamente hablando —Oaxaca es el estado con PIB per capita más bajo del país— pero a su vez, es una de las de más riqueza natural y cultural en México. En sus límites se concentra la mayor área de zonas boscosas y la mayoría del agua potable con que cuenta el país. A esto se debe en parte que sea la zona con más biodiversidad tanto vegetal como animal. Sin embargo, esta riqueza no se ha podido ver reflejada en el nivel de vida de la población que la habita. Es también esta región la que concentra la población más pobre, con índices de desarrollo humano muy por debajo de los parámetros internacionales. Es por esto que el fenómeno migratorio ha sido tan determinante en la vida de estos lugares y sus habitantes en tiempos recientes.

La migración o la movilidad de las personas dentro y fuera del territorio que aquí delimitamos ha sido uno de los más importantes motores de las grandes transformaciones del territorio y las ciudades que allí se ubican. Cada año miles de nuevos habitantes llegan a ciudades como estas desprendiéndose de la vida rural. A su vez, otros tantos miles de personas salen desde pequeños asentamientos, pero sobre todo de ciudades mediadas o grandes con destino a los Estados Unidos, donde habitan casi 10 millones de mexicanos. Este sistema de flujos afecta todo tipo de asentamientos, los transforma y reorganiza. Es también intención de este trabajo, dentro de los límites de lo posible, entender cómo y en qué medida sucede esto.

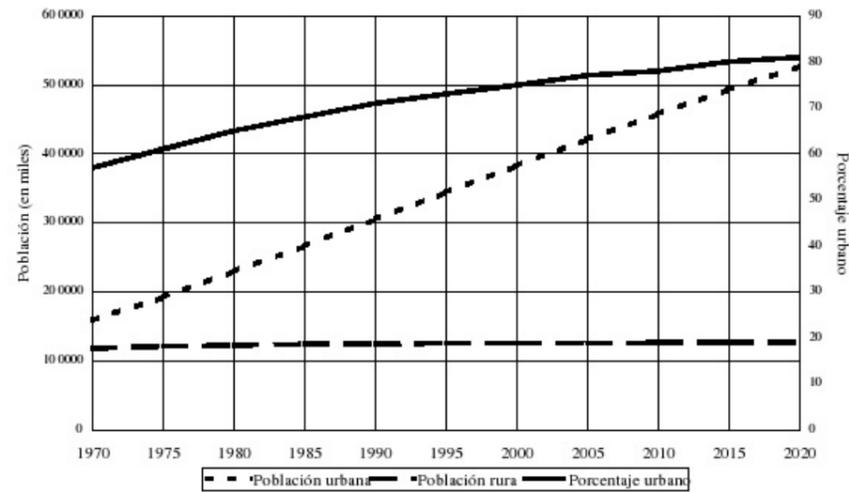
La falta de comprensión del sistema espacial en la región se ve reflejado en el estado del grupo de ciudades que se ubica en el área, donde el mal planeamiento o la omisión de los problemas existentes, ha mermado la calidad de las mismas. Rebasadas muchas veces por el flujo constante de personas, así como por el crecimiento vegetativo de la población, acusan problemas en casi todos los rubros, desde los más fundamentales como las infraestructuras elementales que producen situaciones muy complicadas para la población, hasta sistemas de transporte público de mala calidad y muchas veces con mínimas regulaciones. Esto, unido al crecimiento desordenado de las manchas urbanas, complementa una triste visión de estos lugares urgidos de atención y respuestas. Este esfuerzo pretende ser un aporte, desde sus propias limitaciones, a esta causa.

³ El Consejo Nacional de Población (CONAPO), organismo que determina estos parámetros contabiliza hasta 384 ciudades dentro de este margen que resulta tan variado como dispar, ya que incluye todos los asentamientos que tengan una población de entre 100 mil y 1 millón de habitantes (CONAPO 2000)

⁴ Iniciativa ampliamente cuestionada y actualmente detenida, para mayor información: <http://www.planpuebla-panama.or>

⁵ Como siempre, esta clasificación significa un problema para el estudio urbano, los distintos parámetros que son ocupados para determinar qué es o cómo se configura una zona urbana, son casi siempre debatibles. En México se ha pretendido rebasar esa dinámica basándose en los preceptos que han dictado organismos como Naciones Unidas y algunos propios para abordar este problema. De cualquier forma parte de la intención de este estudio es analizar a validez de esta idea. Ver: Delimitación de las zonas metropolitanas de México, CONAPO, 2004.

Gráfico 1
AMÉRICA LATINA: EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN URBANA, DE LA POBLACIÓN RURAL Y DEL GRADO DE URBANIZACIÓN, 1970-2020



Fuente: CEPAL, División de Población – Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), *América Latina: proyecciones de población urbana y rural: 1970-2025*, Boletín demográfico, año 32, N° 63 (LC/G.2052; LC/DEM/G.183), Santiago de Chile, enero de 1999.

Imagen I3

Introducción

Según Naciones Unidas y una gran cantidad de investigaciones desarrolladas por todo el planeta, en la actualidad –2010– las ciudades de escala media están absorbiendo, y absorberán, la mayor parte del crecimiento de la población mundial en los próximos años. Este fenómeno dará como resultado que tres cuartas partes de la población mundial habiten en este tipo de urbes.⁶ Bajo esta dinámica, este tipo de ciudades ha entrado en un proceso de cambio que arroja inicios de una forma diversa de ciudad, que creemos es importante intentar comprender. Esta tesis pretende adentrarse en este debate.

En países de la zona latinoamericana como México, dicha tendencia no difiere, y este tipo de urbes son las encargadas de alojar la mayor parte del aumento de la población urbana del país. Este crecimiento lo componen básicamente dos elementos esenciales: la multiplicación de la población ya establecida en la ciudad, es decir, la tasa de crecimiento natural o vegetativo que esta registra; y por otro lado, el aumento que provoca la llegada de nuevos habitantes que se desplazan hacia las ciudades desde otros asentamientos más pequeños o desde zonas agrícolas, esto, bajo el accionar de diversos factores que activan los procesos migratorios.

Durante la década de los noventa, la migración del campo a la ciudad significó en México un promedio anual de 1.4 millones de personas que abandonaron el campo para establecerse en las ciudades al año⁷ lo que indica la presión que este fenómeno ejerce sobre las ciudades de este país. De acuerdo con el Programa Nacional de Población –PNP–, la persistencia de condiciones de “expulsión” de la población de las zonas rurales a las urbanas permite prever que las ciudades albergarán más de 85% del crecimiento poblacional del país en los próximos 25 años y concentrarán la mayor proporción del PIB.⁸

Sin embargo, paralelo a estos fenómenos hay otro componente que, de cierta manera, refuerza el sentido de transformación de paradigmas de las manchas urbanas en el momento histórico actual, y que en parte, da origen a esta tesis que pretende estudiar el fenómeno urbano de la ciudad y la construcción de una región urbana bajo la existencia de estos actores. Este segundo componente es la entrada a la vida urbana de una gran cantidad de personas que habitan en asentamientos que, ya sea por el tamaño de su población o por el tipo de actividades que desarrollan predominantemente, se les considera rurales o no urbanas, es decir, la urbanización del espacio agrícola. En el transcurso de esta tesis debatiremos si en condiciones como las que se dan en nuestro territorio de estudio –y en general en la sociedad actual– se puede continuar haciendo tal diferenciación, máxime cuando hay claros rasgos de vida urbana en casi cada punto del compendio territorial que integramos a este estudio.

Ante esta perspectiva y a fin de ejemplificar cómo estas dinámicas afectan la conformación de las ciudades, esta tesis pretende analizar la Ciudad de Oaxaca de Juárez y su Región Urbana con la intención de determinar las características, relaciones y reacciones ante los cambios sociales de esta urbe en la actualidad. Esto se hará desde diversas perspectivas y frentes de trabajo, que se explicarán en la metodología aplicada y que resumen el análisis formal, social y de relaciones espaciales del entramado que analizamos.

Oaxaca de Juárez es una ciudad de origen precolonial –podemos rastrear la ocupación de este asentamiento muchos siglos antes de la llegada de los españoles–, capital estatal y una de las ciudades intermedias que componen el Sistema Urbano Nacional (SUN). Se trata de una urbe con una baja actividad industrial –prácticamente inexistente– y una fuerte actividad terciaria; hasta un 64 por ciento de su economía se desarrolla dentro de este sector,⁹ –en este apartado, el turismo merece una especial mención. Posee, junto con el asentamiento prehispánico de Monte Albán a corta distancia de la ciudad, la denominación de Patrimonio Cultural de la Humanidad otorgado por la UNESCO en 1987; su casco histórico es visitado por cientos de miles de personas cada año. Lo mismo sucede

Si actualizamos nuestra visión de esta ciudad, podemos pensar en una serie de fenómenos sociales contemporáneos, como por ejemplo la condensación de habitantes bajo las condiciones antes descritas, o la configuración de un espacio urbano discontinuo y diseminado dentro de un territorio encerrado por una topografía muy particular. Veremos cómo esta urbe se convierte en un paradigma de investigación que puede abrir la puerta al entendimiento no sólo de ella misma, sino de otras ciudades de su tipo, ya sea en el contexto mexicano, o en otros donde se presenten fenómenos y circunstancias parecidas, que dadas las condiciones de globalización de las sociedades y la economía actual, no dudamos sean muchas. Nuestro caso de estudio integra también una serie de factores socioculturales y ambientales propios que representan una gran cantidad de elementos a considerar y discutir durante el presente análisis y que por lo tanto, enriquecen al mismo.

Como objetivo central, la investigación que a continuación desarrollamos pretende describir el estado actual de una ciudad que ha enfrentado una realidad distinta en los últimos tiempos, transformándose de manera radical. Esta urbe pasó de tener una población y proporción muy constante desde prácticamente el siglo XVII y hasta mediados del siglo XX, a convertirse en una mancha extendida y dispersa, que ocupa una gran extensión de territorio, que en su sentido máxime se remite a una buena parte del territorio de los Valles Centrales de Oaxaca. Cómo es que un elemento tan compacto llegó a adquirir estas proporciones, bajo qué fuerzas y cuál es el resultado final de este proceso, son algunas de las más importantes interrogantes que pretendemos responder a lo largo de este trabajo.

Planteamos una hipótesis esencial desde la cual pretendemos abordar esta investigación, donde: **Las transformaciones socio-económicas de los tiempos de la globalización y la acelerada urbanización que el mundo experimenta, abrieron paso a nuevas formas de territorio y ciudad, desde las cuales se debe entender la dinámica urbana actual, así como el planeamiento a futuro de estas ciudades.** Consideramos que este nuevo papel asignado a ciudades que cumplen con una serie de características peculiares, las ubica en el centro de un debate actual sobre el rol de la ciudad de mediana escala en un contexto global.

Para lograr dicha aproximación, este estudio se divide en dos apartados esenciales. El primero comprende los tres primeros capítulos –0,1, 2– y contiene una descripción del estado del arte que guarda nuestro objeto de estudio. El capítulo 0 esta dedicado a la comprensión del modelo de ciudad que analizamos desde un proceso histórico y de exploración, que pretende arrojar una mirada sobre cómo las “ciudades intermedias” han ido ganado terreno en el ámbito mundial, hasta ser hoy día objetos dinámicos y en constante transformación, donde habita una buena cantidad de la población del planeta. Este análisis culmina con una aproximación a lo que estas ciudades representan dentro del contexto latinoamericano y mexicano, con lo que se inicia el debate desde el cual se pretende identificar el estado y estructura actual de la ciudad que analizamos. En cierta medida creemos que estas urbes han entrado en un nuevo estado que, por un lado refuerza algunos criterios allí descritos sobre la ciudad intermedia, y por otro, arroja nuevas señales que nos hablan de una diversificación y reconstrucción del fenómeno urbano existente en los Valles Centrales.

El capítulo 1 presenta la entrada al contexto general de nuestro objeto de estudio; con una perspectiva de análisis estudiamos la fisiografía y geografía de la ciudad aquí investigada, desde lo general hasta lo particular, aproximándonos a la estructura general del país, para luego describir las características generales del estado de Oaxaca y la Región de los Valles Centrales. Dada la importancia del contenedor fisiográfico de la ciudad para este estudio y para la urbe misma, creemos que este capítulo resulta indispensable para comprender posteriores afirmaciones de esta tesis.

6 Eduardo López Moreno Urbanización y observatorios locales, en Ciudades 68 México

7 Gustavo Garza Evolución de las ciudades Mexicanas en el siglo XX

8 Alfonso Iracheta Observar la ciudad científicamente para entender más y actuar mejor, en Ciudades 68 México

9 Sistema de cuentas nacionales de México, Producto interno bruto por entidad Federativa 2003-2008, INEGI, 2010

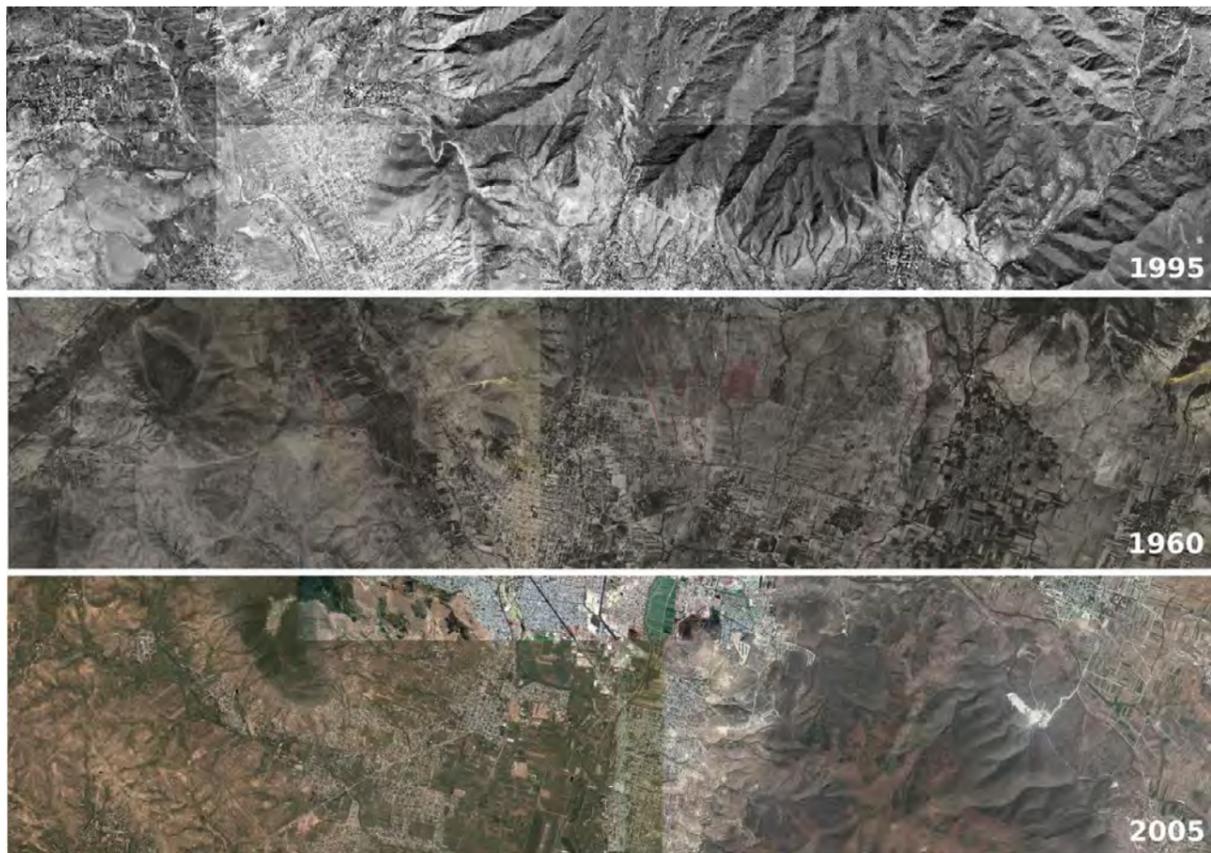


Imagen 14

Fotomapa
Los tres principales tiempos de
evolución urbana del área de estudio

El capítulo 2 es el último de esta primera sección y describe un recorrido histórico de la ciudad desde su fundación hasta el momento en que la urbe entra en el proceso de transformación hacia una ciudad regional. El análisis se complementará con el estudio más detallado del fenómeno urbano en la región acontecido en los últimos treinta años que se profundiza en el capítulo 3, y que en muchos sentidos es el tópico central de esta investigación. Durante esta recapitulación de los orígenes de la ciudad y su paulatina transformación, nos apoyaremos en la existencia de una serie de elementos estadísticos y cartográficos, recopilados a propósito de nuestro estudio desde distintos archivos y fondos, tanto locales como internacionales. Igualmente aportamos nuestra interpretación de dicha información, a fin de construir un argumento conciso de cómo ha transitado la ciudad en cuestión desde sus orígenes y hasta los tiempos de cambio intenso del siglo XX.

Hay que decir que en muchos sentidos partimos de cero en esta tarea. No existen estudios que profundicen en el aspecto urbano de la mancha que aquí se analiza, la mayor parte de los esfuerzos desarrollados ha estado dirigida a la perspectiva histórica de la ciudad sin abundar demasiado en tópicos concretos como la visión urbanística. Es por esto que la obtención y recopilación de la información gráfica y documental con la que desarrollamos este trabajo es en sí el primer reto superado durante todo el trayecto del proceso de investigación. De este modo podremos apreciar información que nunca había estado integrada en un mismo documento, debido en parte a que los pocos trabajos que se han realizado sobre la ciudad tienden a valorar su sentido colonial y tradicional y poco abundan en sus cualidades modernas y contemporáneas.

La segunda parte de esta tesis está compuesta por los capítulos 3, 4 y 5 que corresponden propiamente al análisis del estado contemporáneo de la mancha urbana de la ciudad, así como una mirada interpretativa sobre el presente y futuro de este entramado urbano. Igualmente se hace mención a ciertas cualidades metodológicas que pretenden reforzar algunas de las aseveraciones aquí vertidas.

El análisis de la estructura contemporánea de la ciudad incluido en el capítulo 3 de esta tesis, se desarrolla en un lapso que va desde la década de los sesenta hasta la actualidad, empatando algunos años en línea de tiempo con el estudio histórico de la ciudad para luego desprenderse de este y mirar la ciudad desde otra perspectiva y bajo otros instrumentos, con especial énfasis en un periodo que abarca los últimos treinta años. Primero describiremos los agentes sociales responsables de estas transformaciones y cómo estos han dejado su huella en el territorio; se trata de una sección dedicada sobre todo a las personas y a los factores políticos, que en mucho son los constructores del espacio real de la ciudad. Posteriormente describiremos los elementos preexistentes; redes y artefactos que es posible identificar actualmente sobre el territorio y que han influenciado la configuración actual del espacio urbano.

Posteriormente, apoyados en el análisis morfológico de la urbe, descifraremos la estructura del sistema urbano que se ha conformado a partir del núcleo central del mismo, representado por el casco histórico, que hasta el inicio de su expansión en los años sesenta había permanecido casi invariable. Sin embargo, después de integrar una variedad de elementos muy actuales ha derivado en un proceso urbano complejo que abrió la puerta a otra forma de ciudad, que es lo que aquí primordialmente queremos destacar.

En esta parte del análisis interpretamos las condiciones fisiológicas que determinaron las formas en que la mancha urbana se fue desarrollando al paso del tiempo y hasta nuestros días. Entendemos e indagamos en el territorio y su fisiografía como la base indiscutible de la conformación de ciudad que enfrentamos, y asignamos significados a los procesos de ocupación del territorio sucedidos sobre este espacio. Así, aterrizaremos en un punto donde nos detenemos a mirar los alcances de esta investigación desde la delimitación del objeto que estudiamos, contemplando sus dinámicas e intentando descifrar los significados de las transformaciones que el territorio ha padecido.

Descubrimos que hay más de un fenómeno metropolitano operando en el mismo territorio, y que la ciudad ha rebasado sus propias previsiones. Que gracias a las transformaciones sociales, económicas y tecnológicas, resultado del cambio en las formas de acumulación y generación de riqueza, el territorio ha desarrollado un juego nuevo de relaciones que abren paso a suponer que su operación se ajusta a tres órdenes espaciales distintos: La Zona Metropolitana de la Ciudad de Oaxaca (ZMO), espacio definido por los organismos oficiales nacionales que se encargan de cuestiones de población y estadística; el Área Metropolitana Ampliada de la Ciudad (AMAO), un espacio integrado como resultado de la interpretación del espacio funcional de la ciudad realizado en esta tesis; y finalmente la Región Urbana de los Valles Centrales (RUVVC), un espacio que integra a todas unidades urbanas existentes dentro de lo que ya es considerado una región a nivel socio-político.

Esta segunda parte incluye otros dos capítulos que si bien no descomponen el objeto estudiado para su interpretación, sí aportan elementos a su comprensión e incluso prevén un futuro para este espacio urbano. Así en el capítulo 4 intentamos descifrar las perspectivas y desafíos que la ciudad enfrenta en la actualidad y en un futuro no muy distante. A la vez aportamos algunas respuestas a estas preocupaciones, con la finalidad de que este estudio inicie su proceso de aporte sobre un espacio urbano que requiere intervenciones que contemplen su realidad actual.

También creímos necesario describir algunas ideas derivadas de este estudio que a manera de conclusiones, permitieran al lector apreciar cuál es nuestra perspectiva de la ciudad, después de haber concluido el proceso de investigación y análisis de la misma. Veremos que efectivamente la Ciudad de Oaxaca ha sido tocada por un mundo globalizado e intercomunicado y que su estructura actual se abre a una nueva descripción que nos permite creer que existe una urbe de gran tamaño operando en un territorio contenido por los Valles Centrales, y que a medida que una serie de condiciones previstas se cumpla, esta mancha se comportará más y más como un artefacto urbano plenamente integrado.

El capítulo 5 explora algunos aspectos de la metodología aplicada en esta investigación, así como el uso de nuevas tecnologías como el GPS o los sistemas SIG para su realización. Se incluye este apartado como una parte importante a destacar dentro de nuestra tesis porque creemos que ante la falta de estudios de este tipo en el contexto mexicano, podemos aportar elementos mínimos que permitan el futuro desarrollo de otras investigaciones, lo que vendría a enriquecer el debate urbanístico tanto en México como en un nivel más amplio. Igualmente creemos que al aportar el origen de algunos de nuestros datos –obtenidos en campo– damos al lector herramientas que le sirvan para apreciar de una forma más integral este trabajo.

Vale la pena decir también, que una parte importante de este estudio lo ha representado la comprensión de la movilidad humana en sus múltiples dimensiones. A lo largo de toda la exposición de esta investigación, continuamente haremos referencias a la importancia de este fenómeno para el crecimiento de la ciudad o el establecimiento de su estructura actual. Los también llamados fenómenos migratorios son sin duda algunos de los grandes motores del desarrollo urbano mundial desde siempre. “La ciudad liberada”, solían decir los antiguos griegos, ser ciudadano significaba ser libre. En la actualidad la ciudad, si bien no libera en un sentido físico, si ofrece una serie de perspectivas, servicios, infraestructuras y oportunidades que hacen que la vía urbana sea para muchos la mejor forma de supervivencia ante la realidad actual.

Por último, la forma de organización de esta tesis ha sido pensada como un documento de consulta sobre las Ciudad de Oaxaca y su Región Urbana. Es por esto que se han pensado dos niveles de lectura, uno que facilita la lectura lineal de este documento y otro que permite saltar entre capítulos y sustraer de cada uno aquella información que el usuario considere pertinente. Esta visión se complementa con la difusión virtual de las capas vectoriales y demás imágenes producto de esta tesis, lo cual se describe en el aspecto metodológico de la misma.

Existe igualmente una última forma de aproximarse a esta tesis que escapa del lenguaje escrito, y que pretende dar al lector una visión general de nuestra investigación basada en la información visual de la misma. La tesis se acompaña de más de 360 imágenes, fotografías, gráficas, planos etc., que conforman el corpus documental de la misma. Hemos intentado poner énfasis en este aspecto a fin de facilitar la construcción visual del espacio aquí estudiado y para que el lector saque sus propias conclusiones, lo cual enriquecería este trabajo. Hay que mencionar también que la gran mayoría de estas imágenes en todas sus presentaciones han sido elaboradas ex profeso –a menos que se aclare un origen diferente– ya sea producto de interpretaciones y análisis en escritorio, o resultado de largos recorridos por la ciudad en todas sus direcciones. Una parte más abundante de esta información estará disponible en línea igualmente.

Ante todo albergamos la esperanza de que este esfuerzo se transforme en un instrumento que aporte herramientas en el manejo y planeación de un espacio urbano complejo, vital y contemporáneo, lleno de conflictos y realidades encontradas entre sí, pero en constante transformación y a la espera de nuevas soluciones que sean benéficas para una población en crecimiento, que día a día padece las problemáticas derivadas de un planeamiento deficiente y falta de integración del espacio que habita. Si en una mínima forma esta tesis aporta un poco a la solución de estos conflictos, podremos sentirnos satisfechos del esfuerzo realizado.



Imagen 15

Perspectiva de la ciudad
desde Monte Alban
2006

Índice segunda parte

Capítulo 3 Procesos Urbanos en la Ciudad de Oaxaca	60
La conformación del territorio actual	
3.1 Agentes sociales. La inmigración como motor y los otros componentes	61
3.1.1 Migrantes en la Construcción de la ciudad de Oaxaca	61
Migrantes en las ciudades Mexicanas	
Distribución en el territorio	
3.1.2 Tenencia de la tierra	67
Cambios en el modelo comunal	
Irregularidad en la posesión del suelo	
Precariedad en el contexto urbano	
3.1.3 El ejido y la reforma al artículo 27 constitucional	72
Que es el ejido	
El ejido en la actualidad	
Las consecuencias de la reforma	
3.1.4 Productividad Agrícola	77
3.1.5 Legislación o el vacío de la misma	78
Los inicios del planeamiento	
Otras normas	
Las consecuencia sociales	
La regulación dislocada	
3.1.6 Activismo político y suelo urbano	82
Buscando suelo	
El uso de las fuerzas activas	
3.2 Marco existente	86
3.2.1 Análisis de Criterios Aplicado por el CONAPO, INEGI y SEDESOL para la delimitación de Zonas Metropolitanas	86
3.2.2 Construcción de límites en las ciudades mexicanas	87
3.2.3 Estado del transporte público	91
Antecedentes	
El sistema de autobuses urbanos	
Autobuses de corto y medio alcance	
Autobuses de larga distancia	
Furgonetas	
Taxis	
Mototaxis	
3.2.4 El ferrocarril	103
Antecedentes	
Sistema incompleto	
Las líneas	
Ferrocarriles modernos	
3.2.5 El sistema viario exterior e interior de la ciudad	114
Vías primarias	
Vías secundarias	
El sistema viario interior	
3.2.6 Mercado e intercambio de flujos	127
Flujos en el transporte público	
3.3 Conformación del nuevo territorio urbano	134
3.3.1 Expansión urbana	134
Alrededor y a lo largo de...	
3.3.2 Explosión de una ciudad contenida	137
Primer tiempo	
Segundo tiempo	
Tercer tiempo	
Cuarto tiempo	

3.3.3 Ocupación	152
Dibujos del pasado	
El poco orden establecido	
Urbanizaciones promovidas	
La urbanización del campo	
El trazo de la colina	
3.3.4 Intensidad	157
Autoconstrucción	
Urbanización emergente	
3.3.5 Contención	159
Geografía social	
Límites de las fuerzas sobre el territorio	
El factor biológico	
Bordes invisibles	
3.3.6 Relaciones espaciales	163
Modelo gravitatorio	
El aparato productivo del sistema	
3.3.7 Redes ejes y cruces	164
Los enlaces del sistema	
3.3.8 Los ríos como elemento urbano	167
El río Atoyac	
El río Jalatlaco	
El río salado	
3.3.9 Ejes artificiales	170
Los ejes ferroviarios y el espacio urbano actual	
Las carreteras en la ciudad	
Los orígenes	
Absorción e integración	
3.3.10 El enlace de las partes	178
Trazado Históricos	
Dibujos Agrícolas	
Reticula alta	
Traza irregular alta	
3.3.11 Ciudad ciudad, ciudad región	182
Cambio en la vida rural	
Los tamaños de la ciudad	
El espacio delimitado por CONAPO	
Área metropolitana ampliada de la Ciudad de Oaxaca	
Ciudad región	

Capítulo 4 Un intento de conclusiones: Problemas relevantes y perspectivas de la región urbana de Oaxaca	193
4.1 La mancha urbana en el 2020	194
Demografía y vivienda	
Infraestructura y forma urbana	
4.2 Las formas cerradas del espacio urbano	197
Sociedad y comunidad	
Las formas que llegan	
4.3 Ciudad región Transporte prioridad inmediata	200
4.4 En defensa de lo verde	202
4.5 Nuevas interrogantes sobre el espacio urbano	203
Seguimos moviéndonos	
Ecosistemas amenazados	
Transformaciones sistemáticas	
4.6 Ventajas y desventajas del modelo de ciudad región	205
Las ganancias	
Los conflictos	
El reto	

Anexos

Anexo AI Procesos metodológicos	208
AI.1 La búsqueda del paradigma	209
Delimitar el objeto de estudio	
AI.2 Análisis Historiográfico de la ciudad	211
AI.3 Análisis del territorio	212
La morfología como guía	
AI.4 Las herramientas digitales, GIS, CAD, GPS	214
AI.5 Difusión virtual de la información	216

Anexo AII Planos históricos

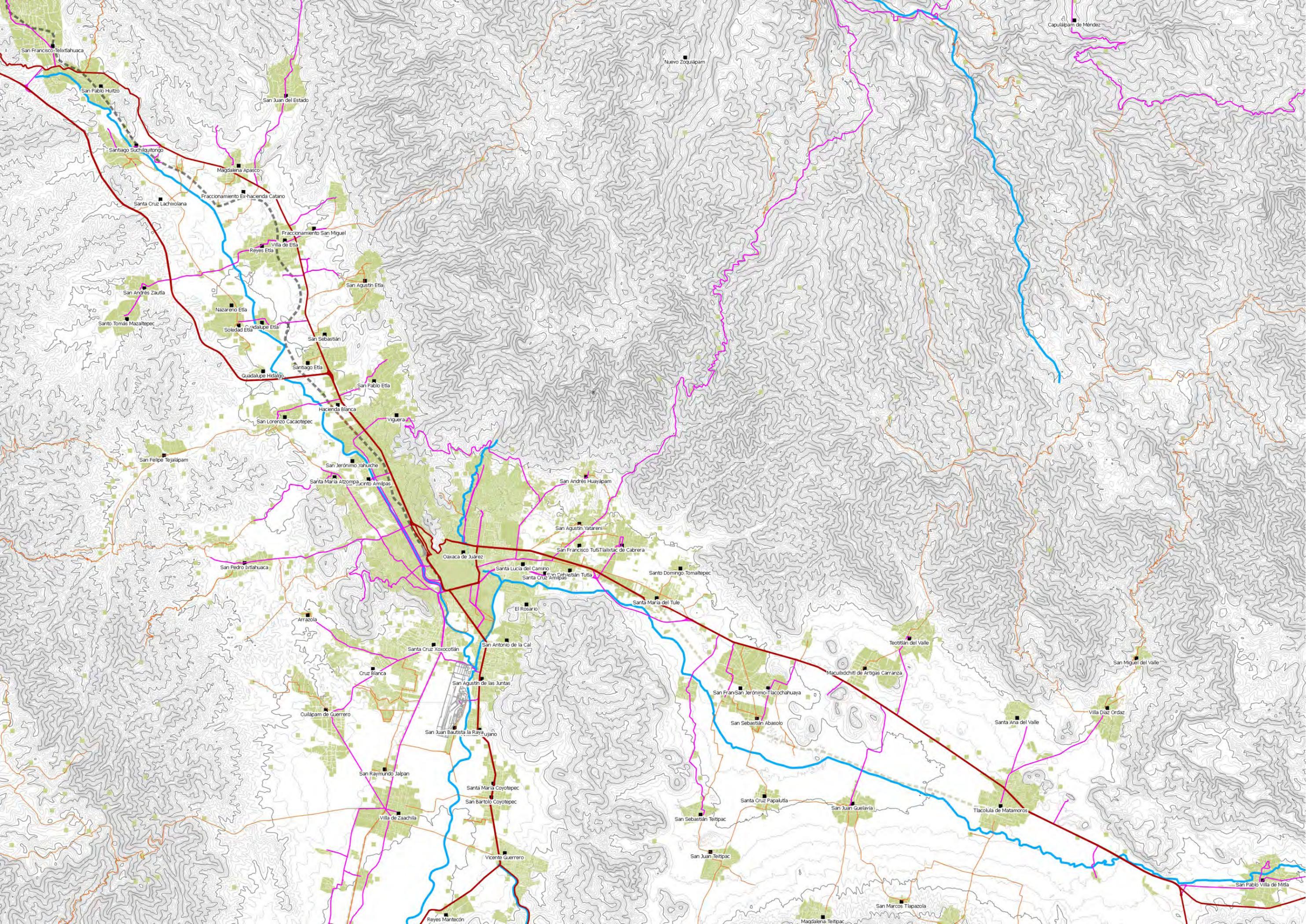
1777 Archivo de Indias Sevilla, España	
--Autor desconocido--	
1790 Mapoteca Manuel Orózco Y Berra, México DF.	
--Fernando Arjona Mejía--	
1795 Archivo Histórico Municipal Oaxaca, México	
--Autor desconocido--	
1803 Mapoteca Manuel Orózco Y Berra, México DF.	
--Juan Manuel Gijon--	
1848 Mapoteca Manuel Orózco Y Berra, México DF.	
--Antonio de DiebitschJ--	
1865 Mapoteca Manuel Orózco Y Berra, México DF.	
--Autor desconocido--	
1866 Mapoteca Manuel Orózco Y Berra, México DF.	
--Autor desconocido--	
1903 Mapoteca Manuel Orózco Y Berra, México DF.	
--C. Vega--	
1906 Archivo General del Estado Oaxaca, México.	
--M. Ogorrio--	
1907 Acervo de la Casa de la Ciudad, Oaxaca, México	
--Autor desconocido--	
1909 Mapoteca Manuel Orózco Y Berra, México DF.	
--Place y Elton--	
1910 Archivo Histórico Municipal Oaxaca, México	
--R. Iranco--	
1910 Centro de Documentación Ferroviaria, Puebla, México	
--Autor desconocido--	
1911 Centro de Documentación Ferroviaria, Puebla, México	
--James M. Reid--	
1933 Archivo Histórico Municipal Oaxaca, México	
--Enrique A Cervates--	
1950 Archivo General del Estado Oaxaca, México.	
--Autor desconocido--	
1955 Archivo General del Estado Oaxaca, México.	
--Miguel Ángel S. Varela--	
1960 Archivo General del Estado Oaxaca, México.	
--Autor desconocido--	
1962 Archivo Histórico Municipal Oaxaca, México	
--Lorenzo Reyes Vazquez--	
1968 Archivo de la Fundación Bustamante Vasconcelos Oaxaca, México	
--Autor desconocido--	
1970 Archivo Histórico Municipal Oaxaca, México	
--Autor desconocido--	
1978 Biblioteca del Consejo Nacional de Población, México DF.	
--Autor desconocido--	
1979 Mapoteca del instituto de Geografía UNAM, México DF.	
--SHCP--	
1979 Mapoteca del instituto de Geografía UNAM, México DF.	
--SHCP--	
1984 Archivo de la Fundación Bustamante Vasconcelos, Oaxaca México	
--Autor desconocido--	
1995 Archivo General del Estado Oaxaca, México.	
--Secretaría de Obras Públicas--	

Bibliografía

Siglas









Legenda

- Region urbana
- localidades 1000 0 + hab
- Vía primaria
- Vía secundaria
- Vía terciaria
- Ferrocarril
 - A mexico --Vía existente--
 - A Ocotlan --Vía retirada--
 - A tlacolula --Vía retirada--
- Rios principales
- Rios enterrado
- Curvas topográficas 100 m
- Curvas topográficas 20 m

Tesis doctoral

Oaxaca, de "ciudad intermedia" a metrópoli de Los Valles Centrales

Emergencia de una ciudad-territorio en el sur de México

Gustavo Madrid Vazquez
doctorando

Antonio Font Arellano
director

Barcelona 2011



Universitat Politècnica de Catalunya
Departament d'Urbanisme i Ordenació del Territori

"La función principal de la ciudad es la de convertir al poder en forma, la energía en cultura, materia muerta en símbolos vivos de arte, y la reproducción biológica en creatividad social"

Lewis Mumford

A todos que padecen cada día la enfermedad de Lyme. Fuerza.

Agradecimientos

Para mis padres. Blanca Y Mario, quienes han dejado mucho en el camino, para darme la oportunidad construir el mío propio...

A mis hermanos Hugo, Lucely y Miriram. Por haber hecho cada día de mi vida un lugar fantástico para compartir.

Con mucho cariño, a Leonor, Daniele, Paula, Massimo, Gala, María, Marta, Pastora, y tantas personas que me regaló Barcelona en más de cinco años de habitarla.

Un enorme recuerdo a David, aunque ya no esté más aquí, dejó siempre un mensaje de alegría y solidaridad en mi estancia en Europa.

A Sandra pese a todo, por su apoyo ayuda, cariño y soporte, para concluir este viaje.

Un agradecimiento a Patricia Volkow, quien creyó en mi cuando todos dudaban. Gracias por liberar mi mente.

Al profesor Antonio Font, por sus enseñanzas, su esfuerzo para sacar esto adelante, por su paciencia y comprensión en los momentos duros que se presentaron durante el transcurso de este trabajo, y con todo esto, lo logramos.

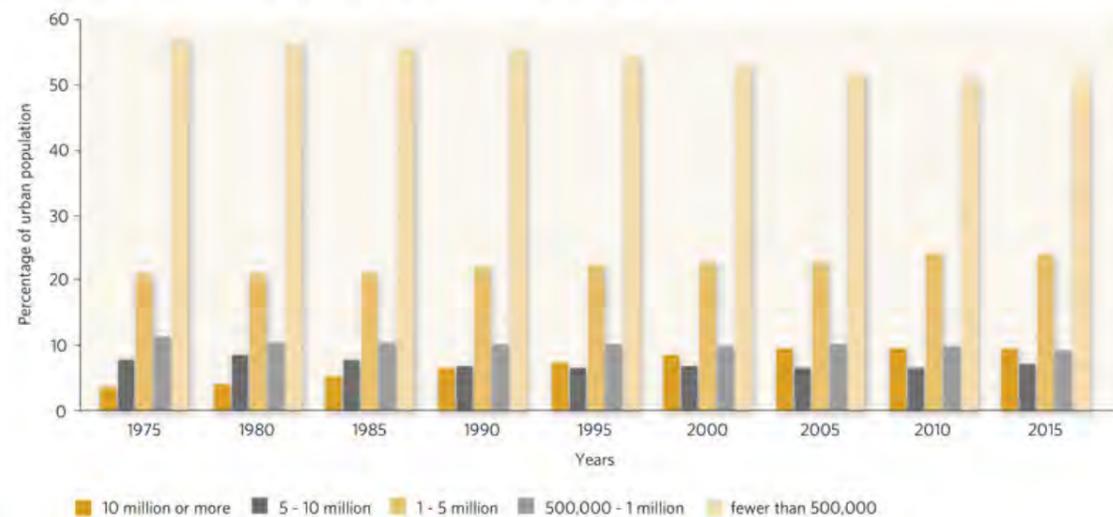
Especial agradecimiento a la Fundación Carolina y la AGAUR por su apoyo para la realización de este doctorado.



0

Determinando el objeto de estudio
¿Ciudades medias o intermedias?
Antes que la ciudad intermedia estuvo la gran ciudad...

Figure 2: Urban Population, by Size Class of Settlement, World, 1975-2015



Source: United Nations. 2006. *World Urbanization Prospects: The 2005 Revision*, Table A.17. New York: Population Division, Department of Economic and Social Affairs, United Nations.

Imagen 0.1.1

Distribución de la población mundial por tamaño de asentamiento ONU-HABITAT 2006

Capítulo 0 Describiendo el objeto de estudio ¿Ciudades medias o intermedias?

Antes que la ciudad intermedia estuvo la gran ciudad...

0.1 Definiciones posibles.

Uno de los principales problemas que enfrenta el inicio de esta investigación es la aproximación al concepto mismo del objeto que pretende estudiar. Por extraño que parezca, en tiempos de sobre información como los nuestros, a veces la simple definición de un objeto puede resultar un tanto compleja.

Las ciudades han sido sujeto de análisis desde siempre. Prácticamente desde que el fenómeno urbano aparecía y se esparcía en el planeta, existieron personas que dedicaron su esfuerzo a la construcción y comprensión del mismo. Con el paso del tiempo, de año en año, de siglo en siglo, y a medida que la humanidad se urbanizó y el fenómeno se complicó, las dimensiones de los estudios urbanos lo hacían por igual.

Pero para nuestros tiempos, el punto de quiebre que marca el inicio del estudio científico de la ciudad tiene que ver con el rompimiento de la vida rural que significó la revolución industrial que, desde finales del siglo XVIII, se gestaba. Este hecho llamó a la reflexión de un buen número de personas que sentarían las bases del estudio moderno de la ciudad. Al estar estos estudios vinculados con el surgimiento del fenómeno industrial, no debe extrañarnos que, buena parte de las primeras teorías “modernas” de un objeto que había existido desde hacía mucho tiempo, se ocuparan precisamente del estudio de la ciudad industrial desde una perspectiva basada en los medios de producción y la relación con las personas y el ambiente urbano. Así lo haría el propio Engels¹ al referirse a la nueva y creciente clase proletaria y analizar la vida en las ciudades inglesas industrializadas en un periodo de pleno crecimiento y transformación.

Pronto, como pasa casi siempre, otros siguieron a los primeros y así surgió la Escuela de Chicago, grupo de especialistas que con un perfil sociológico abordó también las vicisitudes que marcaba el cambio de modo de vida. A ellos se fueron uniendo poco a poco una serie de personajes que encontraron desde el clamor social una nueva forma de entender la ciudad, e iniciarían el camino a la fundación de la práctica del urbanismo. Patrick Gaddes sentaría las bases en Reino Unido, y por todo el mundo surgirían mentes con ideas propias que desarrollarían esta nueva disciplina, mas siempre existía la constante de que los grandes estudios y esfuerzos estaban dirigidos a las grandes ciudades.

Con el paso del tiempo, las urbes y los parámetros empleados para definir las variaron en la misma proporción que el tamaño de aquellas, dando pie a que, lo grande de ayer podría hoy resultar pequeño. Pero como constante quedó el hecho de que, incluso en términos relativos y temporales, las grandes aglomeraciones han acaparado la mayor parte del estudio del fenómeno urbano en el planeta, con excepciones contadas que tienen que ver con el tamaño relativo de las ciudades en su contexto particular, como es el caso de países con poblaciones o territorios reducidos como el ejemplo holandés. Sin embargo, incluso hasta nuestros tiempos, es más o menos común el que los esfuerzos de investigación y planeamiento se centren sobre todo en las ciudades de gran escala dejando relegadas a las menores, a veces a niveles muy básicos, es decir, ignoradas.

Pese a esto, un cambio tangible en la economía y la política global ha llamado recientemente a una distribución diferente de las importancias en el territorio, y con esto han surgido nuevas necesidades y cuestiones que atañen esta vez a las ciudades de menor tamaño, que de a poco se integran a la vida del planeta. Una de estas cuestiones es cómo entender estos objetos desde distintos frentes; su importancia geográfica, demográfica, de producción, etc. Ante la falta de experiencia en este tema han aparecido una serie de definiciones que provocan un buen número de confusiones al momento de abordarlo: Una de ellas es la que se refiere a estas urbes como “ciudades intermedias”, término acuñado recientemente y que como veremos más adelante, tiene una serie de acepciones que se pierden en la bastedad del tema que tratan y confunden en cuanto a su uso y función.

Dentro de lo que teóricamente podemos encontrar para describir este concepto existen dos acepciones fundamentales en la literatura técnica sobre este tema: la primera se refiere a las ciudades intermedias en términos de la población con que cuenta —un valor que suele estar entre las 50 mil y un millón de personas.² La segunda acepción que aplica a este término tiene más que ver con el papel que las ciudades de poblaciones variadas, pero sin llegar a ser grandes aglomeraciones, juegan en el sistema económico moderno, convirtiéndose en nodos de importancia tanto local como globalmente. Esta última definición resulta más compleja que la primera, ya que en ella participa una variedad de factores difíciles de analizar y clasificar. Sin embargo, es una forma de comprender el concepto más apasionante y vital, que a su vez nos permite observar estos objetos desde una perspectiva amplia y práctica para el estudio urbano.

Este concepto y sus variantes, que pudieran parecer intrascendentes para esta investigación —y que caen más bien dentro del campo de la semántica—, adquieren valor en el hecho de que la ciudad que se pretende estudiar no solo se suscribe dentro de este grupo —posiblemente en más de una de sus definiciones—, sino que al ser estos centros regionales o locales de relativa importancia dentro del contexto local y después nacional, requieren de trabajos teóricos que ayuden a determinar cuál es el estado en el que se encuentran, y cuál debería ser el camino que necesitan transitar para acceder a un mejor nivel de vida para sus habitantes. Cuestión que puede implicar la inserción en el mercado global y la adquisición de una eventual categoría del término “intermedio” desde la perspectiva económica y productiva. Esto eventualmente debería ir acompañado de una mejor planeación y un concepto de ciudad con cara al futuro.

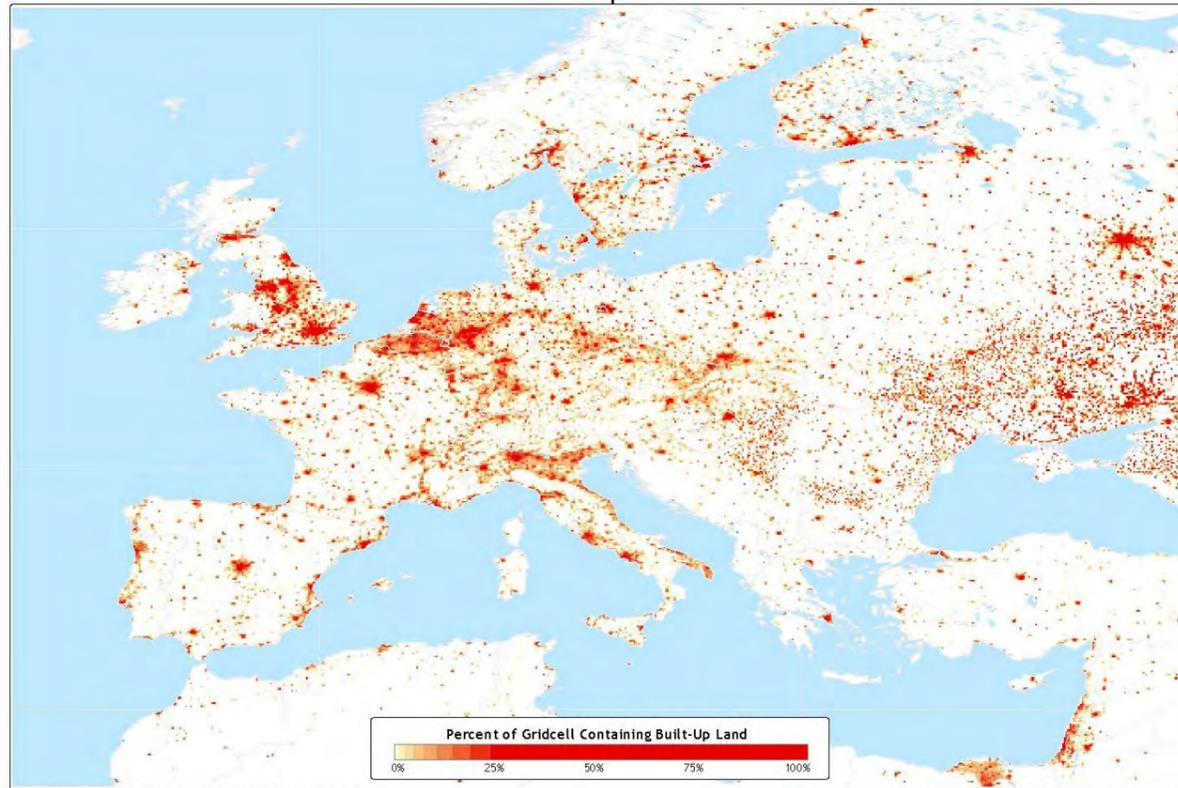
Por lo tanto, en un principio hemos optado para fines de este estudio reservar el término “ciudad intermedia” para aquellas ciudades que caben dentro de la segunda acepción que arriba hemos explicado y el término “ciudades medias” o “pequeñas” para aquellas que se clasifican únicamente por méritos demográficos en el estándar mencionado. A continuación, haremos una descripción más amplia del término “ciudad intermedia” a fin de iniciar un diálogo más constructivo del contexto en el que se ubica nuestro objeto de estudio, e identificar cuáles son los elementos que buscamos resaltar y describir durante el desarrollo de esta tesis.

1 F. ENGELS El problema de la vivienda y las grandes ciudades Gustavo Gili, (1ª publicación, 1872). Barcelona, 1974

2 Que es el valor que reconoce y aplica Naciones Unidas para después difundirlo en organismos locales. No es el caso de China quien usa valores distintos para esta clasificación. De hecho, cada país mantienen esta prerrogativa, y aquí nos referimos a una tendencia más o menos común. Una de las preocupaciones que ha generado de inicio este esfuerzo es la necesidad de entender a las ciudades medianas y pequeñas en un sentido más amplio, más allá de los meros valores demográficos y con especial atención en otra serie de factores que pueden determinar el estado que guardan y las posibilidades de una ciudad a futuro.

Built-Up Land

Europe



Data taken from: Miteva, Billie. Personal Communication. Derived from the IGBP Land Cover Dataset and the DMSP Nighttime Lights Dataset.

Atlas of the Biosphere

Center for Sustainability and the Global Environment
University of Wisconsin - Madison

Imagen 0.2.1

Europa, Intensidad de
Ocupación del suelo
Universidad de Wisconsin

0.2 Teoría de la ciudad Intermedia.

“Ciudad intermedia” es un término que poco a poco ha salido de la oscuridad para ser parte constante del debate sobre el estado y futuro de las ciudades en el planeta, mas este olvido no está superado del todo. De hecho, uno de los problemas que afectaron los escasos análisis que en tiempos recientes se han realizado sobre estos objetos, es la dificultad para definir el objeto mismo (Llop, 2000). Si intentamos estudiar desde una perspectiva teórica lo que es una ciudad intermedia, nos encontraremos eventualmente con una serie de vacíos sobre la definición de este concepto que complican la tarea.³ Este primer apartado intenta abrir el paso, pese a las dificultades que esto puede representar, al entrar en un campo que deja un paradigma de reciente apertura y que cuenta con una gran diversidad de visiones dependiendo del ángulo con que se le vea.

Muchos han sido los conflictos englobados en la ambigüedad con la que se trata el tema desde los diversos campos de estudio, incluido el urbano. Varios de estos problemas se derivan del descuido en el que permanecieron este tipo de asentamientos desde siempre, por razones variadas que se intentarán describir más adelante. Este olvido impidió la construcción de un marco teórico capaz de entender su accionar. Otros problemas derivan de la diversidad de contextos en que se pueden encontrar estos objetos, impidiendo la concepción de una teoría general. Este descuido era una característica de trabajo que dominaba el escenario de la investigación social y urbana hasta no hace mucho. Como sea y con las condiciones que fuere, la ciudad intermedia mantiene un cierto velo de confusión a su alrededor que resulta indispensable atacar lo más frontalmente posible en esta investigación, aceptando las dificultades que esto implica.

Desde mediados del siglo XX ante un mundo que se urbanizaba a pasos acelerados, las grandes ciudades han acaparado la atención de investigadores y curiosos sobre el tema urbano. A ellas se dedicaron grandes esfuerzos de toda índole, ya sea para su estudio, manejo, construcción, transformación, gobernanza, etc. Capítulos enteros de los más notables investigadores en el campo social, antropológico, geográfico y urbano se han dedicado, desde tiempos tan lejanos como la emergencia misma de estas ciudades a ello.⁴ Los primeros urbanistas del siglo XIX son muestra de ello, como sucede con los laboriosos sociólogos de la Escuela de Chicago, que sembraron la semilla de los estudios sociales urbanos contemporáneos y las relaciones de las personas con la gran ciudad. Esta tendencia se mantendrá por décadas, en parte por la macrocefalia mundial que sufrieron muchos países, donde las grandes ciudades acapararon la escena política y social del momento. Conviene decir también que algunos de estos trabajos se acercaron a las ciudades de menor escala, aunque casi siempre lo hicieron en contraposición a la gran ciudad.

A este descuido histórico se suma la transformación que nuestras sociedades y su economía —el singular es intencional— han sufrido en tiempos relativamente recientes. Desde el ya citado período que arranca a mediados del siglo XX con la posguerra como telón de fondo, el mundo inició una especie de lapso de convulsión social, económica y tecnológica, marcado por el surgimiento de un movimiento tras otro que a su vez se bautizaban de distintas maneras: revolución verde, femenina, sexual, cubana, movimiento del 68, hasta el rock and roll o los Beatles. Esto es apenas una muestra de la agitación que esos tiempos trajeron. Cada vez más rápido, el planeta que había mantenido un paso más o menos constante durante su evolución industrial y urbana, se aceleró más y más, la población se multiplicó y las formas de trabajo y generación de riqueza también se transformaron mediante la aparición de crisis sucesivas que abrían la puerta a nuevas tendencias.

Pero no todas estas pequeñas revoluciones tuvieron tanto impacto —sin quitarle peso y carácter a ninguna— en nuestra vida cotidiana y en el futuro del planeta, por lo tanto el de sus ciudades, como la que produjo desde la década de los setenta un pequeño grupo de chicos que desarrollaron casi a manera de juego lo que sería con muy pocas dudas un antes y un después en la historia de la humanidad.⁵ Cuando personajes como Steve Wozniak, Bill Gates, Steve Jobs, Paul Allen y otros, menos conocidos pero igualmente relevantes, introdujeron en nuestras vidas el ordenador personal, todo lo que habíamos conocido antes se estremeció por completo. De un momento a otro el mundo se encogió, la logística se simplificó y el análisis de datos dejó de ser una tarea de años para ser una de segundos —en algunos casos nanosegundos.

¿Por qué reparar en este hecho y personajes? ¿Cómo impacta este acontecimiento a nuestro objeto de estudio? Sería más complicado contestar a qué no afectó este cambio. El historiador Eric Hobsbawm⁶ aseguraba hace muy poco en una conferencia en Barcelona: “Internet lo ha transformado todo, y sólo tiene 15 años”. Es una verdad ineludible. Hobsbawm tenía a este punto noventa años y el mundo que recuerdan los sobrevivientes de comienzos del siglo XX, al tiempo que ahora vivimos que es diametralmente distinto. Lo que ha pasado en los últimos treinta años ha sido simplemente demasiado grande para poder apreciar la totalidad de sus consecuencias. Seguimos demasiado cerca del elefante.

Pero para no adelantar conclusiones y satisfacer de mejor forma a las preguntas que se han hecho en el párrafo anterior habrá que entrar —aunque de manera superficial ya que el tema maestro que aquí nos compete no es el estudio de la economía, sino de lo urbano y la transformación del paradigma espacial que dicho cambio ha traído consigo— al análisis de la teoría económica espacial contemporánea, ya que fue por la transformación de este elemento que las ciudades intermedias entraron en la escena del panorama mundial. Hasta antes de esta reconfiguración del sistema, las ciudades según su dimensión, población o producción, no eran consideradas más allá de su capacidad de “almacenar” gente. Después de este cambio se abrieron a una realidad distinta y de esta nueva perspectiva surge su importancia.

³ Aquí hay que dar la relevancia pertinente a los trabajos realizados por el grupo que conforma el programa UIA-CIMES con base en Llerida, Cataluña, que desde hace unos años se avocó a generar una base teórica que abriera el camino a futuros trabajos como es el caso de este. Sin embargo, ante el olvido que ha permanecido el tema (y tristemente los trabajos del propio grupo) aún quedan muchos aspectos por profundizar, entender y sobre todo contrastar, por eso es que en la apertura de este esfuerzo se resalta esta situación.

⁴ Una de las tendencias que intenta manejar este trabajo es el hecho de que hablar de la escala de una ciudad u otra es siempre un acto relativo, tanto con la línea de tiempo como con el contexto donde se le ubique. El uso de términos u ordenadores genéricos en los tratados sobre las cuestiones de la ciudad tiende a generar ciertas confusiones si no se actúa de esta manera. Grande o pequeño son siempre términos relativos, en este caso cuando hablamos de grandes ciudades de inicios del siglo nos referimos a aquellas que en su momento representaban un tamaño superior al resto, aunque en la actualidad pudieran parecer no tan grandes. Esta aclaración es pertinente en este momento, ya que en partes posteriores de este apartado se repetirá esta situación.

⁵ No son pocos los que han comparado estas invenciones a las de la escritura, la polea o la imprenta, este texto se une a ellos.

⁶ Diario El País España 13/11/2007

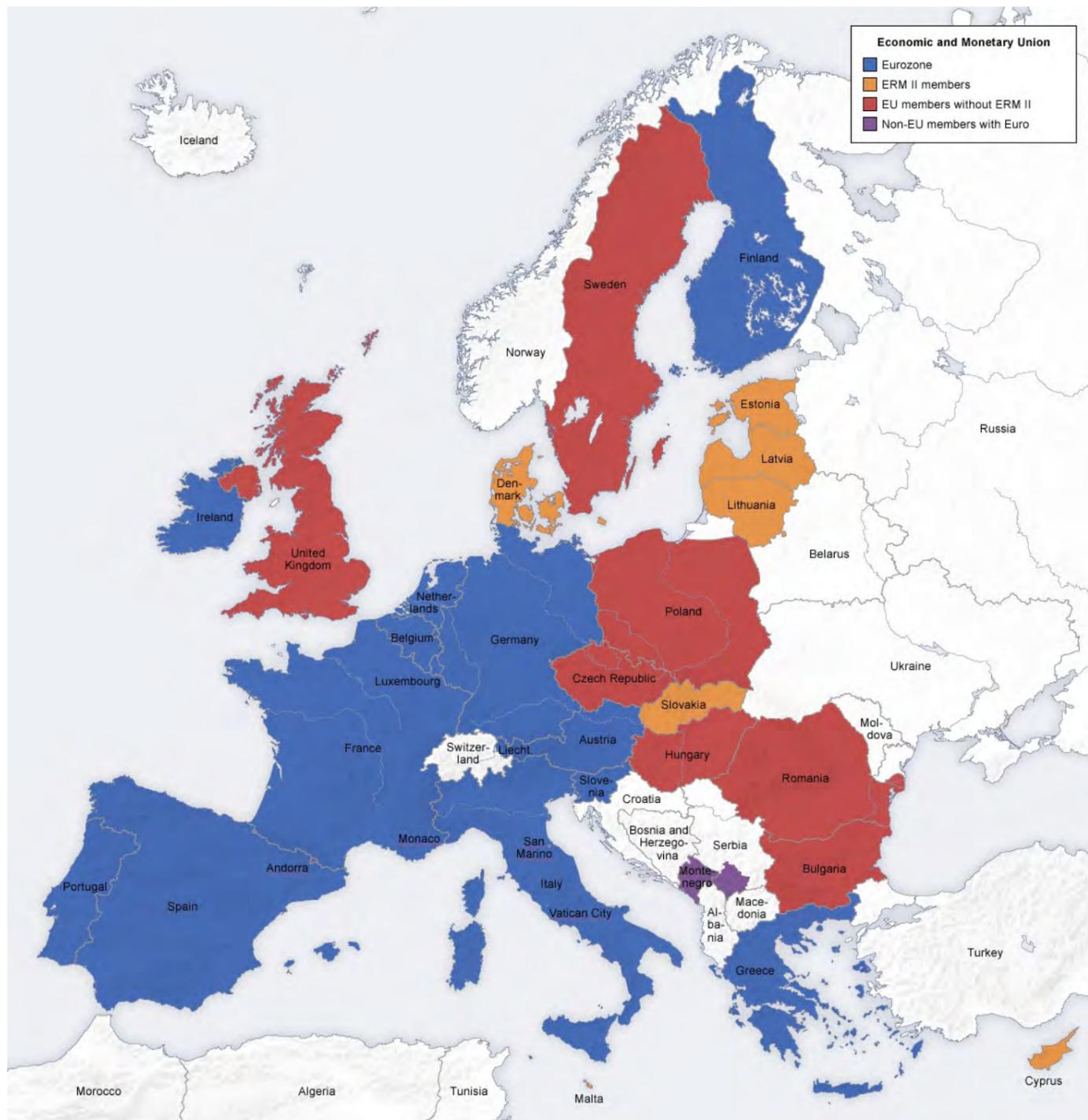


Imagen 0.2.2

Espacio común europeo
2007

Si siguiendo con la línea historicista, llegamos a 1991 cuando sucedió una de esas pequeñas revoluciones que se han mencionado anteriormente. La caída del muro de Berlín en 1989 supuso no sólo el fin de la Unión Soviética dos años después el cierre de una de las páginas más fascinantes y oscuras de la historia moderna. Significó también el triunfo de un modelo comercial único que sólo ha sido posible gracias a los adelantos tecnológicos en materia de comunicaciones, derivados de otra revolución, la del microchip.

La economía de libre mercado resultó triunfadora casi absoluta y con ella vino una nueva división del mundo que había permanecido partido en dos bloques –sin que estos fueran todo lo sólidos que se pretendía aparentar– por casi medio siglo. Hoy para las generaciones jóvenes, sobre todo en la Europa Occidental, resulta casi inimaginable la realidad que sus padres vivieron en la época en que el continente tenía fronteras. Había quien contrabandeaba enceres básicos entre Francia y España, e ir de un lugar a otro resultaba mucho más complicado. El “espacio común europeo” es quizás el objeto espacial más evidente de esta transformación, aunque no es el único, y tal vez los más potentes a nivel de la circulación de capital mundial se encuentren en situaciones menos continuas que los límites de la Unión Europea.

Pese a este hecho tan memorable en la historia contemporánea, hay quien asegura con buenas bases que la crisis que devino en la estructura del sistema económico mundial se forjó realmente un poco antes. Sería en la década de los setenta, cuando el sistema financiero basado en el mercado petrolero entró en crisis motivando la emergencia de un nuevo modelo que permitía la emancipación de las actividades productivas apoyadas en la capacidad de ofrecer y controlar servicios financieros, logísticos, informáticos y tecnológicos como avatares de esta nueva época. A partir de ese momento lo que se conoció como modelo “fordiano” sufrió una transformación hacia el modelo actual que algunos han querido llamar –sin mucha imaginación por cierto– “post fordiano”.

Una de las cualidades del sistema espacial fordista es la concentración de la planta productiva cerca de las áreas de potencial administrativo y logístico. Es decir, para el periodo que nos referimos, significaba la concentración de la producción vecina a las grandes ciudades que dominan el panorama a todas las escalas locales, regionales e internacionales. Por consiguiente, la comunión entre los grandes polos industriales y las grandes ciudades dio como resultado más concentración y crecimiento descontrolado de las urbes en muchas partes del mundo. Esto incluyó no sólo a los países desarrollados sino también a las economías en emergencia que trataban de integrarse al proceso de industrialización mundial de manera tardía, como las de América Latina y Asia. Regiones donde la velocidad de urbanización de la población creció en forma exponencial hasta alcanzar niveles muy altos, como el casi 80% en Latinoamérica.⁷ En la actualidad sabemos que gran parte de esa población se movilizó a las ciudades durante el periodo que aquí se expone, atraídas por el llamado de las empresas e industrias que allí operaban (Ward, 2004).

7 Por cuestiones técnicas, en los estudios del campo urbano solemos acudir a parámetros como los niveles de urbanización, a uno u otro lugar para justificar nuestra intervención dentro del campo que analizamos. Hay que hacer algunas precisiones sobre esto. Primero, muchas veces la importancia de lo urbano deriva de su relación con lo rural, relación que cada vez es más compleja y matizada, y por lo tanto difícil de analizar y entender. Segundo, los criterios que los distintos países utilizan para determinar qué llamamos urbano y qué no varían fuertemente, por lo que las valoraciones meramente cuantitativas para determinar esto tienen un amplio margen para discrepar entre ellos debido a diferencias sociales y económicas. Ante la imposibilidad de homogeneizar los criterios, lo ideal sería hacer un análisis diferenciado de las variables y un estudio adaptado a cada lugar, aunque esto resultaría terriblemente complicado. Por eso vale la pena resaltar la importancia de los estudios regionales y locales ya que éstos dominan un espectro más limitado de la realidad. Como ejemplo de lo dispar que puede ser una realidad u otra, dependiendo de los criterios que usemos para determinar lo que denominamos urbano existe el ejemplo de China, que modificó hasta en tres ocasiones sus criterios obteniendo resultados como los siguientes: 73% de población urbanizada en 1982, 31% en 1990 y 24% en 1999 (SATTERTHWAITE 2006). más allá de las definiciones técnicas que puedan existir, lo relevante es entender la dificultad de definición del fenómeno urbano en la actualidad, a fin de ofrecer mejores discursos sobre él.

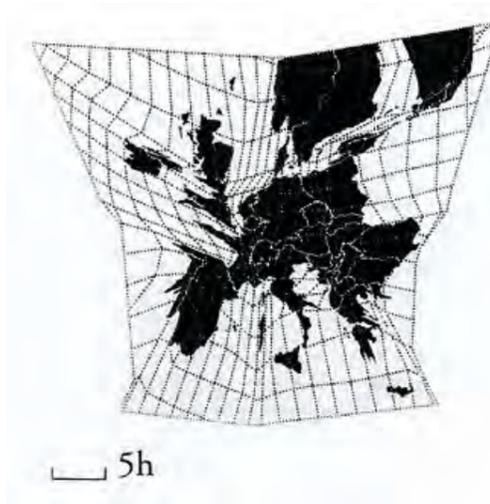


Imagen 0.2.3

Europa Copactación del territorio gracias al tren de alta velocidad

De esta manera, si una cosa caracterizó el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, obviando los años de guerra fría, fue el crecimiento exponencial de la población humana, y si en algún lado se pudo constatar este hecho fue sin duda en las grandes ciudades. Durante el periodo que abarca las décadas de los sesenta, setenta y ochenta, estas ciudades fueron sometidas a una presión demográfica solamente vista en términos relativos en la época de industrialización de finales del siglo XVIII. Bajo distintas situaciones y en dinámicas diversas, las ciudades hicieron un llamado (Castells, 1972; Ward, 2004) formal o informalmente para que un enorme número de personas buscara alojamiento en ellas, ya fuera por la bonanza económica en Estados Unidos, por las inversiones petroleras de otros países, o por la llegada de una industrialización a destiempo en algunas partes de Europa y en la llamada área latinoamericana del continente.

Las ciudades crecieron de una forma nunca antes vista y en periodos que antes no se había imaginado siquiera. Los resultados de esos traumas son visibles aún en muchas ciudades del mundo, con expresiones de gigantismo como en México y la Zona Metropolitana del Valle de México donde se ubica el Distrito Federal, su ciudad capital, por citar un ejemplo. Allí aún se pueden apreciar las huellas de esta tensión. En otros lados han sido mejor resueltas o integradas a un contexto urbano y social de manera que actualmente no son fácilmente perceptibles. Sin embargo, se encuentran allí como testigos mudos de esta etapa crucial en la historia de la urbanización del mundo.

Uno de los trabajos más trascendentales para toda una generación de estudiosos de las ciudades fue, sin duda alguna La cuestión urbana—presentado por Manuel Castells en 1972 bajo el nombre La question urbaine. Castells compiló este volumen desde una perspectiva marxista e intuitiva del fenómeno y se dedicó a estudiar su descripción del aparato productivo mundial y su relación con la ciudad. Es un gran legado para aquellos que se han iniciado en el tema de lo urbano en tiempos donde muchos de los preceptos que su libro trata ya no existen o están discontinuados. El bloque soviético y su relevancia hegemónica es sólo un caso. Pero quizás una de las características que resultan más relevantes de este trabajo, es un relato de la intensa actividad que las ciudades sufrieron en ese tiempo, una descripción crucial que nos ayuda a entender el presente urbano. Castells le dedicó un exhaustivo análisis en un periodo de gran relevancia en la historia de la ciudad moderna.

Esta obra significó tan solo el inicio de una serie de trabajos del autor que nos han ayudado a entender la urbe dentro de un contexto más amplio, que incluye la visión sociológica y no únicamente funcional y formal del objeto. La influencia de Castells se ha dejado ver en una enorme cantidad de estudios contemporáneos y curiosamente, sus aportaciones actuales, pasados más de treinta años de la obra antes mencionada, nos han permitido dar una mirada a una nueva forma de convivencia entre las ciudades y su contexto. Si bien Castells centró buena parte de su primer trabajo en la dinámica de las grandes ciudades mundiales y su importancia en el concierto global, pero sobre todo local, continuando con la tendencia que antes se ha descrito —la macrocefalia urbana, fenómeno que en parte ayudó a describir— sus últimas teorías apuntan a una concepción del espacio que dista bastante de lo que la joven década de los setenta nos enseñaba.

Parafraseando a Castells, este cambio se entendería más o menos así: Si en las décadas de los sesenta y setenta la concentración y la fuerte presencia del Estado en el accionar de la economía dibujó una distribución espacial con modelos de centro y periferia muy ligados al Estado Nación y a la economía interna, en la actualidad el espacio se distribuye de una manera distinta. Los territorios —como la economía— ya no sólo se conectan físicamente. Existen otros niveles donde la economía y la producción se conectan creando lugares virtuales que tienden a formar un espacio continuo diverso. Los medios de transporte y comunicación han hecho posible esta nueva realidad que escapa a lo antes conocido y afecta directa o indirectamente los espacios que ocupamos.

Pese a lo compleja de esta tesis y las diferencias regionales que persisten en el planeta, no está de más partir de ella para iniciar la comprensión de una serie de objetos urbanos, que hoy como antes responden a las condiciones de la economía, afectando su existencia y configuración.

Este trabajo y este capítulo en especial están influenciados por las varias teorías que este autor ha venido describiendo en los treinta y cinco años que separan la cuestión urbana de la actualidad. No sin dejar de mirar a otros lados e inclusive acusar algunos elementos de su obra que, como suele suceder con otros tantos autores, resultarán no del todo fiables, rebasados y hasta rebatibles.⁸ Sin embargo, resulta justo hacer esta aclaración debido a la importancia de la teoría descriptiva espacial que él maneja y que aquí se retomará junto con otras tantas, para explicar el papel tanto de las grandes ciudades como el de las ciudades medias o en su caso intermedias, tratando de ser conscientes de las dificultades del tema y de las polémicas que de las apreciaciones que de aquí resulten pudiéramos arrojar.

Para seguir teorizando sobre el tema de la ciudad intermedia, a continuación se hace un recorrido sobre el estado de las ciudades de pequeña escala, desde mediados del siglo XX, en un periodo que marcó la historia del mundo: La guerra fría. Se ha seleccionado este momento no sólo por el tiempo que representa sino por la influencia que tuvo sobre la sociedad y la economía mundial. Pretendemos averiguar cuál es el papel que el tipo de ciudades que estudiamos jugó en una época tan convulsiva.

⁸ Por ejemplo, en el libro La galaxia Internet asegura como parte de su teoría espacial, la existencia de una tendencia constante a la centralización en grandes manchas urbanas en la actualidad. Aunque después difumina esta idea ante ciertas reflexiones y datos que él mismo analiza, y deja ver la posibilidad de que, ante la dispersión del trabajo, otros polos adquieran relevancia para finalmente abundar en lo complejo y borroso del trazado urbano actual, lo que eventualmente limita entender cuál es el estado de uno u otro asentamiento. Sus propuestas, por otro lado, se centran sobre todo en un ambiente desarrollado, es decir, países con economías fuertes, y abunda poco en ambientes de menor potencia económica, lo que dificulta un poco la adaptación de sus ideas a este trabajo. Sin embargo, y pese a todo sigue siendo, junto con otros autores que tratan temas parecidos, un referente en la construcción de la base teórica del mismo.



Imagen 0.3.1

Megaciudades con fecha de entrada al rango
Fuente: Naciones Unidas 1997

0.3 La ciudad media-intermedia de la guerra fría.

Ya se ha mencionado que uno de los factores que impiden el entendimiento de las llamadas ciudades intermedias es la falta de una base teórica que sustente cualquier acercamiento que pretendamos hacer hacia ella. También se ha dicho que esto deriva de un fenómeno más o menos evidente que rigió el orden espacial durante el periodo de la posguerra y que se resume en la concentración de infraestructura, economía y servicios en unas pocas áreas determinadas de cada país. Fenómeno que eventualmente devino en la consolidación de áreas urbanas con gran potencia, en detrimento de otras que permanecieron al margen de los acontecimientos de la época.

Para hablar de los tiempos que este apartado refiere es necesario trasladarnos a un periodo de la historia de la humanidad que marcó de muchas formas a generaciones enteras que crecieron y vivieron con el miedo constante de una destrucción a gran escala. El periodo se inició al fin de la Segunda Guerra Mundial y terminaría con la caída del muro de Berlín. Fue conocido como la Guerra Fría y es, pese a lo macabro que pudiera resultar la aseveración, uno de los más brillantes en la historia del mundo cuando hablamos en términos de la producción científica, tecnológica y de ideas, que produjo. Producción desgraciadamente motivada por la carrera armamentista que recorrían los dos grandes triunfadores de la Segunda Guerra Mundial y que estuvieron a punto de llevar a la humanidad a una situación extrema. Ya ha llovido mucho desde aquellos tiempos, pero de aquella época sobreviven muchos vestigios que serían determinantes en los acontecimientos futuros. El campo urbano no es ninguna excepción.

Como ejemplo habría que mencionar que durante la loca carrera industrial y armamentista de la guerra fría aparecieron en las distintas latitudes del planeta importantes polos urbanos que se convirtieron en auténticos referentes de sus respectivos estados. Este fenómeno pudo apreciarse en muchas áreas de lo que se conocía como el “mundo desarrollado” pero también en las partes “no tan desarrolladas” como se consideraba entonces a América Latina.⁹ Dicha realidad redujo la estructura urbana de estos países a unas cuantas ciudades que dominaban el panorama en prácticamente todos los aspectos, a excepción de aquellas ciudades que, dada alguna especie de carga social o cultural, mantenían cierta presencia más allá de los aspectos económicos y productivos.

Lo mismo en los Estados Unidos, Europa, o el Bloque Soviético, la industrialización se concentró en unas cuantas regiones (Harris, 1971) lo que motivó una concentración de personas nunca antes vista, producto de una migración más que constante de gente del campo que se aproximaba a las ciudades en busca de trabajo y mejor calidad de vida. Hecho que solía ser omitido en el estudio urbano pero que con el paso del tiempo, ganaría más valor dada la búsqueda de nuevas sensaciones que la ciudad prometía.

Así en ambos lados de la entonces barrera que dividía el mundo, las grandes ciudades se convirtieron en la referencia a seguir, con algunas particularidades. En del lado comunista se hicieron algunos intentos por mantener una distribución de la población más o menos razonada aunque eventualmente terminarían por ser las ciudades con alta capacidad productiva las que dominarían el panorama y una vez más, las ciudades pequeñas y medianas se convirtieron en observadoras casi inmóviles de lo que allí sucedía, en ocasiones tan sólo aportando su población mediante procesos migratorios al crecimiento de otras ciudades.

Este fenómeno entre otras cosas provocaría que hasta la década de noventa, fueran prácticamente nulos los estudios que se dedicaron al análisis de las ciudades de menor tamaño.¹⁰ Lo que no quiere decir que éstas no estuvieran allí o que no tuvieran cierto valor ante las dinámicas urbanas, sino que simplemente ante el modelo económico y social que prevalecía, no adquirían el peso suficiente para ser tomadas en cuenta. Aquí cabe hacer una anotación al margen sobre un factor a relativizar en este trabajo, y es el hecho de que lo que entonces pudiera significar una ciudad de una determinada escala en aquel tiempo, en otro distinto o en la actualidad representaría otro. Es decir, que al hablar de proporciones y escalas urbanas en una de línea de tiempo variable, debemos aclarar bajo qué pautas podemos considerar una ciudad dentro de una u otra escala, más allá de su volumen de población.

Por ejemplo, Ciudad de México en 1950, contaba con una población aproximada de casi tres millones de habitantes, lo que la convertía en una ciudad de un tamaño importante pero no comparable con los más de siete millones con los que contaba Nueva York. Esto significaba una gran diferencia en cuanto al número de habitantes. En la actualidad, los datos indican otra situación; Ciudad de México tiene casi veinte millones de habitantes y Nueva York 18.75 si se incluye su área metropolitana. Sin embargo, esta última ciudad es un centro neurálgico de la actividad económica mundial, lo que le da un peso determinante en el concierto mundial, Ciudad de México, sin embargo se ha quedado rezagada en ese aspecto. Ambas ciudades son importantes desde alguna perspectiva local, regional o global, pero en los cincuenta Nueva York no era el centro del mundo y Ciudad de México empezaba a ser la gran capital iberoamericana, puesto que eventualmente perdió quedando relegada por otras ciudades que le disputaron esa importancia. Entender estos cambios facilita la comprensión de algunas afirmaciones que haremos en el transcurso de esta tesis.

⁹ Ahora se busca una forma de definir cuál es el estatus de los miembros de una región donde se encuentran algunas de las economías más grandes del mundo, como es el caso de Brasil y México. Pero, a su vez, se hallan niveles de desigualdad social elevados.

¹⁰ Con las excepciones que hemos mencionado antes. Es decir, países con una red urbana de por sí reducida.



Imagen 0.3.2

Tipología de las principales ciudades europeas
Fuente: Urban Audit Data

De igual manera, una ciudad media en el período de los 50 y en un contexto fijo, significaría una cosa muy distinta de lo que podría representar ahora, tanto en volumen de población como en sus funciones. Eso mismo pasa en la actualidad. Una ciudad debería ser considerada desde lo local para después extrapolarla a lo global. Si hiciéramos valer lo que Naciones Unidas ofrece al considerar una ciudad intermedia, aquella que tiene una población de entre cincuenta mil y un millones de habitantes (Jordan y Simioni 1998), descubriríamos que muchas de las capitales europeas de la época serían apenas ciudades intermedias.

De hecho, dos de los puntos a destacar en este apartado son, por un lado, que la ciudad intermedia como objeto económico y social puede no haber aparecido en el panorama mundial hasta que fue requerida por las fuerzas de producción que emergieron triunfantes después del período de la guerra fría. Y por otro lado, cuando se habla en términos de la ciudad intermedia se debe hacer basándose en términos relativos considerando que este término se acuña dentro del marco de la globalización económica, pero tomando en cuenta que le afectan factores locales como la escala del sistema urbano en el que se inserta.

De nuevo vale pena aclarar que esto no quiere decir que asentamientos de mediana escala no estuvieran allí desde siempre. Lo que pasa es que carecían de importancia en los parámetros del sistema económico general. Esta tesis tiene cierto soporte en el hecho de que durante el período de la guerra fría los flujos migratorios masivos que se sucedieron dirigieron a población, entonces de mayoría agrícola, hacia las grandes ciudades industrializadas del planeta. Sin embargo, ahora esa característica se ha revertido y son las ciudades de menor escala las que emergen como grandes receptoras de este fenómeno,¹² resultando atractivas incluso para habitantes ya urbanizados de otras ciudades de mayor escala. Este fenómeno se explica de muchas formas, pero sin duda las más contundentes son aquellas que apuntan a la intensificación de las actividades productivas de estos lugares así como a las ventajas en la calidad de vida que ofrecen menores recorridos, menor violencia, mejor nivel de gobernabilidad, etc. (Jordan y Simioni, 1998).

En cuanto al estudio del campo urbano habrá que mencionar que el crecimiento acelerado de las grandes áreas urbanas las había desbordado en prácticamente cualquier sitio, lo que originó que se dedicaran grandes esfuerzos a solucionar los problemas que allí surgían. Eventualmente esto devino en que la gran mayoría de los estudios dedicados a comprender el tema urbano se concentraran en estos lugares, siendo quizás los Países Bajos, en Europa la excepción destacada a este fenómeno, con la particularidad que dado el tamaño de estos y la escala de sus sistemas de ciudades, hubiera sido imposible que esto no sucediera. También los países nórdicos tienen algunas excepciones en la dinámica que se ha mencionado. Pero una vez más habría que entenderla en términos relativos al tamaño y hasta la forma de sus ciudades.

En lo que respecta a la otra parte de la Europa Occidental, Estados Unidos, o la Unión Soviética, podemos ver cómo en general se cumple con esta realidad y son las grandes ciudades las que acaparan el marco académico; el mismo fenómeno se da en América Latina. No es sino hasta la llegada de un nuevo modelo económico que favorece un mundo más disperso, que las ciudades de menor tamaño toman peso propio y adquieren interés entre aquellos que se dedican a estudiar el tema urbano.

De este análisis podemos aseverar que la ciudad intermedia durante el período de la guerra fría “no existe” como tal. Este término adquirirá sentido sólo cuando parte del aparato productivo mundial se traslada hacia un grupo de asentamientos de escala menor que adquirirán una cierta potencia económica. Sin embargo, sí estaban allí potenciales núcleos con capacidad de desarrollo, hecho que eventualmente sucedió, aunque también han aparecido nuevas urbes resultantes de este fenómeno.

Pero en general durante este periodo lo que prevalecían eran las grandes ciudades y una serie de ciudades de tamaño medio relativo al tamaño de la estructura urbana local,¹ más vinculadas a la actividad rural y de servicios locales que a la industria. Estas ciudades habían perdido paulatinamente peso e interés ante la emigración constante de su población hacia otras de gran escala durante casi cuarenta años, hasta que un vuelco repentino en la forma de la producción las ubicó como parte importante del sistema. Entonces todas aquellas urbes que tenían alguna ventaja que ofrecer a la producción, ya sea por cuestiones logísticas, políticas, de regulación, etc., emergieron y demandaron un papel más relevante en el discurso académico y científico, iniciando los primeros esfuerzos para entender estos lugares que, hasta hace poco incluso llegaron a ser consideradas –algunas aún lo son– “ciudades dormitorio”, lo que ejemplifica el papel terciario que el orden económico y social les tenía asignado.

Una vez más no hay que dejar de matizar estos fenómenos, ya que con cierta facilidad se cae constantemente en las generalizaciones a priori, cuando es cada vez más evidente que las grandes diferencias de la economía y las sociedades generan cambios diversos en las distintas partes del planeta. De esta diversidad hablaremos más adelante.

12 Debemos observar que pese a la controversia internacional que se vivía en aquella época, la economía y el modelo productivo aún miraba mucho hacia dentro. Sería paulatina la llegada a una conciencia que considerara los sucesos del exterior, parte relevante de su propia realidad.

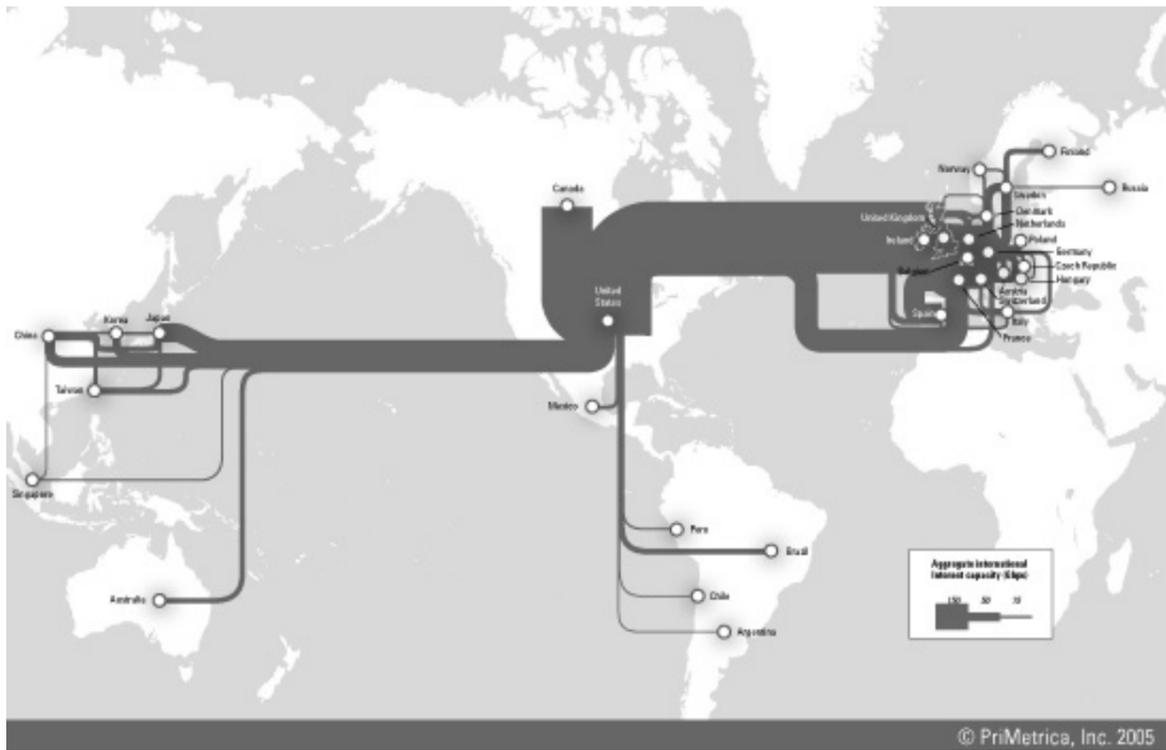


Imagen 0.4.1

Flujo en tiempo de las conexiones de la red 2005
Fuente: www.ipligence.com

0.4 La ciudad Intermedia en los tiempos de la globalidad.

La desaparición del bloque soviético en la década de los noventa y la incorporación de China al modelo de economía capitalista, consolidó el sistema de libre mercado¹³ que desde las potencias occidentales se impulsaba. Junto con estos hechos, unas décadas antes se había precipitado otro, que afectaría directamente la vida de las personas y los lugares que habitaban, fueran o no urbanos. Cuando la crisis de las energías se hizo evidente a finales de los años setenta y el viejo modelo de producción fordiano entró en crisis, la llegada de un modelo productivo con un accionar más feroz fue evidente, algunos se refirieron a él como toyotismo –casi tan creativo como post-fordismo, aunque más explícito. En continuidad con la idea del fordismo, este término también fue tomado de la industria automotriz y había prevalecido durante medio siglo apoyado en la buena relación de las empresas con sus trabajadores y en contraparte del estado de bienestar que el modelo comunista prometía. Pero la entrada de este nuevo sistema proveniente del rápidamente industrializado Japón representó la caída de la clase obrera y el surgimiento de una elite empresarial poderosa, casi imbatible y con capacidad de intervención en los aspectos de gobierno, aspectos que antes habían sido exclusivos de la clase política.

Desde entonces, el Estado ha perdido paulatinamente atribuciones y por el contrario emergen nuevas formas de gobierno que determinan el destino de los pueblos, más cercanos a la empresa y más distantes al obrero. Cada vez es más evidente cómo el poder que alguna vez concentró el Estado se va difuminando entre una variedad de actores que dictan y detallan las políticas y el futuro de los estados o lo que queda de ellos; con esto, nuevos términos llegan a nuestro vocabulario. Hablamos de los lobbies financieros que presionan y ajustan las decisiones de los gobernantes basados en su capacidad de coaccionar el poder formal, por ejemplo, bajo la amenaza de deslocalizar alguna empresa fuera del ámbito territorial para llevarla a otro, o directamente restringiendo su apoyo a algún grupo político; los poderes de facto determinan la gran mayoría de las actuaciones oficiales y son ellos quienes muchas veces han sustituido –o formado– a los gobiernos en la dirección económica y por lo tanto territorial del Estado.

Bajo esta dinámica es que la nueva economía replanteó las formas de las manchas urbanas del planeta y forzó una necesaria revisión de los conceptos que habíamos utilizado por casi dos siglos para explicar el espacio urbano.¹⁴ Espacio que se escapaba de los límites conocidos y se desplazaba en formas más complejas que la simple concentración de población y recursos. Las tecnologías fueron fundamentales para esta transición y su control se ha convertido en la gran batalla que rige nuestros días.¹⁵ A medida que nos adentramos a nuestro siglo, resulta cada vez más evidente cómo el control de la información coloca o elimina del plano global a las ciudades y lugares. Esta afirmación es relevante ya que esta implementación permitió integrar a urbes de menor escala en el concierto global dando pie a la aparición en la escena de las ciudades intermedias.

En la actualidad, a nivel del estudio social hay una tendencia casi generalizada de considerar que atravesamos un cambio evidente en el sistema espacial urbano en todo el planeta,¹⁶ comparable únicamente con aquel que se dio durante los procesos de industrialización mundiales. Ya sea a finales del siglo XIX, como durante el XX, se mantuvieron tendencias más o menos constantes que apuntaban hacia una concentración de la planta productiva en nodos de fácil identificación y con características más o menos comunes. Esta unidad no es gratuita, obedece a pruebas científicas y empíricas que apuntan en esa dirección; prácticamente en todo el planeta durante los últimos veinte años se han estado recibiendo datos que comprueban nuevas dinámicas urbanas, donde lo común es la reducción de importancia de las grandes ciudades sobre los sistemas urbanos y económicos (Satterthwaite, 2005).

Ya mencionamos que la llegada de un sistema económico más “flexible” abrió la puerta a la localización de las actividades productivas de una forma más distendida sobre el territorio. No sólo en algunas naciones, si no en el planeta entero.¹⁷ Así, lo que se había mantenido unido se disipó y las estructuras urbanas adquirieron nuevas formas y particularidades a las que, recientemente, investigadores de todo el mundo han dedicado tiempo y esfuerzo en comprender para resolver las nuevas dinámicas que dictan la forma y función de estas nuevas realidades.

Sin embargo, pese al empeño que existe de quienes intentamos entender los acontecimientos económicos recientes bajo la lógica de la economía de libre mercado, resulta más que evidente que ahora como antes existen grandes diferencias entre las distintas regiones del planeta en materia de economía, lo que se traslada a prácticamente todos los campos. Esto es posible encontrarlo también el ámbito que compete al estudio de las ciudades.

13 Hay que ser cuidadoso con este término ya que anuncia más de lo que realmente ofrece, pese a su uso común y difundido la propuesta económica que denota está lejos de la llamada libertad. Ejemplo de esto son los altos subsidios al agro que los países impulsores de este mecanismo atienen para sí mismos o la radicalización de las medidas de protección de las fronteras –físicas o virtuales– que limitan el libre tráfico de personas e ideas. Ambos hechos son relevantes para el tema aquí presentado ya que influyen directamente sobre el territorio, ante estas realidades muchos prefieren definir esta tendencia como Neoliberalismo, sin embargo, aquí se ha querido mantener el término de uso común y más apegado a la literatura recurrida..

14 Gaddes acuñó “conurbación” en el siglo XIX y la oficina del censo de Estados Unidos nos habló de “zona metropolitana” temprano en el siglo XX, e incluso hay algún antecedente de su uso a mediados del XIX. Pese a las notables distancias y diferencias las herramientas y definiciones de los objetos espaciales habían permanecido más o menos constantes hasta la llegada de la era de la globalidad y apuntaban casi siempre a definir las formas de la concentración humana.

15 No son pocos los avisos que desde muchos frentes se hacen sobre la posible regulación y control del tráfico en la red. Castells y otros han advertido recientemente de este fenómeno, y tampoco son pocos los países con gobiernos duros que han optado por la censura a la WWW como medio de control social. Consultar: Internet: ¿una arquitectura de libertad? Libre comunicación y control del poder, Manuel Castells, 2001.

16 Más adelante describiremos que esta generalización tiene sus particularidades y que de hecho hay, pese a lo constante del sistema económico, modelos diversos de estructuras urbanas determinadas por las variaciones regionales de la misma economía.

17 Resulta común mencionar la vinculación de empresas del ámbito local con plantas productivas que encuentran en otras latitudes a veces muy distantes, donde sus plantas productivas se ubican igualmente en regiones descentralizadas. Estas nuevas formas de la economía han llamado la atención de algunos que las denominan como territorios discontinuos pero integrados a través de una nueva economía. Esta es una de las visiones que acompañan a este trabajo.

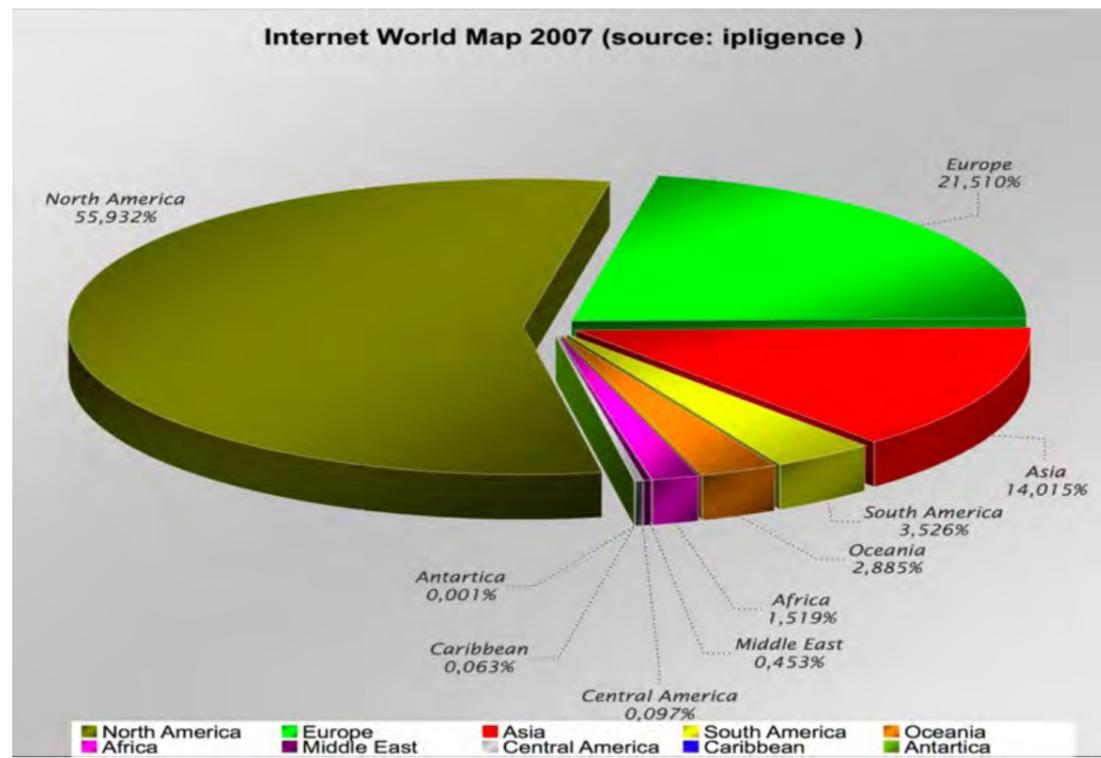


Imagen 0.4.2

Tráfico por región del Internet durante el 2007
 Fuente: www.ipligence.com

Algunos datos recientes permiten apreciar cómo, lo que llamamos globalización, en realidad ha servido para acentuar algunas de las viejas diferencias regionales. En muchos de sus componentes pareciera que las divergencias entre la región norte y sur del planeta continúan siendo abismales y, de hecho, se han agudizado en los últimos tiempos. Datos hay muchos en materia económica, de información, de infraestructura y desde luego de análisis del espacio, a efectos de explicar las tendencias que estas diferencias crean en los sistemas urbanos espaciales. Nos tomaremos un momento para detallar algunas de sus características y sus repercusiones en el sistema urbano de las distintas regiones del planeta con peculiaridades y similitudes destacables.

Como se ha destacado ya varias veces y en infinidad de foros, actualmente habitamos en un mundo informatizado –aunque no todos lo sabemos, notamos y disfrutamos–, y se ha resaltado también la importancia que para nuestro tiempo y nuestros espacios de vida ha tenido la llegada de un medio de comunicación tan potente como lo es el internet. Desde sus lejanos antecedentes, casi en la misma época que el ordenador personal, pasando por el lanzamiento de la World Wide Web –WWW– en los noventa, hasta la actualidad, la popularmente llamada “red” se ha convertido en un componente determinante de nuestra realidad directa o indirectamente. Para entender esto es importante recordar algunos datos.

Si observamos la gráfica resultará evidente que los números apuntan –mirar también el mapa sobre flujos en la red que antes se ha mostrado antes– a la hegemonía de algunas regiones sobre otras al acceso y uso del internet, en especial cabe notar que entre Norte América y Europa, concentran el 77% del uso. Mientras una región tan amplia y poblada como África –el 14% de la población del planeta habita allí– tan solo llega al 1,5 %. La descompensación es absoluta y da muestra de los niveles de rezago que existen entre una realidad y otra, entre un mundo altamente tecnificado y una porción del planeta que lucha por apenas sobrevivir, donde la tecnología es apenas un mito y los procesos de industrialización obedecen a leyes distintas. Por consiguiente, las expresiones que sobre el territorio se muestran difieren en mucho de otras regiones, en el futuro debería resultar indispensable analizar estas diferencias de lugar en lugar.

Siguiendo con estos datos, el caso de las otras tres regiones que dominan el resto del escenario mundial no deja de ser interesante. Sudamérica, una región altamente urbanizada¹⁸ representa apenas 3,5%. Oceanía, con una mucho menor población que Sudamérica, tiene casi el 2.9%; y Asia la región más poblada del planeta –más de la mitad de la población mundial habita allí– cuenta con apenas con el 14%. Lejos de los flujos de los países del norte, y con la particularidad de que buena parte de este flujo se inicia en la zona sureste de la región donde se localizan los grandes centros financieros como Taiwan o Malasia, conectados a las capitales europeas y norteamericanas y la gran mayoría de la planta productiva de las potencias de la región, como China Japón o Corea, también se instalan en esta parte del continente.¹⁹

18 Un grado de urbanización que se acerca al 80% según el último reporte sobre el Estado de las Ciudades 2007 de la ONU.
 19 Datos de <http://www.ipligence.com/> y <http://www.telegeography.com/>



Imagen 0.4.3

Red submarina de fibra óptica. Actualmente
Fuente: TeleGeography

Esta dinámica de flujos de información nos puede servir para entender las diferencias regionales que afectan las formas de ocupación del territorio en una u otra parte del orbe,²⁰ de la misma forma en la que antes acudíamos a valores relacionados con la industria y los servicios. Hasta aquí se ha dicho que la implantación de un modelo económico-productivo distribuido sobre una extensión amplia del planeta y al cual nos solemos referir como globalización,²¹ sólo fue posible a medida que los medios de comunicación alcanzaron la capacidad necesaria para hacer posible el tráfico de información a una velocidad mínima, que no afectara los flujos entre centro de control, producción y mercado. Así, primero aparecieron los sistemas que fluían sobre cableado telefónico, después satélite y finalmente fibra óptica.²²

La interconexión del planeta es entonces un elemento fundamental para la puesta en práctica de este sistema, por tanto, el seguir y entender los flujos de datos equivale a entender y determinar dónde se localizan los puntos de control y producción. En esta investigación hacemos esto a un nivel muy general, sin embargo, existen experimentos y prácticas de investigación a nivel más profundo que tratan de demostrar cómo y en qué sentidos se da este flujo, a fin de desarrollar un mapa más preciso de las relaciones entre distintos territorios o elementos de un mismo territorio.²³

En estas dinámicas de interconexión de sistemas locales con externos es donde se inserta la repentina importancia de las ciudades medias e intermedias en el diagrama que traza la nueva economía y las tecnologías de la comunicación. Ya hemos puesto en claro que no todas las ciudades de mediana escala deberían ser llamadas intermedias –aunque en la literatura del tema es una tendencia común. También que más allá de eso, existen grandes diferencias derivadas de los procesos recientes de urbanización entre los dos hemisferios del planeta, con particularidades que describen desde una perspectiva económica y de la movilidad de las personas, el funcionar del espacio urbano y el sistema espacial de los países que integran uno u otro bloque de los antes mencionados. Esas diferencias son de fundamental importancia para acceder a la selección de herramientas necesarias para el estudio de este o aquel sistema urbano.

Al inicio de este apartado se hizo referencia al surgimiento de las grandes ciudades en el planeta y cómo estas habían sido durante un largo periodo el epicentro de la economía mundial. Sin embargo, desde la aparición de la primera mega ciudad, Nueva York, en la década de los sesenta hasta hoy, las grandes ciudades cumplen una variedad de funciones distintas dependiendo de la parte del mundo donde se encuentren. No todas son centros financieros exitosos o complejos industriales, en muchos casos estas se han dedicado voluntaria o involuntariamente al “almacenamiento” de personas. El planeta cuenta con una población de más de seis mil quinientos millones de habitantes –con una tendencia a la vida urbana desde mediados de esta década– y de estos, la gran mayoría habita en Asia. Es allí también donde se ubica la mayor parte de las megaciudades del mundo y donde se prevé se desarrollarán las futuras. Por el contrario, en las economías poderosas de Europa y Norte América, el volumen de concentración de la población en grandes ciudades ha estado disminuyendo constantemente, aunque la tasa de urbanización en estos países sea más elevada y veloz que en las regiones asiáticas (Satterthwaite, 2005).

20 Se ha repetido hasta el cansancio que vivimos una época donde la información y el conocimiento son los grandes generadores de bienestar en nuestro tiempo. La relevancia de la planta industrial ha pasado a un término secundario y cada vez más se apuesta por la generación de conocimiento como instrumento del enriquecimiento de los países. Ejemplos de esta dinámica hay por doquier, muchas de las economías basadas en la manufactura pretenden o han iniciado un largo camino hacia la construcción de una base de conocimiento potente. China ha anunciado grandes proyectos en desarrollo tecnológico, espacial, y apunta a la producción de su propia serie de microprocesadores conocida como GODSON para dentro de pocos años, en un intento de reducir su dependencia tecnológica de occidente. España apuesta por el I+D como modelo de desarrollo y ha iniciado reformas para ser partícipe en la carrera tecnológica, en fechas recientes ha pujado por la obtención de una estación en tierra del proyecto de geolocalización europeo Galileo y condicionó su apoyo al proyecto a su obtención. Bajo estas dinámicas es que acudimos a una variable de este tipo para ayudarnos entender el funcionar de las sociedades y de unos y otros sistemas urbanos como forma de introducirnos a la realidad espacial que puede arrojar o ayudar a interpretar.

21 El uso del término “globalización” pese a lo extendido que está, genera aun hoy grandes confusiones sobre su significado. Su origen tiene que ver directamente con factores económicos que señalan la ampliación de las acciones de las empresas del ámbito local al internacional basado en la desregulación de las trabas financieras existentes para permitir el ingreso de otros intereses. Existe otro término también usado con regularidad para referirse al fenómeno: “Mundialización”, su significado difiere un poco en cuanto al hecho de que no pretende cambios en las estructuras regulatorias locales para el ingreso de intereses foráneos y se comporta de una manera más “ética” en cuando a términos sociales. La existencia y uso de ambos términos puede llegar a generar confusión y conflictos ideológicos. Para el caso que aquí tratamos no hace especial diferencia el usar uno u otro sin embargo hemos tendido al uso del término globalización debido primero, a que es el único reconocido oficialmente en lengua española, y segundo, a que sus características se asemejan más a la forma de incursión del mercado externo al local en los casos que aquí se presentan.

22 Actualmente es normal que estos medios trabajen interconectados, sólo nos referimos al orden de aparición de los mismos y sus usos en la producción de bienes y servicios.

23 El análisis de estos datos por ejemplo nos puede ayudar a determinar cual es ámbito de influencia de un determinado objeto urbano con otro, ayudando a la delimitación de las áreas urbanas y su configuración. El llegar a esta delimitación es uno de los

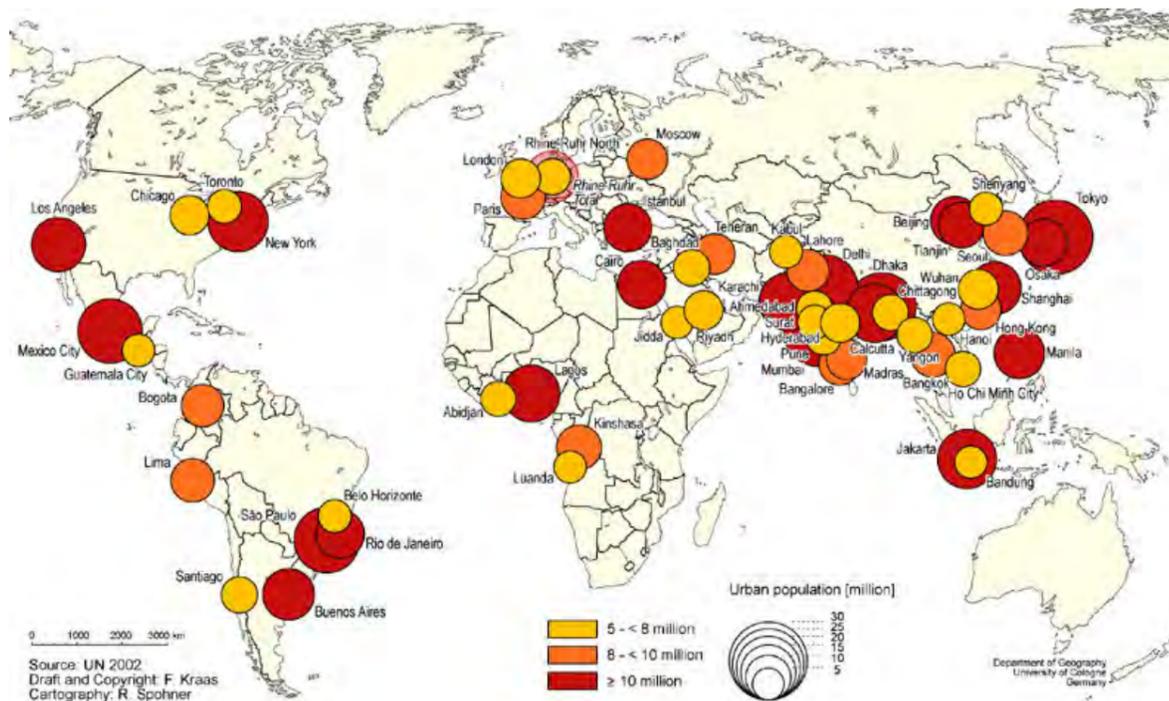


Imagen 0.4.4

Perspectivas de conformación megaciudades hacia el 2015
Fuente: ONU

Existen muchas explicaciones a esta tendencia, y de hecho, basándonos en los datos sobre conectividad y flujo de información que aquí se han mostrado, y cruzándolos con estos hechos de carácter demográfico, podemos llegar a una serie de conjeturas generales que nos facilitan la descripción del sistema espacial de las dos áreas generales en las que hemos dividido esta parte del discurso.²⁴ Posteriormente, partiendo de estas primeras conjeturas se intentará construir un marco teórico sobre el funcionar de la región que aquí se pretende analizar.

A fin de explicar cómo se entienden los fenómenos antes mencionados, se plantean dos hipótesis que pretenden ayudar a su explicación, así como a la ubicación de las condiciones generales de la estructura urbana de los dos espacios antes planteados.

Primera hipótesis: Los rasgos económicos globales que permiten una desconcentración de la población diseminándola de manera amplia en el territorio de los distintos países no están dados en lo general, lo que dificulta que las naciones pobres y manufactureras acojan tal orden.

Segunda Hipótesis: Pese a los referentes que señalan una tendencia al movimiento de la población hacia ciudades pequeñas, este movimiento no está generalizado ni en países ricos ni pobres y de hecho, obedece a fenómenos diversos dependiendo del lugar donde nos ubiquemos y las circunstancias particulares que allí priven.

En resumen, el grado de concentración urbana en países y regiones parece ser directamente proporcional a la capacidad de los distintos estados para posicionarse en el mercado de la información y sustituir los viejos modelos de producción por capacidad de gestión de servicio –aunque esto no es una ley dura y de hecho hay constantes excepciones, nos referimos más a una tendencia. Por otro lado, la capacidad de generar una mejor distribución espacial de la población en los países pobres y ricos depende en mucho de la capacidad de los mismos de conectar rápidamente sus ciudades a las redes de comunicación, haciéndolas más eficientes y receptivas a la llegada de nuevos habitantes que se desplacen hasta ellas, ya sea en flujos ciudad-campo o ciudad, sean estos locales o internacionales.

Bajo este contexto, sigue siendo un asunto pendiente la clasificación de cuales sí y cuales no pueden ser ciudades clasificadas como intermedias. Distintos factores han complicado esta labor, ya sea por lo reciente del término y el desconocimiento de sus alcances, o incluso por el abuso que de él se ha hecho, al usarlo en general para referirse a ciudades de media escala, lo que integra una gran cantidad de urbes a la lista. Crear este orden no resulta sencillo, sin embargo, es posible y necesario para las mismas ciudades que así entenderían su estado, y por otro lado, ciudades medias o pequeñas que quisieran entrar en esta categoría podrían trazar el camino para lograrlo. Aunque esto requiere de un estudio centrado en cada caso y área o región, a fin de entender mejor los respectivos sistemas donde se insertan estas urbes y a ellas mismas.

A continuación seguimos con la aproximación al término, ubicándonos en un contexto más limitado, como es caso de Latinoamérica, para después iniciar una revisión del concepto en México, país donde se ubica el objeto de estudio de este trabajo. En el siguiente capítulo iniciaremos el reconocimiento de nuestra área en específico: La ciudad de Oaxaca de Juárez y su región urbana, donde se pretende determinar cuál es el estado actual de esta mancha urbana en función de estos conceptos y la relación espacial existente desde un nivel más amplio que la ciudad misma.

24 De momento hablamos en términos generales de la división norte - sur un algoritmo largamente recurrido y a veces injusto para describir las iniquidades del planeta. Sin embargo, se trata de un mero experimento momentáneo ya que más adelante se profundizará un poco más en las características generales de las áreas de trabajo de esta tesis, pese a todo, para hablar en términos amplios, se ocupará esta forma de discriminación.



Imagen 0.5.1

Perspectiva actual de la ciudad de Tijuana México hacia la frontera con EEUU

0.5 La ciudad intermedia Latinoamericana

Desde hace ya algún tiempo, acompañando al cambio económico mundial, y ante la velocidad con que la población de esta parte del continente se urbanizaba, se han realizado una serie de trabajos destinados a calcular cuál era el estado del fenómeno de las ciudades intermedias en la región. No está bien claro si por el vértigo con que los cambios se sucedían, o por la falta de una base teórica sobre el tema, el uso y adjudicación del término “ciudad intermedia” ha sido desgraciadamente confuso y muchas veces inexacto. Esta situación complica ciertamente el estudio de estos objetos desde un análisis teórico, ya que muchos de los trabajos y ensayos que a los que podríamos referirnos, aluden al término “intermedio” sólo en función de la escala de la urbe y no en función de la dinámica que esta desempeña en los distintos ámbitos donde se suscribe.

A estas dificultades se suma la desesperación con que los gobiernos de los distintos países de la región –hablando de gobiernos en un término amplio que incluye a los gobiernos de las ciudades– han pretendido proyectar resultados y situaciones internas sobre el buen estado de sus respectivos territorios. Hecho que en ocasiones ha motivado que se difunda una realidad que no les corresponde. Este es un inconveniente de corte más político que científico, sin embargo, suele afectar en el reconocimiento general de los sistemas urbanos de la región. Es necesario entonces hacer una adecuada selección y análisis de la información a la que se puede recurrir.

América Latina, pese al tamaño de sus economías,²⁵ no es ni por mucho una región con una tasa de industrialización elevada y mucho menos con una planta de generación de conocimiento distinguida.²⁶ A pesar de los esfuerzos que en esa materia han desarrollado países como Brasil, Chile o Argentina, aún están distantes del mundo industrializado e informatizado. La mayor parte de los países de la región son altamente dependientes de la exportación de materias primas, de manufacturas de varios tipos y de la importación de bienes de consumo. Pero sobre todo, son en mayor o menor manera, dependientes de tecnologías que son incapaces de generar ellos mismos y que por lo tanto, obtienen del exterior a un costo que resulta muchas veces demasiado alto para algunos países del área. Esta dependencia, señalada por muchos, es en parte el gran lastre y a la vez el gran reto hacia el futuro de los países que integran este bloque, sobre todo cuando nos suscribimos en una economía mundial que apunta a la información y la tecnología como fuente de riqueza.

En esta región del mundo existen algunas de las peculiaridades económicas, sociales y espaciales que se han intentado matizar durante el desarrollo de este trabajo, y que afectan la configuración de los sistemas espaciales de forma característica, distinta a las áreas con una economía más potente. A continuación intentaremos describir las generalidades de este fenómeno local.

Debido a la carencia de centros de administración y servicios del potencial de las economías desarrolladas –factor que ha favorecido la descentralización de la economía y las sociedades–, prevalece aún un modelo muy concentrado en la mayoría de los países del bloque. Es decir, pese a que datos recientes dejan ver un ligero cambio, aún son los núcleos urbanos consolidados los que concentran la mayor parte de la producción y los servicios en el continente. A pesar de ello y casi forzados por la tendencia de la economía regional donde esta alcanza a impulsar, existen núcleos de mediana escala que también se integran al sistema productivo local y global, aunque a una velocidad mucho más lenta de lo que se viene dando en las economías desarrolladas, tanto así, que son más o menos fáciles de localizar.

Ante una realidad que expresaba ya diferencias con el modelo económico y urbano en el área, en 1998, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL),²⁷ una subdependencia de Naciones Unidas, editaba el texto Ciudades Intermedias de América Latina y el Caribe: Propuestas para la gestión urbana (comp. Ricardo Jordan y Daniela Simioni, 1998).

El texto analiza en un principio el estado de la economía de la región y enseguida cómo los cambios en ésta afectan el sistema urbano de los países que lo integran. Permitiendo, como en otros sitios y como se ha mencionado antes, una dispersión de las actividades de producción y servicios, y por lo tanto un cambio en el sistema urbano. Después pasa al tema central de su exposición y al que dedica la mayor parte de su discurso, que es básicamente el manejo y la administración de este tipo de urbes. Enfocado a la gobernanza de las mismas y el aprovechamiento de las oportunidades que este tipo de ciudades ofrecen. Destaca también algunos datos interesantes y sobre todo, apuesta por la incursión de este tipo de objetos en la economía y la realidad de los países de la región.

Por último, analiza el caso de algunas ciudades del bloque, con lo que pretende exponer el estado aproximado de este grupo de asentamientos. Si bien el texto es de gran valor por la cantidad de datos, ideas y propuestas con que cuenta, resulta evidente que en principio carece de una idea más amplia de lo que debiera ser una ciudad intermedia, lo que merma en parte la relevancia del estudio. Por ejemplo, sigue usando el valor de cantidad de población para determinar qué ciudades entran en la clasificación basándose en un rango de entre 50 mil y un millón de habitantes, y no deja claro en ningún lado algún otro mecanismo para determinar el valor real de cualquier ciudad de este tipo.

²⁵ Brasil es la décima economía del mundo por el tamaño de su PIB y México la catorce según el Banco Mundial y el FMI.

²⁶ Por mas datos revisar: MARIO CIMOLI JOÃO CARLOS FERRAZ ANNALISA PRIMI, Science and technology policies in open economies: The case of Latin America and the Caribbea, CEPAL 2005

²⁷ La CEPAL es una de las cinco comisiones regionales de las Naciones Unidas para la realización de estudios económicos y cuenta además con el apoyo de los estados miembros del área.

MAPA 12 / MAP 12
 AMÉRICA DEL SUR: CIUDADES DE 1 MILLIÓN Y MÁS HABITANTES, RONDAS 1950 y 2000
 SOUTH AMERICA: CITIES WITH 1 MILLION OR MORE INHABITANTS, 1950 AND 2000 CENSUS ROUNDS

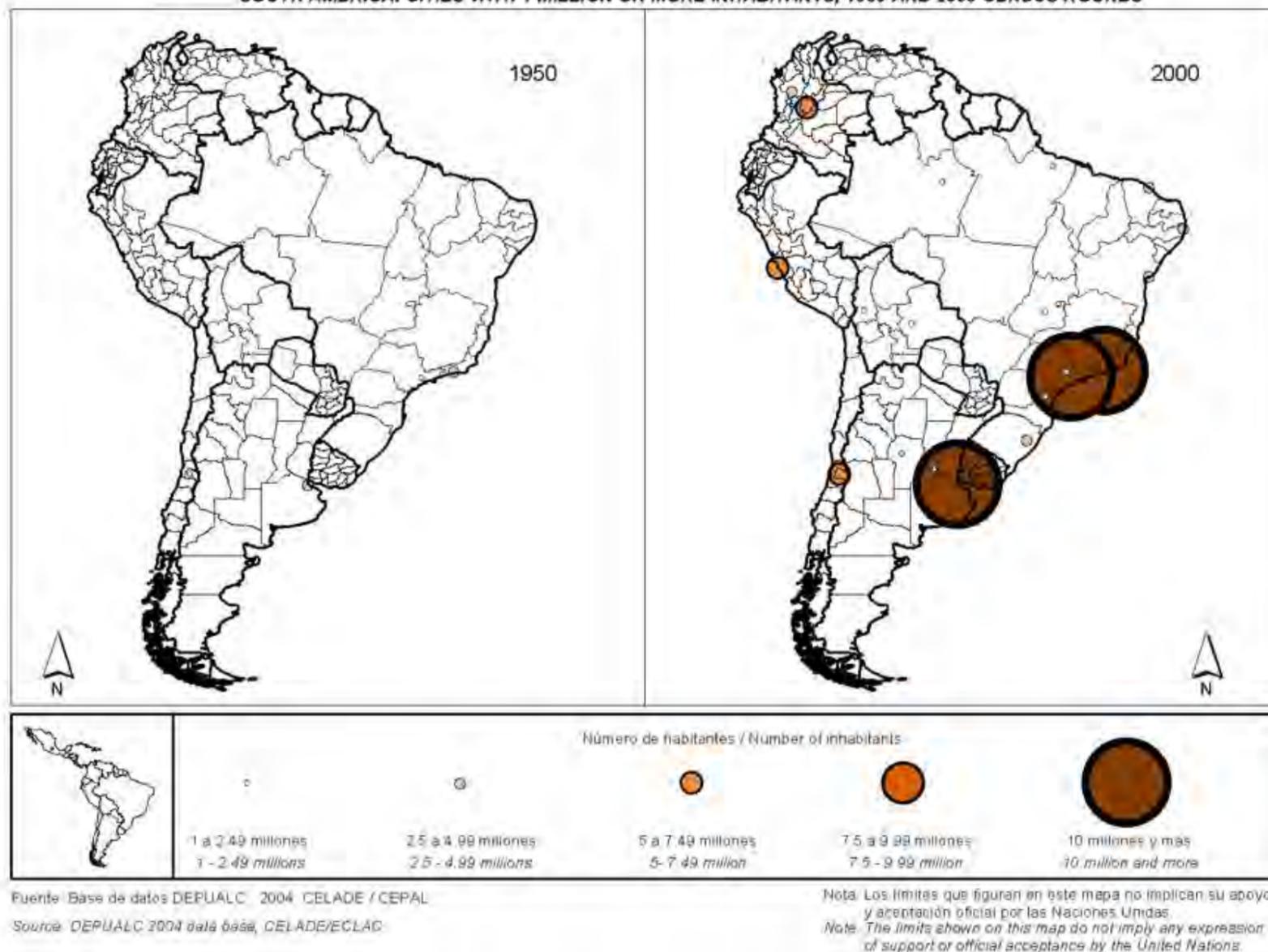


Imagen 0.5.2

Sudamérica Ciudades de con mas de un millón de habitantes 1950-2000
 Fuente: ONU-CEPAL

Ya habíamos acusado antes este tipo de dificultades en el análisis de casos, lo relevante aquí es que un documento editado por un organismo de influencia regional y con el acceso a una gran cantidad de recursos, se quede corto en un tema tan fundamental como la definición del objeto. Por otro lado, como suele suceder en los textos editados por organismos internacionales, pese a darle soporte, se desmarcan de las opiniones que dentro el mismo se incluyan. Sin embargo, y pese a esto, muchas de las disertaciones y datos de este documento han servido a este trabajo aportando información y elementos de debate sobre la existencia y valor de estos núcleos. De igual manera, aporta recomendaciones útiles para el manejo de ciudades de “mediana” escala, lo que le convierte, pese a las distinciones semánticas, en un documento que puede llegar a ser útil y práctico para la toma de decisiones, aunque con ciertas reservas.

La historia urbana de Latinoamérica es, como la historia del continente mismo, complicada y diversa. Desde la colonización de la región por españoles y portugueses sobre todo –aunque franceses, holandeses e ingleses lo hicieron en menor proporción en la región Caribe– la urbanización del área fue costosa y dispar. Muchas ciudades hoy consolidadas fueron fundadas y refundadas en varias ocasiones, es el caso de Montevideo, Uruguay y Buenos Aires, o Oaxaca misma, por ejemplo. Fue hasta el fin de los procesos de independencia que las ciudades iniciaron un trayecto hacia la consolidación de sistemas urbanos muy dependientes del agro, tendencia que se mantuvo hasta la llegada del siglo XX cuando la revolución industrial por fin les alcanzó. Algunos países se industrializaron y la mayoría entraba en las dinámicas de comercio modernas. Durante ese periodo la imagen urbana de la región denotó una serie de características comunes que permitió un diálogo continental, que alcanzó a la arquitectura y urbanismo, con una cúspide evidente en el movimiento moderno de mediados del siglo XX, que abarcaría prácticamente toda la región.

En la actualidad, pese a la diversidad de las realidades nacionales y culturales, la globalización ha llegado a cada rincón del continente. Es posible observar rasgos comunes en el último trayecto histórico de las ciudades del continente, a pesar de las diferencias eminentes que pudiera haber. Lo cierto es que ante la existencia de un modelo económico único, los sistemas urbanos se asemejan cada vez más.

El fenómeno de la macrocefalia urbana –concentración de población en una o pocas ciudades de un país, generalmente las capitales– se dio en una gran proporción del orbe desde mediados del siglo veinte, pero se agudizó especialmente durante las décadas sesenta y setenta, época de las grandes migraciones campo-ciudad, manifestándose con mayor o menor contundencia en las distintas regiones del mundo. Uno de los lugares donde este modelo alcanzó un nivel por de más contundente, fue precisamente en América Latina. La industrialización tardía de los países del área y el descontrol en la balanza demográfica de la época, impulsó el crecimiento de grandes ciudades frecuentemente²⁸ ubicadas en las capitales de estos países, que terminaron siendo los impulsores de la economía nacional por muchas décadas; de hecho, en gran cantidad de países de la región lo siguen siendo.

28 No es el caso de Brasil, por circunstancias especiales Sao Pablo y Rio de Janeiro fueron las ciudades que mayor población atrajeron (hay que recordar que esta última fue la capital hasta 1960 cuando Brasilia se inauguró). Mientras Brasilia, que iniciaba su desarrollo, permaneció por largo tiempo al margen, desde entonces y a la actualidad es una de las ciudades que más rápido crecen en el continente.

Table 1: Population distribution between different size categories of urban centres and rural areas in 2000

Nations and regions	Percentage of the total population in:				
	Rural areas	Urban areas with fewer than 500,000 inhabitants	Urban areas with 0.500–4.999 million inhabitants	Urban areas with 5.000–9.999 million inhabitants	'Mega-cities' with over 10 million inhabitants
Africa	62.9	22.3	12.4	1.1	1.3
Asia	62.9	18.4	12.4	2.5	3.9
Europe	27.3	46.1	20.5	4.7	1.4
Latin America and the Caribbean	24.5	37.1	23.4	3.7	11.3
Northern America	20.9	29.8	35.6	4.3	9.4
Oceania	27.3	31.7	41.0	–	–
World	52.9	24.5	15.7	2.7	4.1

SOURCE AND NOTES: Derived from statistics in United Nations (2004), *World Urbanization Prospects: the 2003 Revision*, Population Division, Department for Economic and Social Affairs, ESA/P/WP.190, New York, 323 pages. These statistics need to be interpreted with caution. Obviously, the proportion of the population in 'rural areas' and 'urban centres with fewer than 500,000 inhabitants' is influenced by how urban areas are defined. And obviously, the proportion of the population in larger cities is influenced by how these cities' boundaries are defined.

Imagen 0.5.3

Distribución de la población mundial por tamaño de asentamiento
Tomado de Satterthwaite 2006

El modelo de grandes concentraciones generó sistemas urbanos de centro-periferia²⁹ que se dibujaron por todo el continente; las plantas industriales también concentradas atrajeron a más y más personas a la ciudades, que a diferencia de otras regiones del planeta no tenían o no aplicarían ningún principio de planeamiento sino hasta mucho tiempo después. De manera tal que si las consecuencias de este descuido fueron evidentes en lugares como Europa o Norte América, en la parte sur del continente americano³⁰ fueron brutales. Millones de personas se concentraron rápidamente en espacios sin ninguna preparación para acogerlos, y las consecuencias urbanas y sociales fueron y son evidentes por toda la región. Desde Ciudad de México, pasando por Bogotá y hasta Santiago de Chile, las ciudades capitales incrementaron su tamaño y absorbieron la mayor parte de la población emigrante del campo.³¹ Al fenómeno social se le unió el político, caracterizado por un fuerte centralismo de los gobiernos del área, ya fueran democráticos o dictaduras militares como tantas que hubo en la época, el resultado de esta mezcla fue desde luego una gran concentración de personas en unas pocas ciudades de la región.

En México, el Distrito Federal y la ZMVM³² concentró una gran parte de la planta productiva y de servicios hasta la emergencia de otras dos ciudades de importancia, Guadalajara en centro occidente, y Monterrey en el norte, mientras el resto de los estados se mantenían al margen del desarrollo industrial del país. Durante al menos tres décadas, los destinos favoritos de los emigrantes fueron estas ciudades con una amplia supremacía de la capital. Esto cambió hasta los años noventa, cuando el fenómeno se desaceleró,³³ aunque para entonces ya estaba establecida la supremacía de los grandes polos urbanos sobre el terreno.

Caso parecido sucedió en Argentina donde todavía hoy la Capital Federal Buenos Aires y su área metropolitana, concentra aún alrededor de 13 millones de habitantes, el 38% del total de la población; lejos están Córdoba con 1,368,301 y Rosario 1,161,188, habitantes, respectivamente. Para el resto del país, la población se reparte muchas veces en las capitales provinciales, todas con poblaciones por debajo del millón de habitantes. Para los demás países de la región sucedieron y suceden patrones bastante parecidos que nos reafirman la fuerte presencia del centro político y económico sobre el resto del sistema espacial.

Pese a estos datos, en mucho herencia de tiempos pasados, es un hecho que la mayor parte de la población del mundo se distribuye en ciudades de un millón de habitantes o menos (Satterthwaite, 2006). Lo mismo sucede en Latinoamérica (CEPAL, 2004). Las ciudades de este entonces debieran resultar determinantes para los destinos de sus respectivos países, condición que pese a dificultades derivadas de las tendencias sociales y económicas que sobre el área operan, empieza a cumplirse, aunque a una velocidad y con un impacto menor que en otras latitudes.

Sin embargo, la región no es inmune a los fenómenos globales y de a poco estos le alcanzan, aunque con sus propias particularidades. Algunas ciudades de mediana escala han sabido aprovechar una serie de factores para ubicarse en el mapa regional y global haciendo uso en ocasiones de su posición geográfica o de las tendencias regionales, y desarrollándose por encima del grupo de ciudades de mediano tamaño, hasta adquirir un papel intermedio en el acontecer comercial del área, que eventualmente se proyecta más allá de la misma.

29 Este modelo es típico de la época posterior a los periodos migratorios y refleja la importancia que habían venido adquiriendo estos centros, hasta transformarse en centros de gravedad a partir de los cuales se ordenaba el resto del sistema urbano en ocasiones abarcando grandes extensiones. Es un término tomado de la estructura geopolítica y adaptado al estudio urbano en la década de los ochenta.

30 Existe desde siempre cierta ambigüedad cuando se pretende insertar a México en una u otra región del continente. Tradicionalmente, este se divide geopolíticamente en tres secciones: Norte América, Centro América y Sur América. Aún así México permanece en una especie de limbo al respecto, se le suele ubicar indistintamente en cualquiera de las dos primeras regiones, incluso en la literatura con cierto soporte científico y a veces en ninguna. Lo cierto es que en términos geográficos, comparte territorio y características con ambas divisiones, sin embargo, y pese a lo que el TLC dicte, se encuentra aún cultural y socialmente más cercano al centro y sur del continente, por lo que cuando en este ejemplo nos referimos al sur del continente nos centramos en lo que esta más allá del río Bravo

31 De la urbanización acelerada a la consolidación de los asentamientos humanos en América Latina y el Caribe: el espacio regional CEPAL 2000, varios autores.

32 Lo que se conoce habitualmente como la Ciudad de México.

33 Hay que hacer una anotación sobre la realidad del fenómeno migratorio tanto interno como hacia el extranjero en la actualidad. Si bien es cierto que la migración hacia las ciudades de gran escala está prácticamente detenida (Anzaldo, 2003) la movilidad de

Mapa 2
**CIUDADES CON MÁS DE 20 000 HABITANTES EN AMÉRICA DEL SUR
 ALREDEDOR DE 1990**

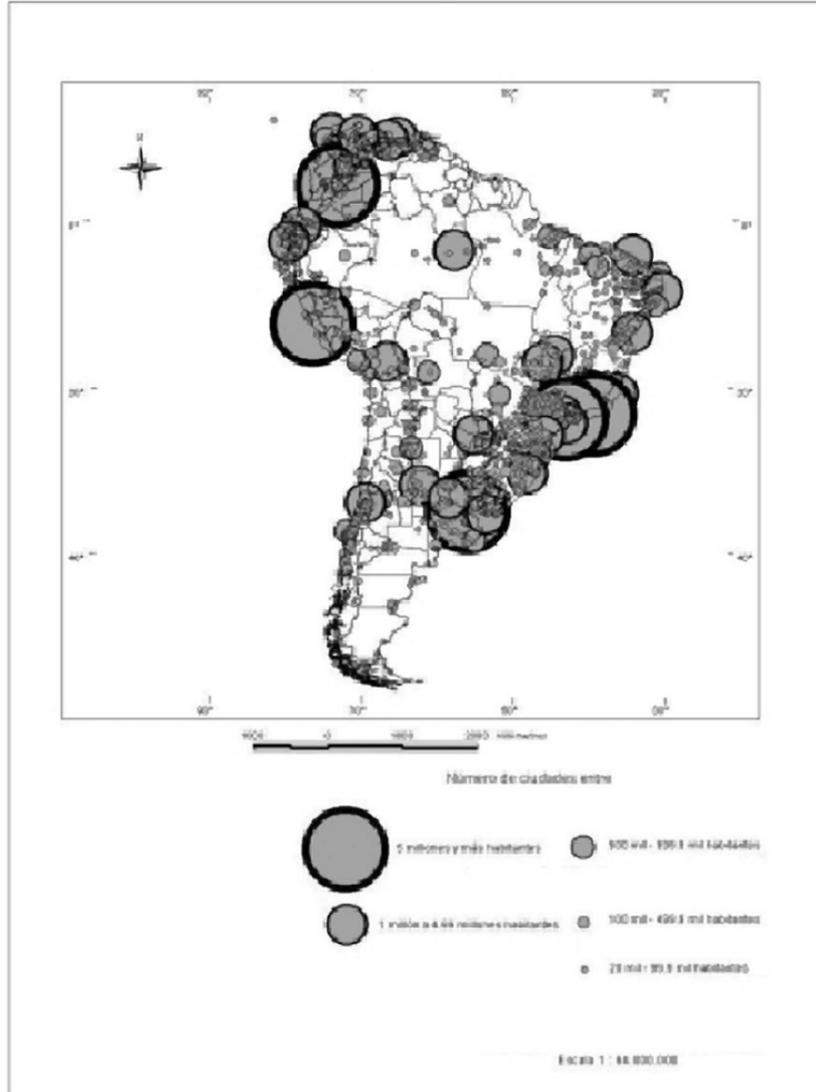


Imagen 0.5.4

Sudamérica Ciudades de con mas de 20 mil habitantes 1990
 Fuente: ONU-CEPAL

Este grupo de ciudades se distribuye a lo largo del continente y no obedece a una sola lógica, sino a una multiplicidad de factores entre locales y externos que les han impulsado por encima del común. Está el caso por ejemplo de las ciudades asociadas a la producción manufacturera —“maquilera”— en la parte norte de México, como Tijuana o Torreón que crecen en población y en capacidad financiera por encima del resto. O aquellas relacionadas con la producción agrícola de gran escala en países como Argentina o Brasil; también algunas capitales regionales con un núcleo de población sólido como Córdoba en Argentina o Manizales, Colombia. Existe también un grupo de ciudades con puerto que han aprovechado su capacidad logística —una virtud destacable en esta carrera— para impulsarse como un polo industrial o logístico importante, es el caso de Porto Alegre en Brasil o Valdivia en Chile.

Sin embargo, y pese a la posible existencia de un listado mucho más amplio del mencionado, este tipo de ciudades sigue siendo una minoría dentro de la región. Incluso a pesar de que la mayor parte de población urbanizada habita en ciudades medianas y pequeñas, aunque a diferencia del mundo desarrollado, no han alcanzado una madurez tecnológica, económica y hasta social como para insertarse de manera más determinante en el concierto global. acercando a sus habitantes a un modo de vida desprendido de los centros de administración nacionales o de ser el caso regionales. Si un factor puede ayudarnos a determinar el estado de avance de una ciudad hacia la “intermediación” es la capacidad de “autonomía” de las ciudades de gran tamaño del sistema³⁴ con que esta cuenta en un panorama que va desde lo local, hasta lo global. En ese sentido ya sea por las tendencias económicas o políticas de la región, la gran mayoría de las ciudades con potencial de ingresar a este bloque continúan supeditadas a polos de control.

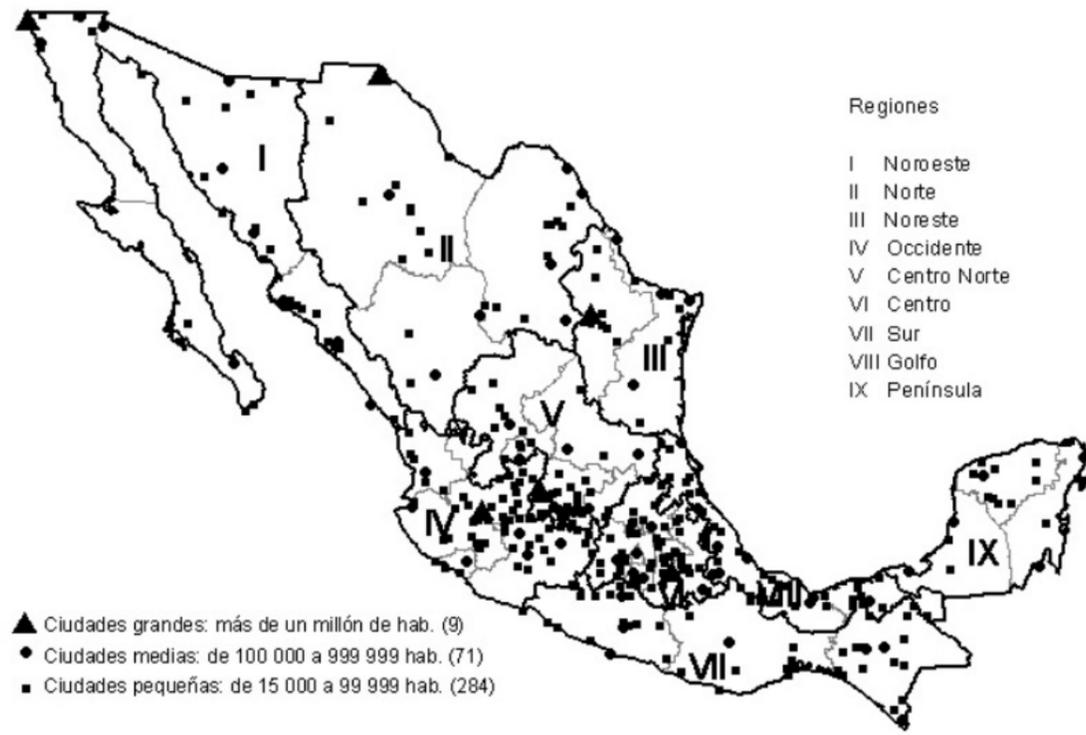
Existe también en la actualidad una lenta tendencia ante el cambio financiero que la región experimenta, que incluye una creciente inversión proveniente de las economías desarrolladas.³⁵ Este modelo exige menos regulaciones y mayor productividad en lugares específicos, que eventualmente ha derivado en un cambio político importante, no siempre con intereses en la población general, sino en crear un nicho apropiado para los inversionistas. Bajo este concepto es posible visualizar una tendencia hacia la emergencia de nuevas ciudades intermedias en Latinoamérica. Aunque falta mucho por andar y entender sobre esta nueva tendencia.

En este escenario, un grupo de ciudades que no son las de siempre, compiten por destacar en un contexto amplio y así hacerse atractivas para la llegada de inversiones. Incluso por encima del control de los estados que tienden por igual a la descentralización, ya sea por la vía institucional —como ha sucedido en Brasil en los últimos años del Gobierno de Luiz Inácio Lula da Silva— o por la coacción de intereses externos —como el muy actual caso de Bolivia, donde algunas provincias pretenden obtener un grado de autonomía derivado de los intereses en los recursos naturales que en sus territorios existen, impulsados por los grandes capitales transnacionales que buscan reducir al mínimo las trabas y el número de negociadores sobre su actuar en esos territorios.

Lo que resulta innegable es el potencial que estos lugares tienen en el futuro de la región, ya sea en temas tan concretos como el urbano, o más amplios, como la economía. Las ciudades medias y pequeñas pueden iniciar una transición hacia una estructura de nodos que se articulen de forma más equilibrada dentro de los sistemas espaciales del área. Ese trayecto podría resultar determinante en el modo de vida de los millones de personas que los habitan, aprovechando las ventajas evidentes que núcleos urbanos no excesivamente densificados ofrecen: mayor gobernanza, menos polución, posibilidad de acción social y otras, que se han explicado brevemente en el camino que hasta ahora hemos recorrido.

34 Hablamos de autonomía en el sentido de la poca o nula dependencia a la existencia y accionar de una ciudad de gran escala.

35 Las inversiones directas en la región han mantenido una tendencia al alza desde la década de los noventa, a excepción de los años 2002 y 2003, donde enfrentó un periodo bajo que afectó igualmente a otras regiones. Después se retomaría el rumbo recuperando el ritmo en las inversiones hasta llegar a los 72000 mil millones de dólares del año 2006. Datos tomados de: La inversión extranjera en América Latina y el Caribe, CEPAL 2007.



Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en los Censos Generales de Población y Vivienda de 1990 y 2000

Imagen 0.6.1

Sistema Urbano Nacional
CONAPO 2000

0.6 La ciudad intermedia en México

Para el caso mexicano, hablar de ciudades intermedias e incluso de ciudades de mediana escala, es apenas una novedad que se remonta a la década de los noventa, donde se realizaron algunos trabajos centrados en el tema, para después caer lentamente al olvido. La mayoría de estos trabajos cometen muchos de los pecados que se han mencionado antes, como acudir a valores meramente demográficos para realizar la clasificación de las ciudades que se incluyen o no en este grupo. También es común que se descuide el aspecto del estatus de las ciudades en el ámbito global, entre otros. Sin embargo, existen una serie de estudios que interpretan la realidad de estas ciudades desde una base más amplia, integrando valores de otro tipo al estudio de estos objetos y su accionar dentro del Sistema Urbano Nacional --SUN--.³⁶ De estos trabajos nos ocuparemos más adelante.

Para entrar en el tema del estado de ciudad intermedia en el país, cabría analizar un poco más a profundidad el denominado Sistema Urbano Nacional. Pese a tratarse en sí de una estructura usada básicamente con fines demográficos, suele ser aplicada por algunos de los estudiosos del tema urbano en el país. Para determinarlo, el Consejo Nacional de Población (CONAPO) divide en tres grupos principales las ciudades que lo componen, que son todas aquellas con más de 15 mil habitantes: grandes, más de un millón; medianas, menos de un millón y hasta 100 mil habitantes; pequeñas, menos de 100 mil habitantes y hasta 15 mil. Como resultado podemos ver que la gran mayoría de las urbes que componen este sistema pertenecen al grupo de las ciudades pequeñas (284), mientras las medias suponen 71 y las grandes 9. Aunque en cuanto a la población que albergan los datos son contrastantes, la población que acogen las pequeñas representa apenas el 9.78% de la población, mientras que las medianas acogen el 23.26% y las grandes el 33.58%, el resto de la población se considera no urbana y asciende al 33.38% del total.³⁷

Resulta curioso ver cómo la suma de la población de las ciudades medianas y pequeñas apenas se acerca a la de las grandes, lo que denota la persistencia hasta la fecha, según los datos que se analizan, de un modelo altamente centralizado. Sin embargo, pese a los parámetros basados en la población de los distintos núcleos urbanos, existen en los tres grupos grandes diferencias entre el estado uno y otros asentamientos. El caso de las ciudades grandes es el más notable. Mientras que la primera en población, Ciudad de México, cuenta con una población que se acerca a los 19 millones de habitantes, la última apenas pasa el millón. En el caso de las ciudades medianas también hay grandes peculiaridades y disparidades notables entre ellas, pero quizás lo más interesante de este grupo es su distribución; se ubican en prácticamente el total de la superficie del país y desempeñan papeles variados en los entornos locales y nacionales, ya sea como centros o subcentros políticos, o como núcleos productivos. En este ámbito si nos referimos por ejemplo a la población que permanece todavía ligada al mundo rural, habría que suponer que con las tendencias sociales actuales estas ciudades serían el destino de millones de personas en todo el mundo, por este motivo este grupo resulta especialmente interesante para este trabajo.

Por último, las ciudades pequeñas son, en su mayoría, polos concentradores de población vinculados a la actividad agrícola y de servicios con poca o nula industrialización. Aunque hay que mencionar que, el que se admitan asentamientos que llegan hasta los 100 mil habitantes en este grupo, le permite incluir algunos polos urbanos con un cierto potencial industrial. En resumen, el SUN es un conjunto altamente dispar al que difícilmente se puede agrupar y referirse en función de la población que cada ciudad alberga.

En México, como en el resto del continente, el modelo económico fordista no alcanzó a generar demasiados polos de desarrollo, pese a esfuerzos realizados por generar subcentros regionales a lo largo de todo el territorio. Una larga tradición centralista, tanto económica como política, limitó el crecimiento de nuevas áreas de desarrollo y configuró una distribución espacial fuertemente apoyada en los grandes polos urbanos, que eventualmente generaron modelos de periferia que caracterizaron al sistema urbano del país por mucho tiempo, y que incluso hoy son evidentes como parte de la herencia espacial que se arrastra.

La Ciudad de México o mejor dicho, la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM) que es su definición oficial, actualmente acoge a un 18,25% de la población total del país, misma que es 76% urbana, y junto con las otras dos grandes ciudades del país, Guadalajara y Monterrey, llegan al 27% del total. Pero en la década de los cincuenta, ya cuando el 42,6% de la población era urbana, representaba sólo el 11.5%. Desde entonces hasta la actualidad, la hegemonía de la capital sobre el resto del país es total, para muestra está el hecho de que el Distrito Federal --una de las tres entidades territoriales de la ZMVM-- aporta el 22.8% del PIB Nacional, superando por mucho los dos otros polos económicos y demográficos importantes. El estado de Nuevo León, donde se suscribe la ciudad de Monterrey, aporta el 7.3, y Jalisco de donde es capital Guadalajara el 6.3. La disparidad se incrementa cuando se suma al Estado de México, otro componente de la ZMVM --el tercero es el estado de Hidalgo que inscribe tan sólo un municipio en el conjunto-- que aporta el 9.5. Así resulta evidente cómo tres estados altamente urbanizados concentran en total el 45.9% del PIB (INEGI, 2004).

Obviamente, este fenómeno marcaría por generaciones la forma del territorio mexicano, provocando una gran macrocefalia urbana a la que se sometieron el resto de las áreas urbanas del país, que apenas figuraban en el mapa como concentradores de producción y no como centros productivos. Sin embargo, en los años noventa y bajo el contexto de la firma del Tratado de Libre Comercio para América del Norte (TLC) despegaron algunas zonas industriales de importancia, casi siempre ubicadas en la parte norte del país, en o cerca de la frontera con Estados Unidos. Eventualmente la falta de poder político de estos lugares y la alta dependencia de las inversiones extranjeras los han hecho vulnerables a los caprichos del mercado, a tal grado que estas ciudades fuertemente vinculadas a la industria manufacturera, han atravesado por tiempos difíciles ante la deslocalización de empresas y la fuga de inversiones hacia otros países, como los miembros del bloque BRIC (Brasil, Rusia, India y China) las economías en expansión más pujantes del planeta.

36 Lo que en México se denomina de esta manera no es por ni mucho un sistema en el sentido práctico de la palabra, en el mejor de los casos es un término que se ocupa para definir a todas las ciudades dentro de los límites del territorio nacional con una población de más de 15 mil habitantes. Ello resulta demasiado simplista porque, por ejemplo, podemos descubrir cómo en muchas ocasiones, algunas de las múltiples manchas urbanas que en el país existen tienen accionares transnacionales, como el caso de las aglomeraciones fronterizas al norte del país, que son las de mayor dinámica. Se destaca esto ya que es importante para este trabajo determinar los límites y alcances del mismo, y esto incluye las definiciones que dentro de él operan. Creemos que un sistema urbano es un aparato más complejo que una simple agrupación de topónimos, y que determinar los límites de sus alcances es una labor importante y compleja, sin embargo, durante mucho tiempo el uso de terminología inadecuada ha generado muchas confusiones y obviedades en la literatura y trabajos sobre el tema.

37 Fuente: Estimaciones de CONAPO, con base en los Censos de Población de 1990 y 2000 y el Censo de Población y Vivienda de 1995.

Cuadro

MÉXICO: POBLACIÓN URBANA POR TAMAÑO DE CIUDADES, GRADO Y TASA DE URBANIZACIÓN, 1960-1990

Años	Total Urbana	15 000 a 19 999	20 000 a 49 999	50 000 a 99 999	100 000 a 499 999	500 000 a 999 999	1 000 000 y más
1960							
Población ¹	14 382	559	1,271	1,956	3,591	1,596	5,409
%	100.0	3.9	8.8	13.6	25.0	11.1	37.6
Ciudades ²	119	32	41	26	17	2	1
Grado ³	41.2						
1970							
Población	23,828	707	1,950	1,510	7,284	732	11,645
%	100.0	3.0	8.2	6.3	30.5	3.1	48.9
Ciudades	166	41	65	21	35	1	3
Grado	49.4						
Tasa ⁴	1.3						
1980							
Población	37,584	1,010	2,876	1,633	10,230	2,553	19,282
%	100.0	2.7	7.7	4.3	27.2	6.8	51.3
Ciudades	229	59	94	24	44	4	4
Grado	56.2						
Tasa	1.3						
1990							
Población	49,391	1,378	4,073	2,769	11,765	7,521	21,885
%	100.0	2.8	8.3	5.6	23.8	15.2	44.3
Ciudades	315	79	134	39	48	11	4
Grado	60.8						
Tasa	0.8						

Imagen 0.6.2

Tomado de: G. GARZA
La urbanización, Crisis económica y desarrollo urbano

Tenemos entonces un mapa más o menos congruente de la realidad urbana del país, caracterizado por una alta concentración mantenida por un largo periodo en unos pocos centros de gran escala y una relativa tendencia, muy reciente, a la redistribución en centros de menor tamaño cuando las condiciones lo permiten. Sin embargo, estas condiciones no están dadas del todo ni en todos lados, lo que dificulta un cambio importante en la configuración espacial del país. Existen también dos fenómenos importantes a destacar en este entramado: uno es la difícil relación entre lo rural y lo urbano en el país, que muchas veces se mezclan y comparten significados, lo que dificulta su comprensión y análisis; y otro es la migración de cientos de miles de habitantes hacia fuera de sus fronteras, en su inmensa mayoría hacia los Estados Unidos.

Este elemento, que ha sido ignorado por años en el debate urbano del país, resulta relevante para el caso que aquí nos atañe, la migración de casi 400 mil mexicanos –según las fuentes oficiales como el INEGI y 600 mil según otras organizaciones como la Organización Internacional para las Migraciones (OIM)– con destino a Estados Unidos. Muchos de ellos llegan a centros urbanos donde han ayudado a incrementar el volumen de población en varios estados de la Unión Americana, aportando elementos a su transformación.

El fenómeno migratorio internacional ha generado confusión en cuanto al comportamiento del sistema urbano local, ya que pareciera a simple vista que el movimiento de personas se ha detenido, sin embargo, existe una gran movilización que debido a los flujos de entrada y salida no se percibe en los censos. La urbanización de la población sigue en incremento, pequeños asentamientos se vuelven centros urbanos, mientras las regiones con más industrialización son las que más rápido crecen. Tijuana, por ejemplo, –uno de los polos manufactureros del país con mayor crecimiento a finales del siglo XX– se ubica en la frontera más occidental con Estados Unidos y colinda con San Diego, California. Esta ciudad contaba en 1990 con una población de 747,381 habitantes, que se ha duplicado hasta los 1,410,000 con que contaba al 2007.

La falta de conocimiento y análisis del fenómeno migratorio y su impacto a todos niveles en las ciudades ha complicado el estudio del tema urbano. De entrada resulta evidente que, ante la parálisis de la economía local y su falta de capacidad de generar empleos de calidad en toda la extensión del país, la planta productiva se ha concentrado en la frontera norte, lo que ha generado el movimiento de miles de personas en esa dirección y por lo tanto el respectivo crecimiento de esos núcleos urbanos. Por otro lado, en los seis años del gobierno del Vicente Fox Quezada (2000-2006) como presidente del país, emigraron a Estados Unidos entre 2.4 y 3.4 millones de personas en total, dependiendo de la fuente que se cite. Según el Consejo Nacional de Población, en Estados Unidos viven cerca de diez millones de mexicanos, lo que representa algo así como un 9% del total de su población. Estos hechos resultan cruciales para entender el fenómeno urbano actual de los dos países, ya que sus alcances sociales y económicos han golpeado fuertemente las ciudades locales y extranjeras de formas diversas.

En lo local por ejemplo, muchas ocasiones las actividades económicas que se desarrollan en las ciudades pequeñas están fuertemente relacionadas con la llegada de remesas desde el extranjero.³⁸ Estos recursos han permitido el acceso a la vida urbana a un buen número de personas que habían permanecido en el campo, ya que de allí provenía la mayor parte de sus ingresos. Sin embargo, el contar con nuevas fuentes de recursos ha permitido su traslado a núcleos urbanos mayores. Desde luego este no es único fenómeno que moviliza la población, existen muchos más y de hecho, más atractivos y relevantes. Al final las ciudades grandes o pequeñas concentran gran cantidad de servicios y bienes, que les han hecho desde siempre atractivas, el dinero en estos casos simplemente facilita el cambio en el modo de vida de rural a urbano.

38 Para muchos habitantes del país la llegada de remesas desde el extranjero se ha convertido en una de las principales fuentes de ingreso familiar. Estudios del CONAPO señalan que uno de cada cinco mexicanos se ve beneficiado de alguna manera de la llegada de este dinero, lo que representa una parte importante de la inversión directa a las comunidades destinatarias y el modo de subsistir de una gran cantidad de la población. Pero quizás lo más importante a destacar en nuestra investigación es la forma del gasto de estas remesas; citando al estudio antes mencionado: El 78% lo gastan en necesidades tales como comida, renta y salud; destinan al ahorro un 8%; a educación un 7% (gastos escolares, libros materiales); 1% lo emplean en la adquisición, mejoras, ampliación o construcción de vivienda; otro 1% lo destinan a inversiones, compra de tierras, maquinaria agrícola, inicio o capitalización de un negocio; y el restante 4% lo utilizan en varios gastos, como compra de electrodomésticos, aparatos electrónicos o incluso viajes. Pese a que lo destinado a vivienda y compra de suelo suma apenas un 2% no debemos dejar de ver que del 78% destinado a gasto básico se emplea para el pago de renta y consumo, esta última actividad resulta claramente urbana. El mismo estudio señala que las remesas impactan más en zonas agrícolas de menor tamaño (asentamientos con poblaciones menores a 2500 habitantes) producto de la debilidad de la economía de estos lugares, y llegan a significar más del 50% de los ingresos de las familias. Señala también que pese a que la emigración es fenómeno generalizado y las remesas llegan a todas partes del país, se concentran sobre todo en la franja central. Este hecho resulta interesante, ya que es allí donde se ubica la mayoría de la población del país, tanto urbana como no, y es allí donde la urbanización del país avanza más constantemente. Fuente: Centro de Estudios Sociales y Opinión Pública Cámara de Diputados, El impacto de las remesas familiares en México y su uso productivo, México, 2004.

Esta dinámica ha afectado claramente núcleos de menor escala, que han visto cómo poco a poco sus límites han ido en aumento debido a la llegada de inmigrantes que abandonan pequeñas localidades o lo que en México se denominan "rancherías", para aproximarse a asentamientos más potentes y con mayores facilidades, como son las cabeceras municipales. Muchas de estas han aumentado su población, pese a verse afectadas por el fenómeno de la emigración internacional y perder población nativa, gracias a la llegada de nuevos habitantes venidos de zonas rurales, muchos de los cuales no tienen la capacidad de emigrar o son miembros del grupo familiar de alguien que sí lo ha hecho. Estudios recientes han demostrado que, contrario a lo que se pensó por mucho tiempo, el grueso de la población emigrante con destino a Estados Unidos, no son campesinos pobres —que los hay y muchos— sino personas de clases medias con capacidad de movimiento legal o no.³⁹ Esta realidad explica en parte por qué, pese al flujo constante de personas fuera del país, muchas ciudades continúan su crecimiento por encima de la tasa de natalidad absoluta. La migración continúa siendo en positivo o negativo, la base de la variación en la población de las ciudades del país.

En resumen, las ciudades de pequeña y mediana escala se han convertido, pese a dificultades como las antes tratadas, en los centros urbanos de mayor dinámica en el país en los últimos tiempos. Desde luego esto no tiene por qué ser una constante, ni algo destinado a prevalecer, muchas variables están en juego, algunas de las cuales tienen que ver con el accionar de la economía global. Como ejemplo está el hecho de que cuando se aseguraba que el Distrito Federal estaba perdiendo población como síntoma de descentralización, después se demostró que la gran mayoría de quienes se alejaban del DF se dirigían al vecino Estado de México, dentro de la misma ZMVM. Ello significa que de hecho, el conglomerado que conforma la Ciudad de México, apenas ha perdido población y que por el contrario, mantiene una expansión reducida pero constante, al igual que las otras grandes aglomeraciones del país.

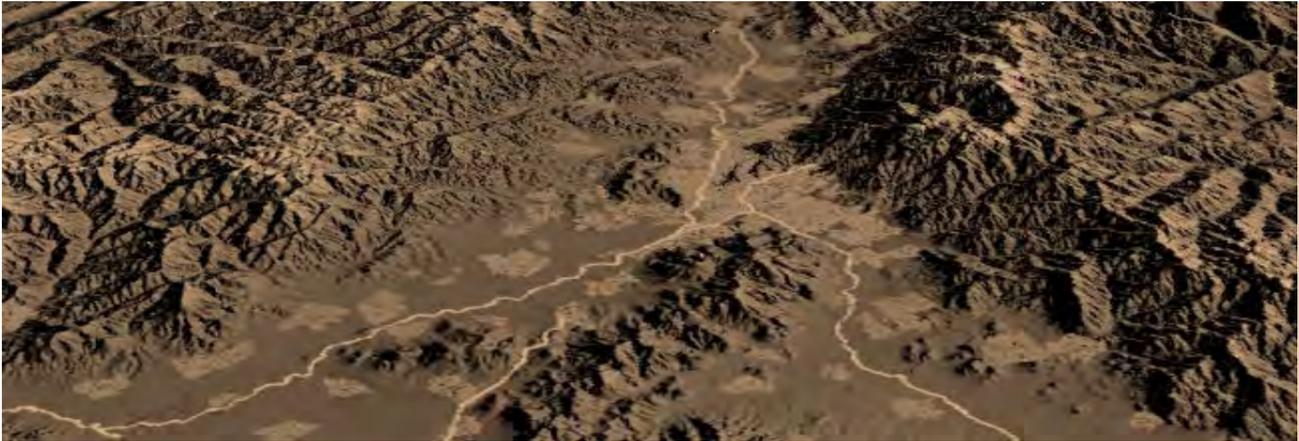
Igualmente no todas las ciudades medias del país están en ebullición, hay señales que dejan ver cómo este tipo de núcleos mantienen desarrollos dispares de acuerdo a la región donde se ubican. De hecho, esta realidad es uno de los tópicos de este trabajo, no debemos perder de vista que el objetivo final de este esfuerzo es el análisis de una ciudad de este tipo en la parte sureste del país. Seguramente durante este estudio encontraremos una serie de particularidades que le distinguirán de otros sistemas y regiones. Esta tesis pretende ser un aporte, en la medida de sus posibilidades, al estudio de la dinámica de las ciudades del área, así como a su comprensión y mejor definición dentro del valor global que aquí hemos confrontado, es decir, saber cual es su respuesta ante la definición de "ciudad intermedia".



Imagen 0.6.3

Panorámica de la ciudad de Tijuana México

39 El marco político de la migración internacional entre México y Estados Unidos resulta históricamente complicado, aunque simple en su descripción. Estados Unidos de Norte América es por mucho la economía más poderosa del planeta, lejos se encuentra aún Europa o alguna de las potencias Asiáticas, México es su vecino inmediato y por el contrario, es una economía mucho más pequeña que cuenta con una población relativamente joven y con una gran necesidad de empleo. Como sucede en otras partes del mundo, un estado con una economía creciente suele necesitar mano de obra más allá de las capacidades de su propia población. México proporciona parte de esta, otra viene de todas partes del mundo, el problema radica en que políticamente este fenómeno nunca ha sido muy bien visto en la historia de las sociedades modernas, así que se ha manipulado y tensado en muchas ocasiones. Ante esta realidad la gran mayoría de los migrantes han optado por la vía "ilegal" para ingresar al país vecino e integrarse a un mercado de trabajo subterráneo que paradójicamente les necesita, este es apenas el inicio de una travesía diaria y compleja.



La Ciudad de Oaxaca y su contexto geográfico



Imagen 1.1.1
México y la Región Suroeste
Oaxaca al centro



Imagen 1.1.2
Oaxaca, Valles Centrales y Cataluña
esc 1:10 000 000

Capítulo 1 La ciudad de Oaxaca y su contexto geográfico

1.1 El suroeste de México y el estado de Oaxaca

El estado de Oaxaca se ubica en el sur de México, dentro de lo que se denomina la Región Suroeste —una de las ocho regiones socioeconómicas en que se divide el país. Esta parte del Estado mexicano es especialmente reconocida por su diversidad biológica y complicada topografía. A su vez, en un sentido más amplio, se integra a la región sur-sureste que incluye a todos los estados de la parte sur del país. Sin embargo, dicha clasificación resulta demasiado generalista a la hora de determinar las características del espacio amplio que contiene nuestro objeto de estudio.

Por otro lado, el estado de Oaxaca, junto con los de Tabasco, Veracruz y Chiapas forman un lugar común extra que se caracteriza por compartir un espacio fisiográfico, conocido como Istmo de Tehuantepec. Su territorio se compone de una gran variedad de ambientes que van desde el semidesierto y la selva, hasta las zonas costeras, con prolongadas playas que le han convertido en un destino turístico destacable. El estado es un rico abanico de ecosistemas que a su vez conforma un perfil muy variado en cuanto a su estructura física. Es el estado con más municipios de todo el país —570— y su diversidad étnica y lingüística es sin duda de las más complejas; conviven con el español 16 grupos etnolingüísticos, además de distintas variaciones dialectales de los mismos. Oaxaca es también uno de los principales estados expulsores de emigrantes hacia el extranjero —principalmente a Estados Unidos de Norte América; la salida de originarios de este lugar se cuenta en miles anualmente. Pese a esto, la dinámica de crecimiento de la capital del estado, la ciudad de Oaxaca, ha sido constante durante las últimas décadas y su mancha urbana se extiende por al menos 20 municipios¹ que conforman su Zona Metropolitana, oficialmente reconocida.

La región suroeste del país está integrada por tres estados: Guerrero, Oaxaca y Chiapas. Estas tres entidades, además de compartir un espacio regional, comparten la triste realidad de ser los estados más pobres del país; Oaxaca tiene el PIB per capita más bajo de todo el Estado mexicano. Este flagelo ha lastrado esta región desde tiempos muy distantes y ha propiciado un gran descontento social, que se ha materializado en una serie de levantamientos armados, que hacen que esta zona sea a su vez, la que tiene un mayor número de movimientos guerrilleros en operación.

Encontrar relaciones entre las tres unidades geográficas que componen esta región, más allá de la continuidad de sus espacios físicos, es francamente complejo. Cada una presenta aspectos muy particulares en cuanto a su geografía física, social y económica, que dificultan dicha tarea. Entre los aspectos comunes está, como hemos mencionado antes, la gran depresión económica que padecen los tres estados. Este aspecto se refleja en el bajo nivel de industrialización que muestran y la enorme dependencia del sector terciario en sus economías. También comparten el contener en sus límites una amplia diversidad cultural, reflejada en una gran cantidad de grupos étnicos, con sus variantes lingüísticas propias. Son estados altamente dependientes de todo lo que de fuera llega, como las remesas enviadas por los millones de emigrantes que viven y trabajan en EU —que les representan en ocasiones la primera fuente de ingresos después de las aportaciones federales—, o los montos asignados desde el gobierno federal en forma de presupuesto, que en estados como Oaxaca pueden representar el 85% del capital con que el estado opera.

En resumen, es difícil hablar de una integración consolidada de estas tres unidades a nivel regional. En muchos sentidos, esa es una de las debilidades que presentan a nivel general. Son entidades que han sido incapaces de construir un sistema constante de flujos con sus vecinos inmediatos. Las capitales de estos estados incluso se encuentran desconectadas una de otra y no existen corredores que apunten a la construcción de un sistema integrado. En muchos sentidos pareciera que, en lo que respecta al estado de Oaxaca, este se comporta como ente aislado e incluso olvidado, pese a su buena posición geográfica y condiciones físicas para aposentarse como un centro nodal de un espacio mucho más amplio.

¹ Debatiremos este tema en apartados posteriores, donde describimos el alcance real de este entramado urbano, de momento sólo construimos un contexto general.



Imagen 1.2.1

Carretera Panamericana
Recorrido
Fuente Wikimedia Commons

1.2 La importancia estratégica

Un factor resulta determinante en la comprensión del territorio donde se ubica la mancha urbana que pretendemos analizar. Oaxaca es la puerta de acceso al sureste del país, Centroamérica y Sudamérica. Si observamos con atención un mapa amplio del subcontinente Latinoamericano, pronto nos daremos cuenta que, dadas las características fisiográficas de la parte sur de México, la vía más rápida para acceder al resto del continente es recorrer la parte oriente del altiplano mexicano, para después entrar a la región de los Valles Centrales en Oaxaca, desde allí apuntar hacia la costa pacífica y finalmente Guatemala. Este trayecto es parte de lo que a nivel continental se conoce como Carretera Panamericana.

Esta ruta ideada en las primeras décadas del siglo XX presenta un recorrido de 48 000 km que pretende unir todo el continente americano, desde Alaska, hasta Tierra del fuego. Pese a que con el desarrollo de la aviación desde mediados del siglo XX este proyecto continental ha perdido peso, no deja de ser relevante el hecho de que la ciudad de Oaxaca, que ahora analizamos desde una perspectiva urbana, sea un componente clave en el trazado de una infraestructura que pretendía conectar todo un continente.

Esta relevancia ya había sido compartida por los primeros habitantes de la región que mantuvieron una constante comunicación con los pueblos vecinos del sur hasta la llegada de los conquistadores europeos. En el periodo del Imperio azteca, se ordenó el establecimiento de un asentamiento en lo que hoy es la ciudad de Oaxaca, que permitió el control comercial de la región del Soconusco donde se establecieron algunos de los estados mayas. Este primer bastión mexicano en la región es, en muchos sentidos, el inicio de la transformación del espacio urbano de la región en lo que hoy podemos apreciar. El establecimiento de la ciudad colonial en una etapa posterior, apuntaló una serie de normas que más adelante serían determinantes en la constitución del territorio actual.

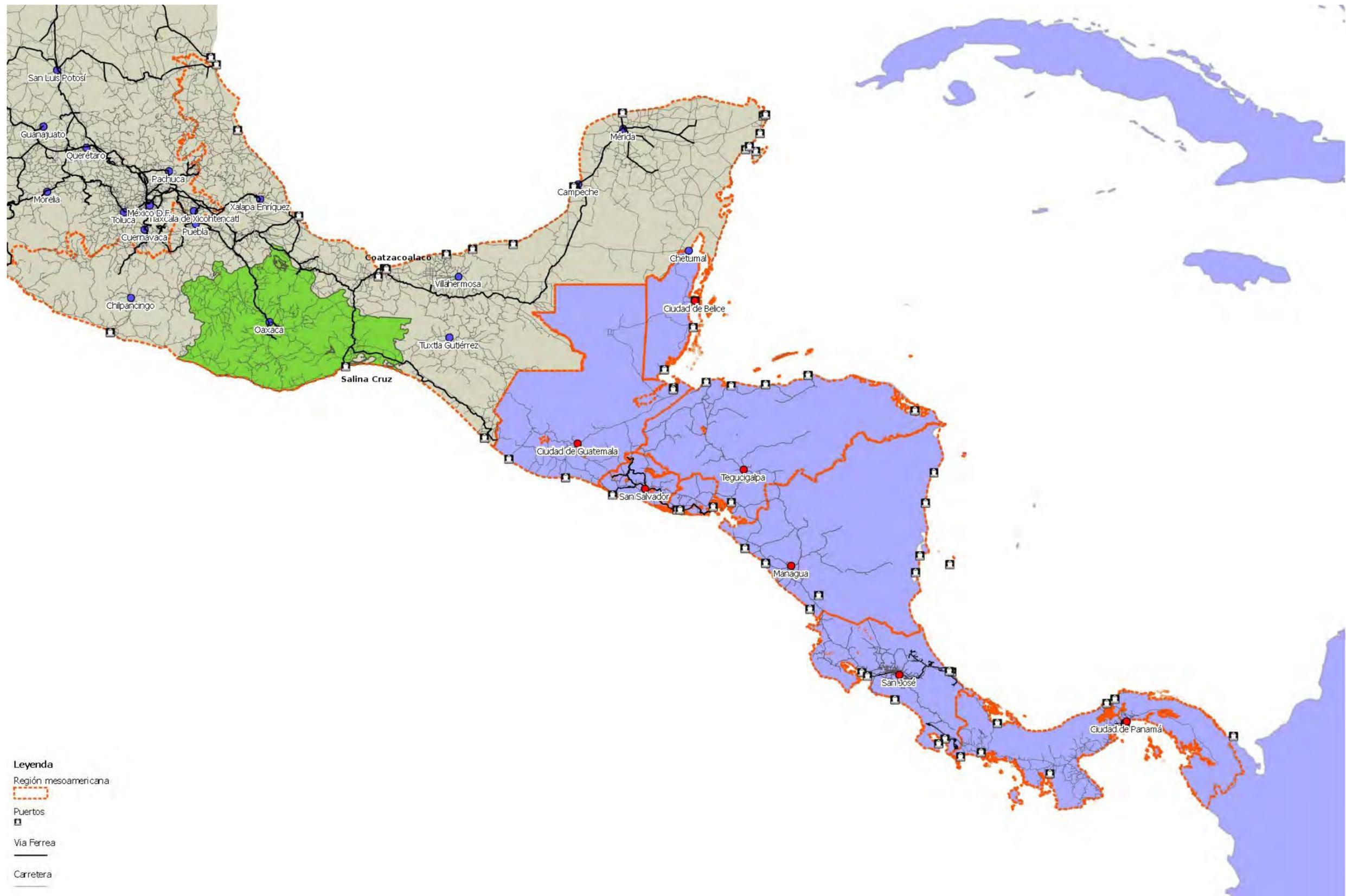
Los españoles no tardaron mucho en comprender que el control de este paso estratégico en el continente representaba el control de las rutas comerciales de toda una región, y la forma de enlace terrestre con un continente entero. Así la nueva ciudad que entonces se conocía como Segura de la Frontera, emergió como un gran centro de control de tráfico donde se establecieron garitas y aduanas que perduraron hasta ya iniciado el siglo XX.

En la actualidad, el mal estado de las economías centroamericanas ha restado importancia a este corredor, no sólo los estados sureños de México padecen la pobreza y abandono, parece que estas condiciones son una especie de mal endémico en toda la región. Lo que una vez alojó algunos de los pueblos más dinámicos del planeta y un sistema de ciudades que apenas podemos imaginar cuando vemos sus ruinas, es hoy un espacio donde la pobreza y la carencia de oportunidades hacen que su población activa intente un difícil proceso migratorio hacia el norte del continente en busca de mejores oportunidades de vida.

Ante esta dinámica, a inicios del siglo XXI se pretendió impulsar una iniciativa regional que detonara de una vez la economía de estos lugares. El Plan Puebla-Panamá² pretendía generar una gran número de inversiones e infraestructuras que mejoraran la conectividad de la región y la actividad comercial, e impulsara la ansiada industrialización de esta parte del continente. Esta iniciativa regional ha arrojado hasta la fecha pocos resultados, sin embargo, es un primer intento por reactivar una región rica en cuanto a recursos naturales y diversidad cultural, pero muy empobrecida ante su incapacidad de entrar en la dinámica de una nueva economía que ha alterado las formas de generación y administración de la riqueza.

De concretarse los proyectos que intentan atraer inversiones, generar infraestructura, implantar centros industriales y reactivar el intercambio comercial en la región, sin duda alguna, la ciudad de Oaxaca deberá jugar un papel importante en el escenario nacional y regional. Sabemos que sumar estas condiciones no es trabajo fácil, sin embargo, se deben prever todos los escenarios posibles y considerar la relevancia de los elementos particulares que podrían modificar el papel y funcionamiento del espacio urbano que ahora estudiamos.

² Incluye los países de Belice, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, y Panamá. así como los estados mexicanos de Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Puebla, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán.



Nota: La región mesoamericana abarca 6 países que integran un corredor socioeconómico que se extiende desde el sur de México hasta Sudamérica. La ciudad de Oaxaca se encuentra a la puerta de este corredor, pues dada la complicada topografía del estado de Chiapas, la ruta natural que une México con Centroamérica es aquella que pasa el Distrito Federal, Puebla y Oaxaca, para después ir en dirección sur al istmo de Tehuantepec, y finalmente Centroamérica. La región Istmo tiene también una importante relación con este sistema, ya que permite la comunicación de los dos océanos y dos grandes puertos ubicados en cada uno. Coatzacoalcos en el Atlántico y Salina Cruz en el Pacífico. En esta relación, sin embargo, la ciudad de Oaxaca queda apartada, debido a la mala conectividad entre la ciudad y el istmo. Esta se desarrolla por una única carretera, de escasa capacidad de flujo, entre la ciudad y la región. La línea de ferrocarril que debía conectar el istmo con la ciudad nunca fue construida pese a estar proyectada desde el siglo XIX. Oaxaca es el puente entre el centro de México y Centroamérica, pero dado el bajo desarrollo económico de este sistema, esta relación poco influye en la realidad de cada país. El intercambio comercial ronda apenas los 2 mil millones de dólares anuales, de los cuales 3/4 partes corresponden a compras realizadas por Centroamérica a México. Sin embargo, el potencial de desarrollo de la región está allí, y en caso de que este se consolide, la ciudad de Oaxaca podría desempeñar un papel importante.

Imagen 1.2.2

Región Mesoamericana

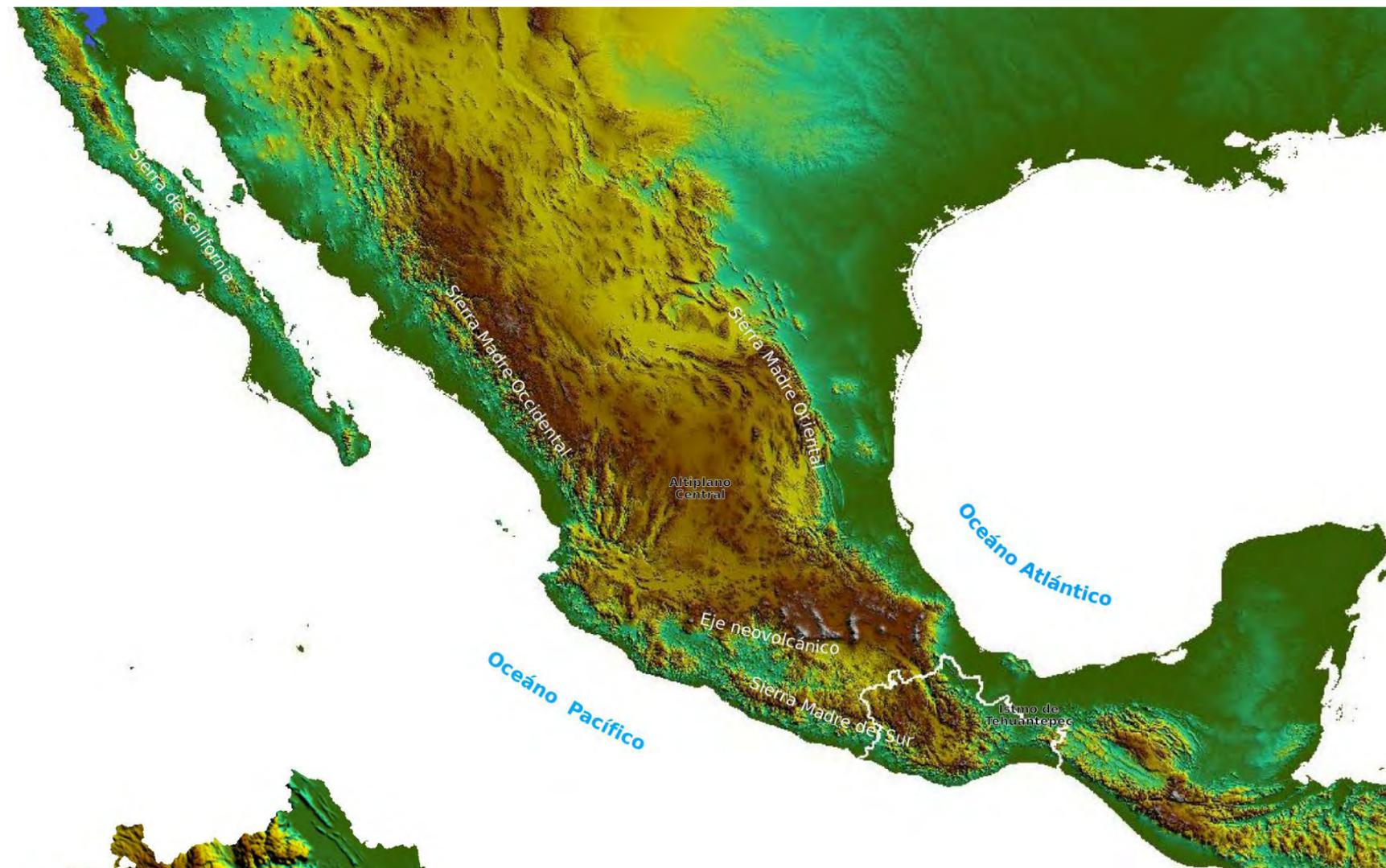


Imagen 1.3.1

Fisiografía general México

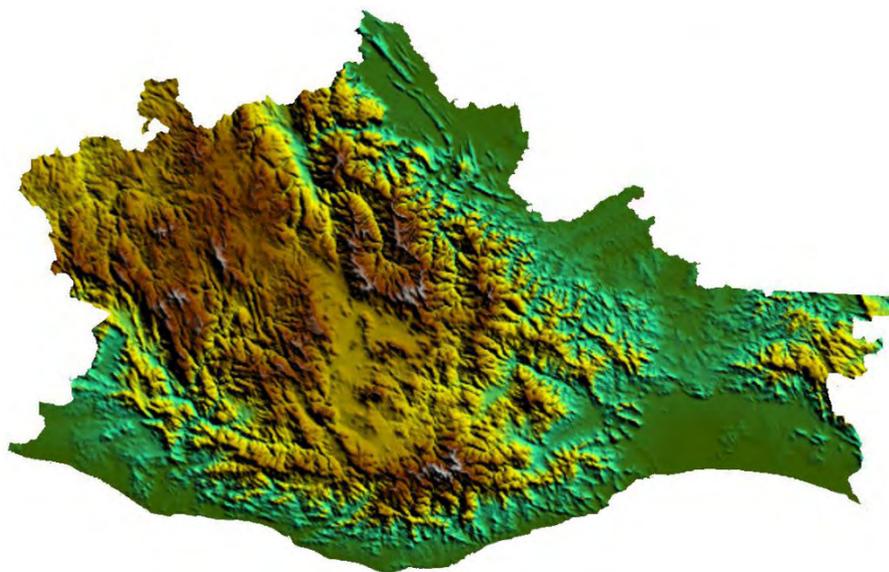


Imagen 1.3.2

El estado de Oaxaca

1.3 Fisiografía general mexicana

En términos fisiográficos, la región suroeste es la más complicada del país. La Sierra Madre Sur recorre la costa del Pacífico creando una barrera natural que rompe la continuidad de las entidades que le componen. Igualmente, un conjunto de serranías propias de cada estado y región generan un accidentado territorio, donde los espacios llanos y amplios, como el que aloja a la mancha urbana que analizamos, son limitados.

Para el caso del estado de Oaxaca junto con la Sierra Sur, destaca la Sierra Madre Oriental —conocida también como Sierra de Juárez, Sierra Norte o Escudo Mixteco—, una formación montañosa ubicada al norte de los Valles Centrales que separa el estado y la región del estado de Veracruz y la costa atlántica. Al este se abre el Istmo de Tehuantepec, la parte más estrecha del país entre el océano Atlántico y Pacífico, que sin embargo, para cruzarlo es preciso enfrentar una parte de la Sierra Norte que en esa dirección hace un giro para cerrar el paso.

El Istmo de Tehuantepec ha sido desde siempre, y dada su particular ubicación, un lugar estratégico en la franja que se extiende desde México hasta Centroamérica. Representa una buena parte de lo que se conoce como Mesoamérica. Sin embargo, es también un territorio complicado en cuanto a su relieve; la Sierra Atravesada corta el paso entre los dos océanos y hace que el recorrido entre las costas, de apenas 192 km, pueda durar hasta 4 horas por carretera.

La Región Suroeste comparte, como hemos dicho, la franja costera pacífica. En este lado de la región, la explotación pesquera representa una de las actividades primarias de la población, sin embargo, sólo existe un puerto de altura en los tres estados: el de Salina Cruz en Oaxaca, que junto con el de Coatzacoalcos en Veracruz, que conforman un eje de transporte de carga complementado por el ferrocarril del istmo, actualmente concesionado a un operador particular

La costa pacífica se caracteriza por la alta temperatura de sus aguas (es uno de los océanos más cálidos del mundo) y la continuidad de sus playas, estas condiciones han favorecido el desarrollo de importantes centros turísticos, algunos en la región suroeste, como Acapulco en Guerrero o Huatulco en Oaxaca. Dada la baja actividad industrial de estos tres estados, el turismo tanto de playa como de montaña o colonial, en el caso de Oaxaca y Chiapas, ha permitido que esta actividad se convierta en una de las principales fuentes de recursos y generadoras de empleo en el ámbito local y regional.

Pese a contar con un litoral compartido tan amplio, las comunicaciones entre los tres miembros de esta región son muy complicadas; si por la parte central sendas sierras dificultan la interconexión, vía carretera —no hay servicio ferroviario que ofrezca una alternativa terrestre—, las comunicaciones en la costa están muy mal desarrolladas. La carretera que debería conectar ágilmente estas entidades tiene una capacidad muy baja y no representa un activo relevante en la integración de estos espacios. Así, en muchos sentidos, la propia topografía que ha dotado a estos estados de una enorme diversidad biológica y cultural, les mantiene aislados incluso entre ellos mismos. Por otro lado, la falta de interés en las costas más allá del atractivo turístico ha impedido el desarrollo de una red de comunicaciones potente.

La particular orografía de esta región ha generado y sustentado una de las diversidades biológicas más grandes del país; estos tres estados concentran hasta el 70% de la biodiversidad. Sin embargo, esta riqueza está en grave peligro; la falta de plantas industriales, la caída del campo y el crecimiento de la población, han resultado en un incremento en la presión sobre bosques y selvas como fuente de recursos, lo que ha puesto en riesgo la supervivencia de algunos de los ecosistemas más importantes con que cuenta el país y sin exagerar, el planeta.

Nota: El relieve general de México se caracteriza por la existencia de dos grandes ejes montañosos que recorren el país por todo lo largo, la Sierra Madre Oriental y la Sierra Madre Occidental, a las que se suma la Sierra Madre del Sur en la parte suroeste del país, y eje Neo Volcánico que secciona el mismo por la mitad. Estos accidentes topográficos a su vez dan espacio a la formación de otros sistemas fisiográficos que conforman el territorio del país. Entre los más destacados está el llamado Altiplano, que es un gran espacio por encima de los 2200 metros de altura que se desarrolla entre las Sierras Oriental y Occidental. El Istmo de Tehuantepec, y las penínsulas Yucatán y Baja California, serían los otros componentes relevantes del conjunto orográfico del país. En cuanto a Oaxaca, se ubica en la confluencia de un sistema de capas tectónicas que le han dotado de un relieve muy accidentado, amén del riesgo sísmico que caracteriza al estado. En este punto, la Sierra Sur y la Sierra Norte o de Juárez se unen, dando lugar a una estructura topográfica muy compleja y accidentada, en medio de la cual se levanta la región de los Valles Centrales, a una altura que va de los 1550 m a 1700 m sobre el nivel del mar. Las buenas características de este espacio entre montañas han dado origen a expresiones culturales desde aproximadamente 10 mil a.C. Y es el lugar que aloja el objeto de estudio de esta tesis.

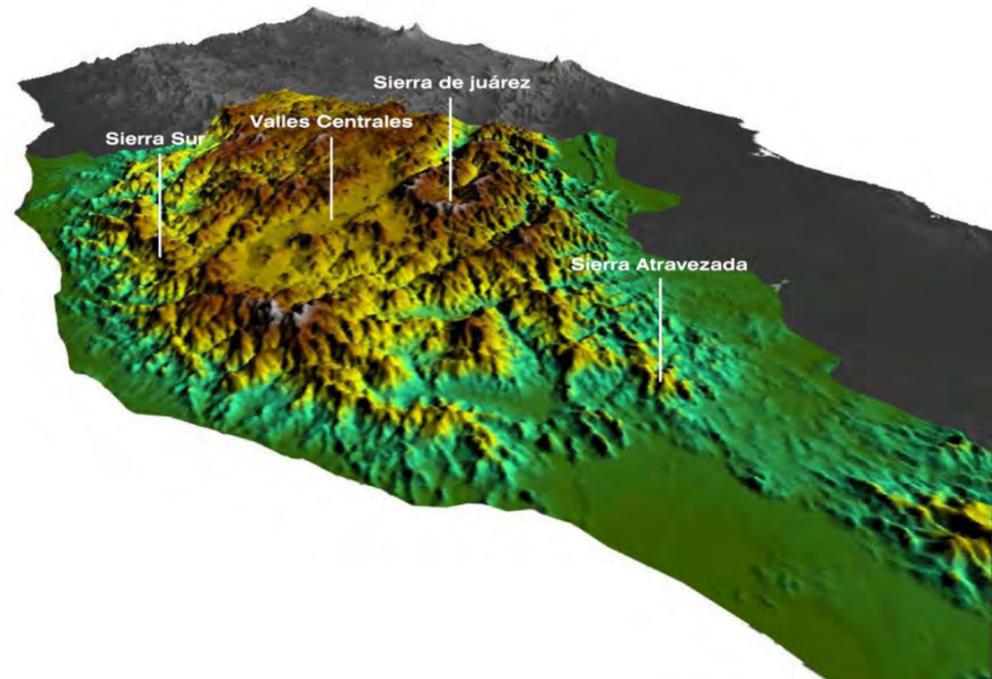


Imagen 1.4.1

Descripción del relieve
Estado de Oaxaca

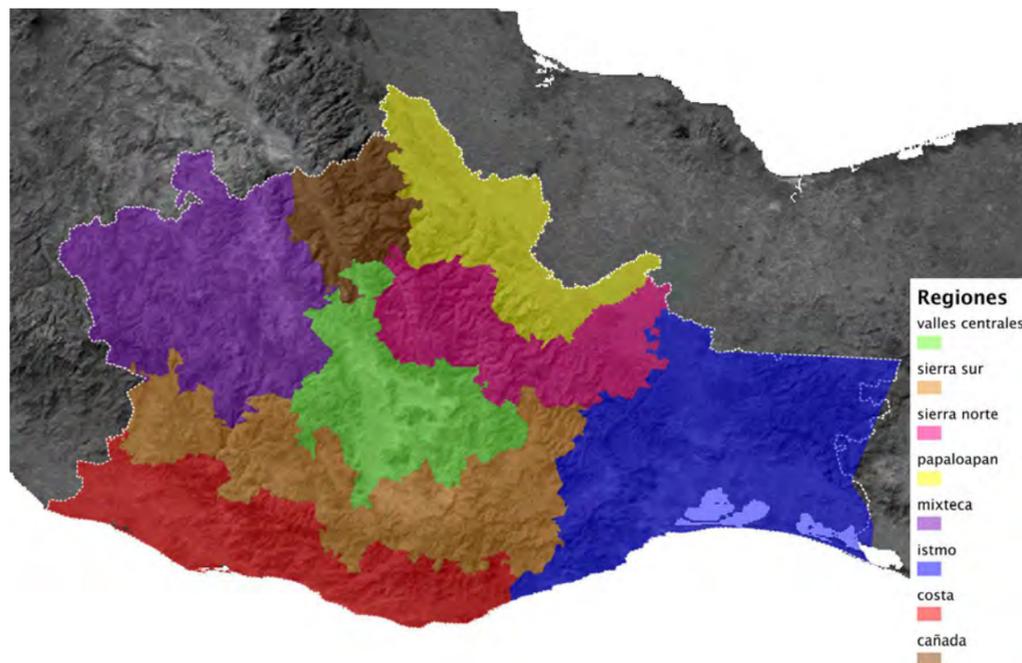


Imagen 1.4.2

Regiones Sociopolíticas
Estado de Oaxaca

1.4 Aspectos físicos generales del estado de Oaxaca

--Oaxaca se distingue por su orografía accidentada y por la multiplicidad de sus grupos étnicos. No es posible ninguna aproximación a su historia sin hacer resaltar estos fenómenos--.³

El estado de Oaxaca se localiza en la región suroeste de México, entre las coordenadas geográficas 18° 39' y 15° 39' de latitud norte, y entre los 93° 52' y 98° 32' de longitud oeste. Tiene una superficie de 93 343 km², que representa el 4.8% de la superficie del país. Según el INEGI se compone de cinco regiones fisiológicas: Sierra Madre Sur 79.57% del territorio, que es donde se localiza la ciudad de Oaxaca dentro de un área denominada Subprovincia de Sierras y Valles de Oaxaca; Cordillera Centroamericana 11.98 %; Llanura costera del golfo sur 7.37 %; Eje Neovolcánico y Sierras de Chiapas y Guatemala que juntas ocupan un 1.08% del total del territorio oaxaqueño (INEGI, 1004). Cada provincia representa características fisiológicas propias que determinan el relieve de las distintas regiones antes señaladas.

A nivel socio-político el estado está dividido en ocho regiones que en cierta manera simbolizan no sólo los aspectos físicos del territorio en cuestión, sino también su abanico cultural. Estas regiones son Costa, Sierra Sur, Istmo, Sierra Norte, Cuenca Papaloapan, Cañada, Región Mixteca y Valles Centrales. Cada una de estas regiones está integrada por una serie de municipios que a su vez se organizan en distintos distritos, que son sobre todo un reflejo de la diversidad cultural del estado, más que una división política a priori. Aquí se hablan hasta 16 lenguas distintas al castellano. Idiomas que muchas veces presentan una serie de dialectos regionales, que no hacen sino reflejar la diversidad del territorio en cuestión.

En cuanto a las condiciones meteorológicas, el clima predominante es el cálido subhúmedo con lluvias en verano, que ocupa el 32.93% de la superficie estatal; el 16.63% corresponde al clima semicálido subhúmedo con lluvias en verano; el templado subhúmedo con lluvias en verano está sobre el 14.66%; el cálido húmedo con lluvias en verano el 23.20%; y el semiseco que cubre el resto del estado abarca el 22.58%. Este abanico climatológico deja ver la variedad de regiones que cubren el territorio del estado, y aunque predomina el clima cálido y húmedo, se pueden encontrar variaciones diarias de temperatura en zonas de la alta montaña y la selva, donde los ambientes son más radicales en sus cambios estacionales.

Con respecto a la vegetación, al ser una zona sobre todo cálido-húmeda, predominan principalmente los ecosistemas "verdes", con lo que el bosque cubre el 39.04% de la superficie estatal, la selva el 37.05%, y los pastizales el 8.23%. La agricultura, pese a haber sido el motor económico del estado por mucho tiempo, ocupa apenas el 14.16%, y el 1.52% restante corresponde a una cantidad variada de especies autóctonas no catalogadas. Aquí cabe mencionar que sólo el 0.37% (336 km²) de la superficie total está ocupada por asentamientos humanos de distintos tamaños y categorías (INEGI, 2004).

La ciudad de Oaxaca se localiza en las coordenadas 17° 04' de latitud norte y 96° 43' de longitud oeste, en la parte central del valle del mismo nombre. Rodeado de montañas se encuentra el valle donde se emplaza la ciudad que, en realidad se trata de tres valles distintos: Etla al norte, Tlacolula al este y Zaachila al sur, que convergen en el punto donde la ciudad de Oaxaca fue establecida. El Valle de Oaxaca como se conoce popularmente al conjunto de estos tres espacios, es penetrado por una serie de ríos y arroyos que abastecen de agua al territorio descrito. Este sistema hídrico suministró agua a las poblaciones asentadas en la región por mucho tiempo, lo mismo para consumo humano que para el regadío de explotaciones agrícolas.

En el caso de la ciudad de Oaxaca, desde tiempos precoloniales, la gran mayoría del agua potable provenía del norte del valle, en la zona que hoy ocupa el municipio de San Felipe del Agua. Sin embargo, en la actualidad, la mayor parte del agua que se consume en la ciudad y la región urbana se extrae del subsuelo. El suministro de agua es de hecho uno de los grandes problemas que enfrenta la ciudad ante el crecimiento expansivo que ha sufrido en las últimas décadas. La degradación de los ecosistemas, el cambio en los ciclos de lluvia y el mal uso de este recurso, le han convertido en una preocupación cotidiana de los habitantes de la ciudad, que continuamente padecen el corte del suministro, y en algunos casos la falta del mismo.

La región cuenta con un sistema de ríos que si bien deteriorados, condicionan y condicionaron la estructura del territorio. El Atoyac muy dañado en su ecosistema y prácticamente seco durante gran parte del año, recorre el valle de Etla, cruza la ciudad y luego se desplaza hacia el Valle de Tlacolula. El Jalatlaco en el oriente, también muy mermado, se ha visto reducido a ser una riera que sólo conduce agua en época de lluvias abundantes, y que colectaba agua de la cercana sierra norte encausándola por el centro de la actual mancha urbana, surtiendo de agua potable a la ciudad para luego integrarse al recorrido del río Atoyac. Un tercer río cruza el valle de Tlacolula, se trata del Seco, que viaja desde el este hasta el centro del sistema para también incorporarse como afluente al Atoyac, que finalmente recorrerá muchos kilómetros hasta derramarse en el mar.

En este contexto de valles y montañas surgió nuestra ciudad, heredera de un viejo puesto de avance mexica⁴ que ya reconocía la importancia geográfica del lugar, así como la posibilidad de obtener suministros necesarios para su subsistencia. Se trata de un espacio amplio con tierra fértil, clima húmedo y abastecido de agua desde los manantiales que de las montañas emergen, ubicado al paso de una ruta comercial importante, y al medio de un territorio con grandes capacidades de explotación. El lugar tenía y tiene lo necesario para que cualquier ciudad florezca, y la nuestra, con sus altas y bajas lo hizo. A continuación, describimos más intensamente algunas de las cualidades fisiográficas del territorio que aloja nuestra mancha urbana, en la búsqueda de generar un conocimiento profundo de las condiciones que determinan la estructura actual del sistema.

³ Margarita Dalton en Oaxaca textos de su historia 1990

⁴ Imperio que dominó esta región y sus habitantes hasta los tiempos de la conquista europea. Algunos de estos pueblos se aliaron con Cortés para combatir a sus antiguos dominadores.

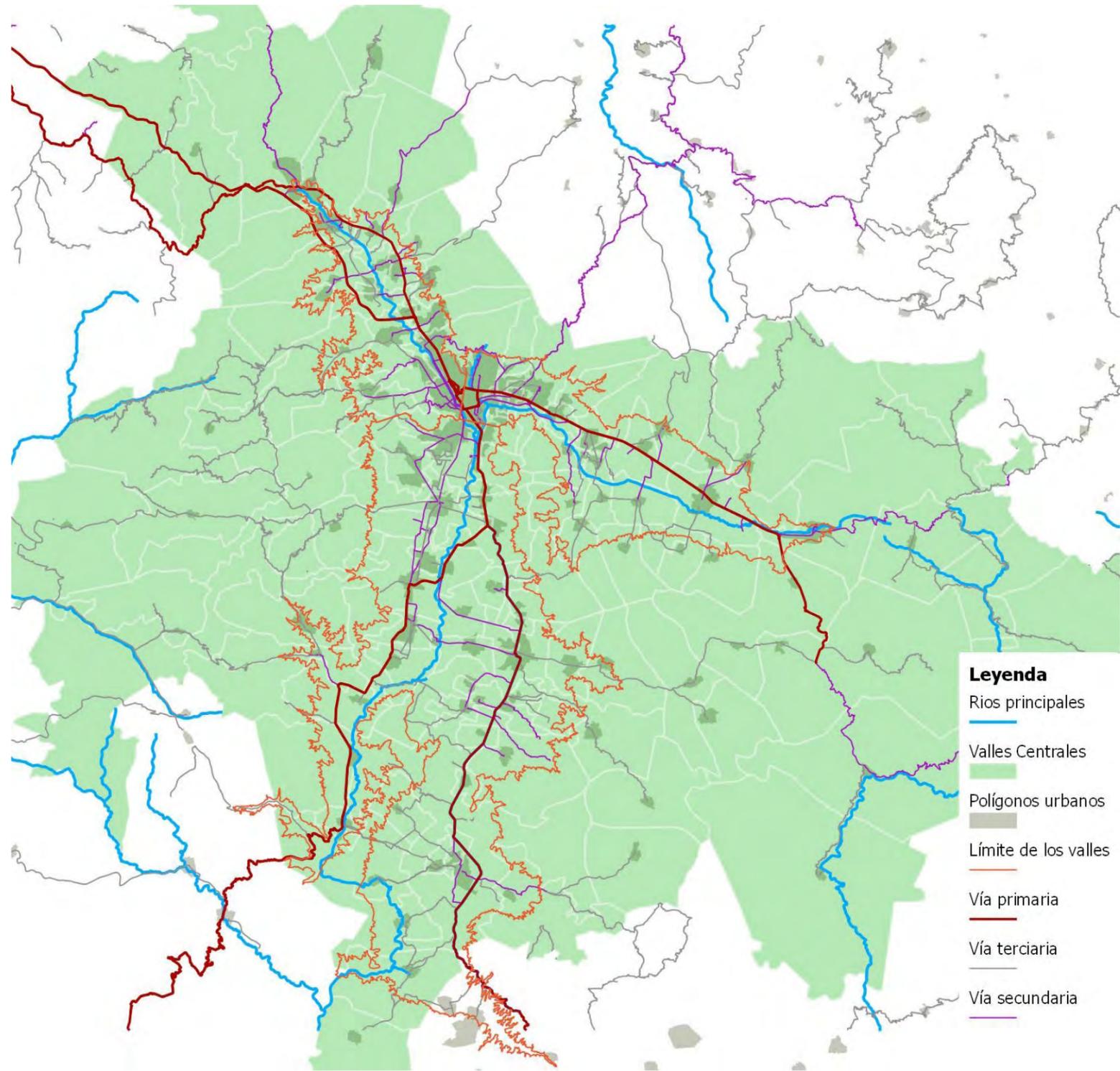


Imagen 1.5.1
Región de los Valles Centrales
Distribución general

1.5 La región de los Valles Centrales

La región de los Valles Centrales del estado de Oaxaca es un espacio sociopolítico más que físico, compuesto por 7 distritos que a su vez incluyen 121 municipios. Se trata de un gran espacio en su mayoría de constitución llana –aunque eventualmente incorpora partes elevadas que limitan o se inscriben dentro de su territorio– donde habitan cerca de un millón de personas. Es por mucho, la más poblada de las ocho regiones y la que mayor actividad económica refleja. Pese a esto, como sucede en todo el estado, no cuenta con una planta productiva importante y de nuevo, la mayor parte de su economía depende del sector terciario.

La constitución de la región de los Valles Centrales, con excepción de la costa, prácticamente condensa las principales características fisiográficas del estado. Abarca la zona de los tres grandes Valles e incluye aspectos de las dos cadenas montañosas de mayor importancia –Sierra Sur y Sierra Norte. Igualmente, aporta una gran diversidad de ecosistemas que van desde el semidesierto en las partes bajas, hasta las grandes superficies boscosas de la Sierra Norte. Sobre los valles circulan sendos ríos que pese al actual deterioro de su cauce, se integran a un ecosistema que facilitó el poblamiento de la región y permitió el sustento de cientos de miles por muchas generaciones. En general, la región de los Valles Centrales de Oaxaca desde una perspectiva física básica, conjunta todos los elementos necesarios para dar cabida a procesos de urbanización de una cierta potencia. Este hecho ha sido probado a través de la historia, pues sabemos que la ocupación continua de esta parte del planeta data de cuando menos 10 mil a. C., esto significa que es una de las zonas con ocupación constante más antiguas del continente.

Distribución espacial

En cuanto a su distribución espacial existen cuatro espacios fundamentales donde se desarrolla la mayor parte de las actividades y relaciones del sistema. Estos, como es de obviar, corresponden a cada uno de los tres valles que componen la región, más la estructura urbana central que rige el conjunto. En cada uno de los valles existen pequeños subsistemas que, en forma de pequeñas subregiones, organizan el territorio de la región en un sentido amplio. Estos subsistemas se diferencian de los distritos políticos en que se divide la región a partir de una serie de estrechas relaciones de intercambios y mercadeo que escapan del control político o las relaciones de vecindad.

Para el caso del Valle de Etla, el más pequeño de los tres, el subsistema incluiría la totalidad de los asentamientos que allí se ubican y que no forman parte de la ZMO. Estos se organizan en buena medida alrededor de la Villa de Etla, la ciudad más importante del subsistema, y que cuenta con antecedentes de organización de ese espacio desde tiempos precoloniales. En el Valle de Tlacolula sucede algo similar alrededor de la ciudad de Tlacolula, ubicada a 34 km del centro de la Ciudad de Oaxaca. Se encarga de organizar un pequeño espacio que, pese a la pérdida de peso específico en los últimos tiempos, mantiene una cierta independencia de la ciudad de Oaxaca, aunque cada vez más esta última rige el destino de todos los espacios vecinos a ella, e incluso como veremos después, de lugares no tan cercanos.

Nota: La región de los Valles Centrales está integrada por 7 distritos y 121 municipios que se desarrollan sobre todo en el espacio que aloja el sistema de valles fluviales –Etla, Tlacolula Y Zaachila– que se erige en el centro del estado. Es la parte más fértil, apta para la agricultura y poblada del estado, así como la que cuenta con más y mejores infraestructuras. En sus límites se ubica la ciudad de Oaxaca capital del estado, y muchos de los municipios más importantes del mismo. El evidente peso político de la ciudad de Oaxaca ha facilitado la conformación de un sistema urbano que se extiende desde la ciudad y en dirección de los valles, constituyendo un espacio urbanizado extenso que es en mucho el paradigma de investigación de esta tesis. Dentro de este espacio se desarrolla una serie de fenómenos sociales y políticos que igualmente resultan de interés para nuestra investigación. La comprensión de la realidad de los distintos espacios que integran este conjunto urbano, nos arroja pistas sobre la estructura y funcionamiento del mismo. Estas relaciones finalmente terminan por integrar un sistema que centra nuestros esfuerzos por entender este modelo de urbanización.

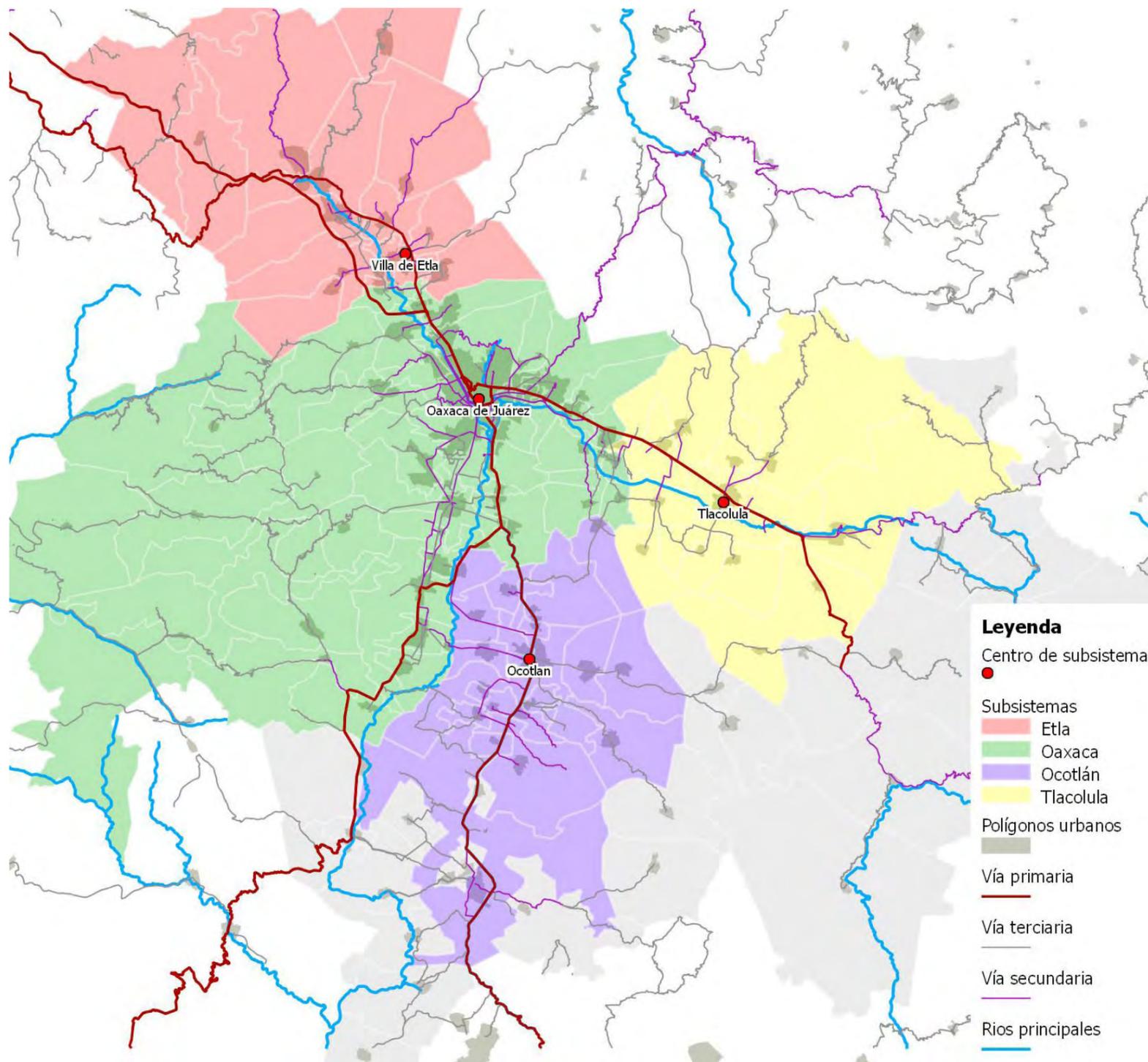


Imagen 1.5.2

Región de los Valles Centrales
Subsistemas

Al sur, la ciudad de Ocotlán desempeña un papel similar, en este caso la distancia al centro es superior, lo que provoca una mayor dependencia en cuanto al mismo. Este pequeño sistema organiza un reducido número de municipios y asentamientos que acuden a la ciudad de Ocotlán a realizar actividades económicas, obtener servicios o desarrollar actividades de ocio y esparcimiento. Finalmente, la mancha urbana de la ciudad de Oaxaca y su espacio metropolitano son el elemento más contundente del sistema. Como esta tesis abunda a detalle más adelante en su funcionar, no nos detendremos a describirlo en este momento. Sin embargo, si queremos mencionar el hecho de que, pese a que hemos destacado la existencia de otros espacios operativos dentro del espacio regional, dado su territorio y geografía, es sin duda la ciudad de Oaxaca el elemento hegemónico de todo el sistema regional.

Es también la región de los Valles Centrales la que concentra más y mejores infraestructuras, así como servicios para la población. Esto se debe en parte al hecho de que la ciudad más importante y capital del estado se encuentre ubicada dentro de sus límites, lo que implica que una gran cantidad de recursos se concentran allí, pero también a que las condiciones fisiográficas de la región facilitan la instauración de estos componentes del sistema regional.

A diferencia del resto de las regiones del estado, y con excepción de las zonas costeras, la compleja topografía del territorio dificulta la instauración de infraestructuras debido al encarecimiento de su construcción y al alto costo que implica su mantenimiento. A esto hay que sumar el hecho de que muchas de las materias primas y productos industrializados ocupados para construcción de obras necesarias para el desarrollo de la sociedad, provienen de otros estados del país.

Aún así, el conjunto de las infraestructuras de la región de los Valles Centrales, acusa grandes deficiencias. La primera deriva de la excesiva centralización del sistema en sí; prácticamente no hay forma de recorrer la región—incluso el estado—sin pasar por la ciudad de Oaxaca de Juárez o su Área Metropolitana. Este hecho ha generado un desigual desarrollo en la región y una acumulación de elementos en el objeto central del sistema, así como una eventual concentración de población en la ciudad central, en detrimento de otros lugares que ven cómo su población se ve mermada debido al flujo constante de personas hacia la aquella.

Finalmente, hay que mencionar cómo parte de la red de infraestructura para la movilidad en el territorio está basada en el tráfico carretero, pues la existencia de un olvidado sistema ferroviario que debido a la parálisis en su uso, acusa un gran deterioro. Este sistema de más de ciento cincuenta kilómetros de recorrido, durante mucho tiempo conectó el espacio que involucra a la región de los Valles Centrales. Sin embargo, la falta de planeamiento y el mal manejo de esta infraestructura, terminó por reducirlo a un componente estático del paisaje de la región que poco a poco entra en el olvido.

Hasta este punto hemos querido explicar las condiciones del espacio que aloja nuestra ciudad, de lo general a lo particular. A continuación, hacemos una descripción más intensa del estado que guarda el sitio que aloja la urbe en cuestión y de los principales elementos topográficos que lo componen. Con esta aproximación concluimos esta parte de nuestro marco de referencia general, e iniciaremos una aproximación más concisa al elemento central de nuestra investigación, la ciudad de Oaxaca y su Región Urbana.

Nota: Pese a la hegemonía de la ciudad de Oaxaca, existen otros componentes urbanos dentro de este espacio que igualmente desarrollan una actividad relevante dentro de la organización del sistema que comprende a la región. Estas otras unidades urbanas han dado origen a una serie de subsistemas que, a un nivel más local, dan paso a la conformación de otros territorios organizados alrededor de una ciudad eje. En el transcurso de esta investigación, hemos detectado además del área de mayor influencia de la ciudad de Oaxaca, tres subsistemas: ETLA, Tlacolula y Ocotlán. Estas tres ciudades, ya sea por relaciones geográficas o históricas, han dado lugar a la conformación de relaciones en entre ellos y el resto de las unidades espaciales que les rodean. Es importante señalar que estas ciudades cuentan con infraestructuras y servicios de tal calidad que les han permitido consolidarse como organizadores territoriales. Los espacios son ya históricamente ciudades de referencia en el territorio de los Valles Centrales. Igualmente cuentan con mercado de abasto con capacidad regional, lo que facilita el intercambio de mercancías en los límites de sus áreas de influencia. En otros casos proveen servicios de relativa importancia —hospitales, escuelas, etc.— que reafirman su posición dentro de dicho sistema.

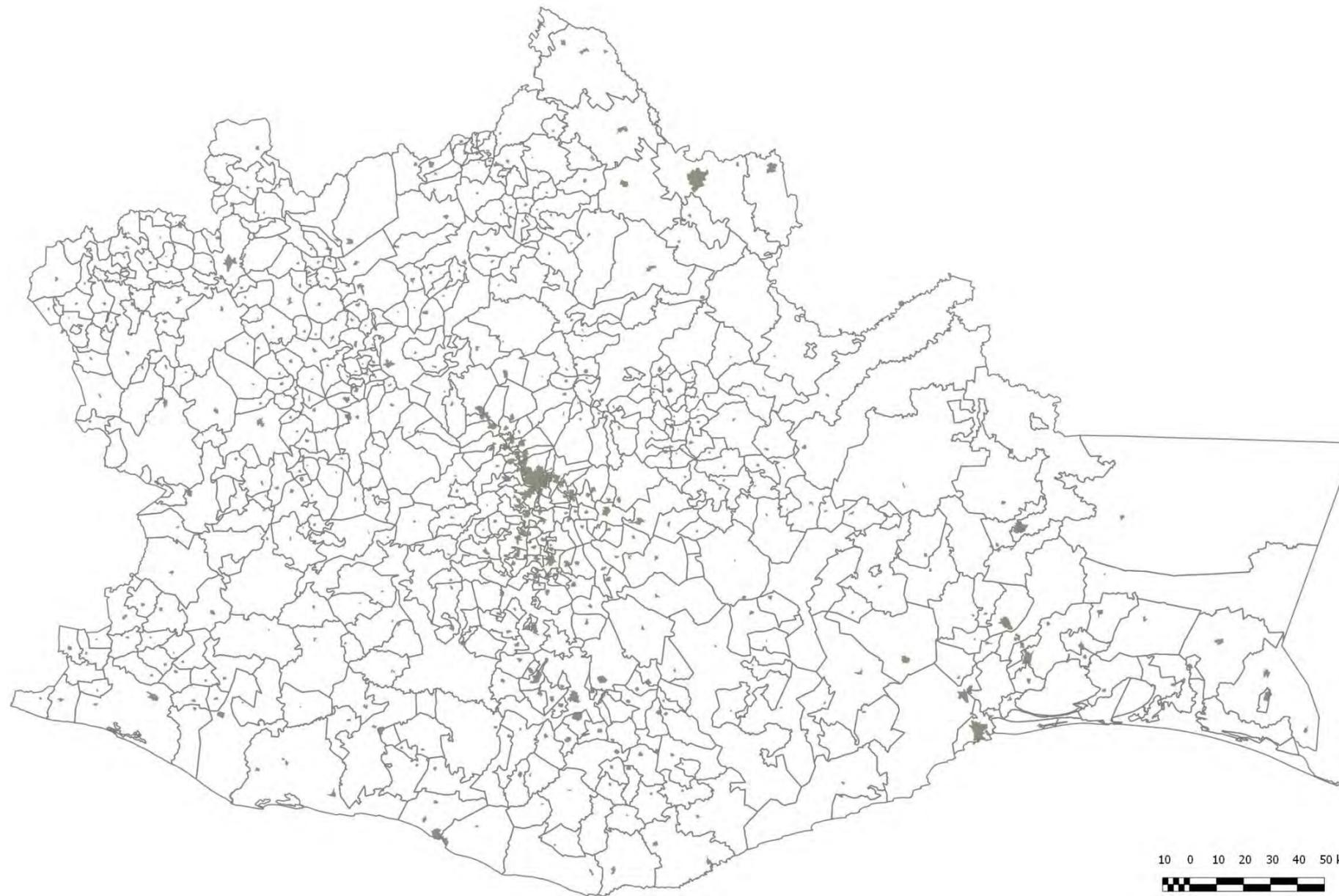


Imagen 1.6.1

Estado de Oaxaca
Distribución política y
Principales manchas urbanas

1.6 Topografía del espacio contenedor

En general, el estado de Oaxaca es un territorio con una gran diversidad orográfica, lo que ha impuesto algunas de las características más particulares en la estructura social de sus habitantes, y en la geografía general de este territorio (entendiendo geografía en un sentido más amplio que las meras condiciones físicas). Mucha de la diversidad cultural que existe en el estado tiene que ver con las características generales y particulares del relieve; es posible identificar, por ejemplo, en una corta distancia física, grandes variaciones culturales y sociales –distintas lenguas, formas de organización, sistemas de valores, etc.

Esta especie de fragmentación física del territorio, ha generado también la configuración de una gran cantidad de unidades administrativas. En el estado existen 570 municipios –es el que más tiene en el país– muchos de los cuales representan unidades geográficas muy pequeñas en tamaño. Sin embargo, su existencia se relaciona estrechamente con la configuración de espacios topográficos muy particulares, donde se han dado las condiciones únicas que permiten la acumulación de una población específica dentro de un territorio singular.

Nota: No son pocos los autores que señalan que la complejidad fisiográfica del estado de Oaxaca ha dado origen a la construcción de un entramado sociocultural complejo y en ocasiones confuso. En la actualidad, a la diversidad étnica del estado de hay que agregarle la existencia de 570 municipios en que se divide la entidad y que alojan a una población de 3 801 871 habitantes (INEGI, 2010), de los cuales casi un millón habita en los Valles Centrales.

Una de las complicaciones que este modelo territorial implica es la difícil articulación de las distintas unidades municipales, algunas de las cuales tienen una población de apenas 200 habitantes y que, sin embargo, pueden ser determinantes en el manejo territorial. Igualmente, las diferencias e incluso rivalidades por los límites de estos espacios son una continua lucha interna en el estado que en ocasiones ha derivado en actos violentos protagonizados por los habitantes de los municipios en cuestión, que se sienten agraviados por la pérdida de territorios.

A nivel del entramado urbano de la ciudad de Oaxaca, esta realidad ha dificultado grandemente el manejo de una urbe que se extiende por varios municipios –20 oficialmente. Sin embargo, no logra generar acuerdos en la operación de un territorio en muchos casos plenamente integrado, pero que marcha a ritmos distintos y bajo planes que no contemplan la extensión de la problemática urbana de la ciudad.

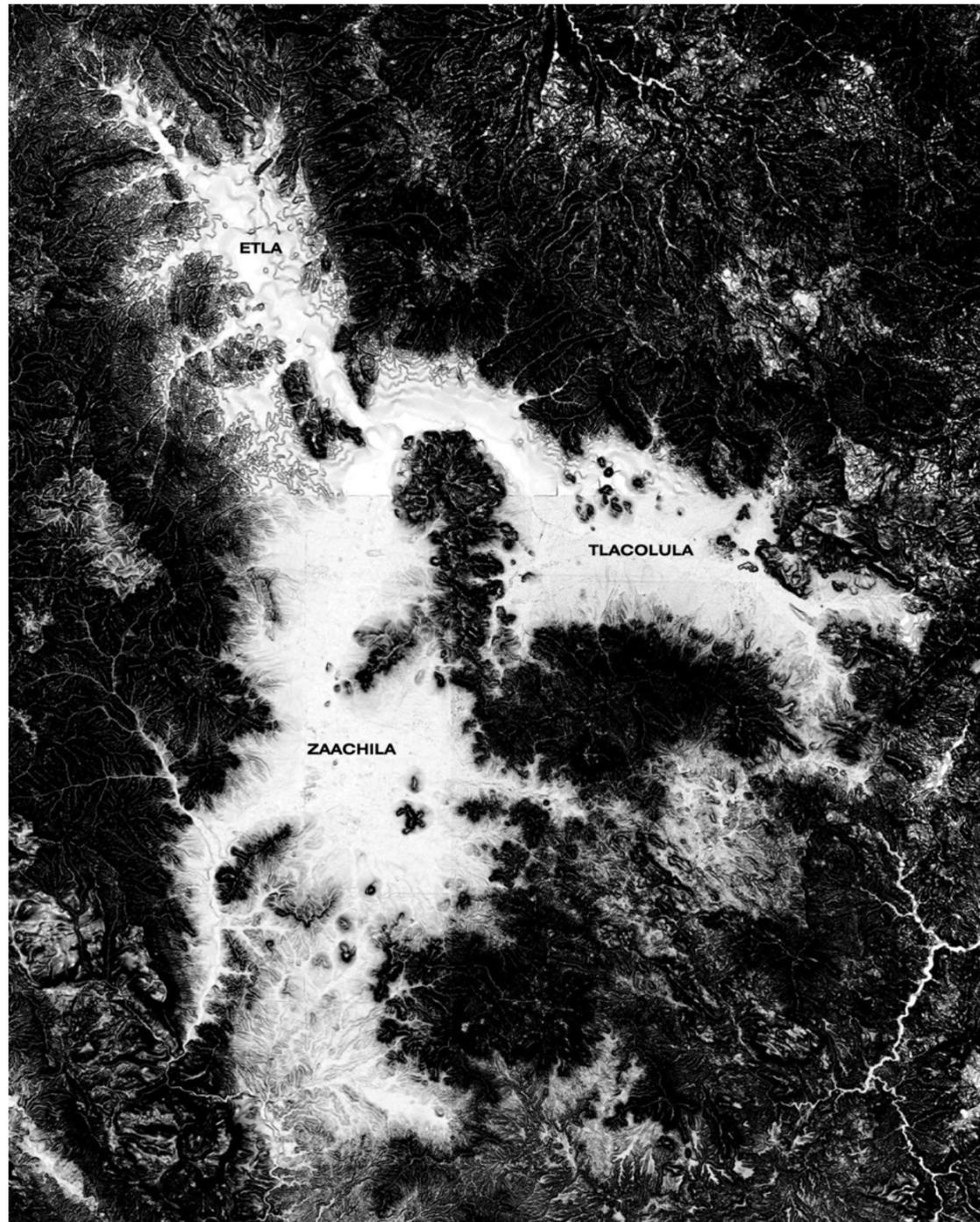


Imagen 1.6.2

Valles Centrales
Contraste Topográfico

Los Valles

La topografía del valle central de Oaxaca se caracteriza por los contrastes existentes entre las montañas que lo rodean y el valle mismo. No es una casualidad el establecimiento de la ciudad en este lugar —nunca lo es, pues hasta los asentamientos más irrelevantes obedecen a una lógica básica— como hemos explicado en el primer capítulo de esta tesis, el valle concentraba muchas de las condiciones necesarias para facilitar y propiciar la consolidación de un asentamiento urbano de relevancia. La existencia de un valle fértil, el cruce de un río —en este caso más de uno— de amplio caudal, la vecindad con montañas no tan distantes que facilitaban el acceso a recursos naturales, y por último, la posibilidad de controlar la región más al sur de Mesoamérica, sentaron las bases para la existencia de nuestra ciudad. Resulta obvio cómo es el territorio el que dicta las posibilidades de existencia y supervivencia de nuestras sociedades y, como resultado de ellas, nuestras ciudades.

La ciudad de Oaxaca se ubicó en la parte más plana del valle, entre la vertiente de los ríos Atoyac y Jalatlaco, pero el primer trazo colonial de la ciudad se encuentra seguramente en la parte que hoy denominamos El Marquesado,⁵ a las faldas del Cerro del Fortín. Esta montaña es un elemento fundamental en la ciudad, tanto en el sentido físico, como místico; la fiesta religiosa más importante del estado tiene lugar en lo alto del cerro, le denominan Lunes del Cerro, Guelaguetza —quiere decir “ofrenda”— y es el vestigio del sincretismo religioso de las sociedades precoloniales y la adquisición de la nueva fe que recupera en parte la conexión mística entre hombre y territorio. No es raro que los primeros españoles se ubicaran en lugares sagrados para los pueblos aborígenes, remplazando así sus antiguas creencias, sustituyendo órganos de poder y ocupando los territorios más relevantes, en el sentido material o espiritual, de la definición amplia del lugar.

Sin embargo, cuando la ciudad fue al fin establecida —no con pocos problemas, como describiremos más adelante— su trazado se inició desde la parte central del valle, allí se delinearon las primeras manzanas y se ubicaron los distintos órdenes de poder: Iglesia, burguesía, instituciones civiles, etc. Luego se ejecutó un trazado fuertemente influenciado por las ordenanzas, recientemente emitidas desde la metrópoli, sobre la fundación de asentamientos en la Nueva España, que claramente se fusionaron con las tendencias a lo ortogonal, propias de los pueblos aborígenes en Mesoamérica.

La elección de esta locación específica de nuevo no fue una casualidad. La existencia de una amplia llanura facilitaba el trazado de la urbe y la distribución de solares, los ríos vecinos suministraban agua potable y para los cultivos que abastecían de alimento a la ciudad. Pero sobre todo, la vecindad con las montañas del norte y suroeste de la ciudad garantizaba el suministro de recursos, entre ellos el más preciado: el agua potable que emergía de los manantiales que allí se ubicaban, agua fresca y de alta calidad. También es un hecho que en ese mismo lugar existía al menos un asentamiento indígena —aunque lo más probable es que fuera más de uno— que aprovechaba las ventajas antes mencionadas, por lo que los colonizadores, como fue usual en la época, muy probablemente ocuparon el trazo preexistente como base de la estructura de la nueva ciudad. Finalmente, los pobladores previos de la zona, controlaban mejor los agentes físicos del lugar, como por ejemplo las crecidas de los ríos.

La cota media de la ciudad de Oaxaca es de 1550 metros, sin embargo, a una distancia no grande, en línea recta 2.5 km, la cota se puede multiplicar alcanzando hasta los 3000 metros, esto quiere decir que nuestro valle está encerrado, literalmente entre montañas.⁶ Las cadenas montañosas que envuelven el valle no están a una distancia lejana del mismo. De hecho, nuestro valle es de una escala muy pequeña si se amplía el contexto donde está insertado. Se trata de una unidad central en la vertiente de los ríos, que después da lugar a tres corredores muy planos, a los que se conoce como: Valle de ETLA al norte, 278.8 km²; Valle de Tlacolula al este, 404.4 km²; y Valle de Zaachila o Grande al sur, 1297 km². Estos conforman buena parte de la región de los Valles Centrales y finalmente, una unidad territorial a la que se le conoce coloquialmente como Valle de Oaxaca. Los valles a su vez se pueden entender como “corredores”, que son acompañados en su largo recorrido por montañas y colinas que limitan la planicie por kilómetros.

Esta configuración tan particular es hoy determinante en la comprensión del espacio urbano. Desde que la ciudad de Oaxaca —antes Antequera— se estableció, y hasta mediados del siglo XX, la ciudad se limitó a ocupar las partes planas del valle. Lo mismo sucedió con los otros pueblos históricos que se establecieron o consolidaron en las cercanías de la urbe. La población que habitaba en las montañas vecinas era la más reducida y lo hacía en asentamientos de poca escala. Esto se explica de muchas formas, pero quizás la más convincente tiene que ver con la capacidad de conseguir suelos cultivables. Como sea que fuere, es posible apreciar cómo la mayor parte de la población y actividades productivas sucedían en cotas bajas de la región, que en un futuro, ocuparía nuestra ciudad.

⁵ Este es el lugar donde Cortés en persona edificó el primer asentamiento plenamente español en la zona, al que denominó Santa María Oaxaca. Desde allí organizó su marquesado; este primer punto hispánico en la región persistió siglos. Presenció cómo los antiguos asentamientos de los pobladores originales de la región eran sustituidos a medida de que la Colonia se establecía, por lo que hoy es el trazo rectilíneo de la Ciudad de Oaxaca de Juárez. En la actualidad persiste, con pocos cambios en su trazo, como el más antiguo testigo del inicio de una nueva etapa en la historia del lugar.

⁶ Esta es en sí la definición de “valle”, sin embargo, en el sentido de este estudio, queremos resaltar el sentido de las elevaciones que encierran nuestra ciudad. Es importante ya que definen en mucho la forma de la ciudad y las estructuras que sobre ella operan. Al afirmar esto reconocemos el encierro de la ciudad, mismo que rompe en cuanto encuentra la forma y la fuerza para hacerlo.



Imagen 1.6.3

Perspectiva del Valle de Zaachila
Desde Monte Albán



Imagen 1.6.4

Perspectiva del Valle de Tlacolula
Desde el cerro del Fortín



Imagen 1.6.5

Perspectiva del Valle de Etla
Desde el cerro del Fortín

Nota: Los tres valles que conforman la ciudad muestran ya la huella de un proceso de urbanización acelerado y desorganizado que se desarrolla con gran intensidad desde el centro neurálgico del sistema, en dirección del sistema de Valles de la región, disminuyendo en fuerza pero a la búsqueda de un nuevo centro urbano que reagudice esta tendencia. En los tres casos, podemos ver cómo coexiste el espacio urbano con el rural, y cómo este último cede cada vez más y más espacio al concreto. Con ello se va construyendo un continuo urbano difuso característico de la ciudad y que le da, quizás, su perfil más distintivo. Cada valle cuenta con particularidades que afectan el proceso de urbanización de su territorio, una de ellas es la dimensión. De todos, el más grande por mucho es el de Zaachila, lo que hace que en esa dirección la distribución de la masa urbana sea más distendida. Por el contrario, el valle de Etla semeja cada vez más un continuo urbano con una estructura muy consolidada que tiende a ocupar una gran porción de su espacio.

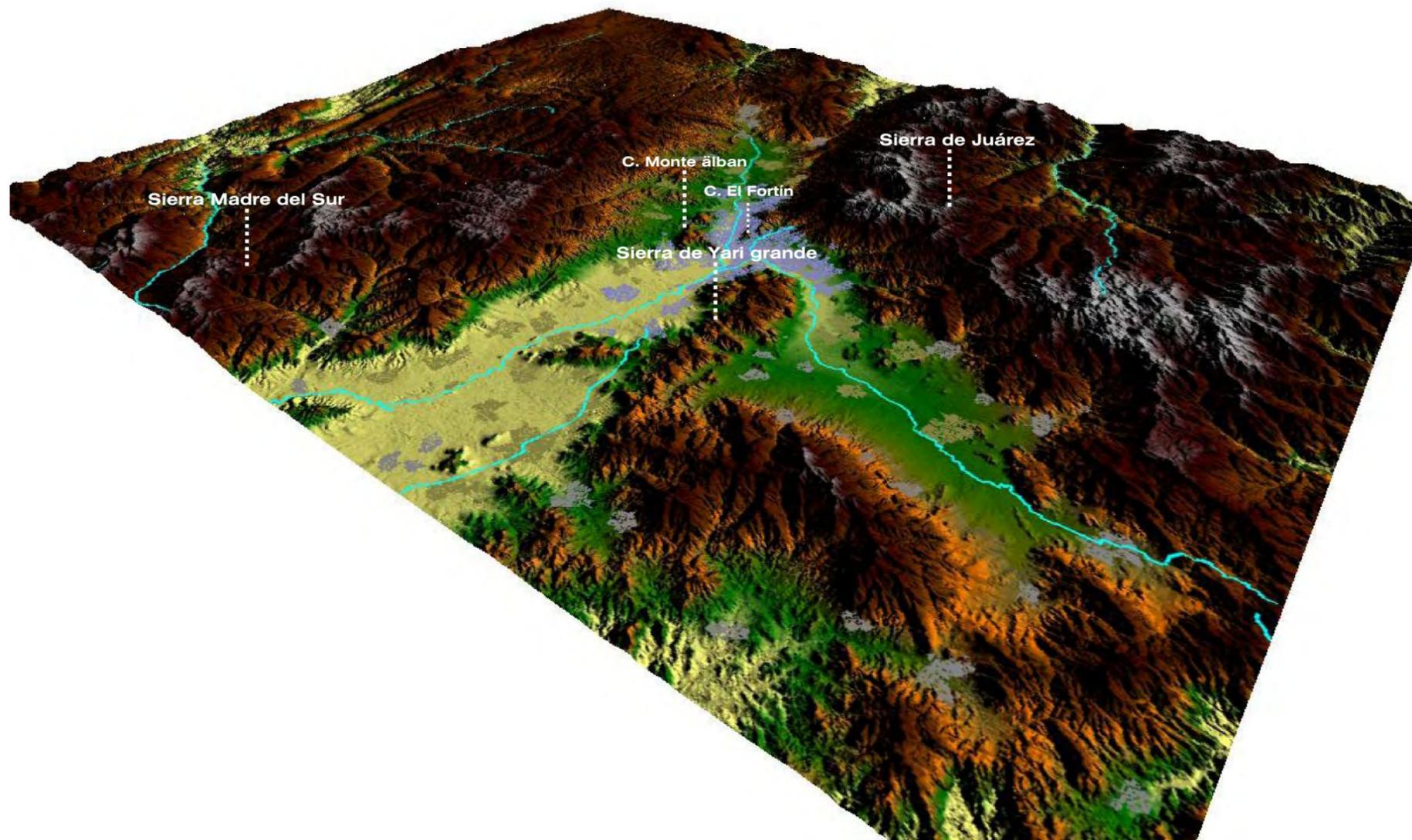


Imagen 1.6.6

Los Valles Centrales
Descripción general del relieve

Las montañas

El territorio lo dominan dos cadenas montañosas sinuosas y con pendientes muy pronunciadas en su inicio, que luego suavizan al interior de la serranía. Estas se ubican en la parte norte —donde emergen los primeros bordes de la Sierra de Juárez— y este, donde la Sierra Central penetra en el valle y se extiende luego hacia la ciudad. Las alturas de estos macizos varían en función de la distancia a las cumbres más altas, llegando a alturas máximas de 3000 metros en poca distancia desde la ciudad, que se ubica a una cota de 1550 en promedio, sin embargo, pueden presentar pendientes muy pronunciadas al inicio de su ascenso.

De hecho, es posible apreciar fácilmente la relevancia de estos elementos en la composición del paisaje de la urbe, son figuras omnipresentes que dan a la ciudad una de sus características más relevantes. En cierta forma, la urbe semeja estar respaldada, pareciera que emerge de entre estos contenedores que lo mismo la protegen y aíslan. Durante muchos años, la ciudad de Oaxaca fue una urbe distante del centro del país, arribar allí representaba un esfuerzo considerable y un gasto en tiempo igualmente importante,⁷ y mucho tiene que ver el que, entre las otras metrópolis centrales y la ciudad, se interponían estas cadenas montañosas. Un caso similar sucedía con la ruta al Océano Pacífico; entre él y los valles centrales se interpone la Sierra Sur, otra fractura terrestre con una sinuosidad tan complicada que hoy día sigue siendo un obstáculo en el desarrollo de las capacidades de comunicación del estado.

Así, de forma directa, el relieve de la región que rodea al valle estuvo siempre vinculado al desarrollo de la ciudad. Casi siempre como obstáculo, primero limitando las capacidades de comunicación y por lo tanto la economía de la ciudad, y después, físicamente interrumpiendo la expansión de la urbe, hasta el momento en que los habitantes más pobres de la misma demandaron espacio. Hay pocas cosas que alteren tanto el paisaje como un grupo de personas en busca de un espacio donde edificar; el homo aquitectonicus y la desesperación son dos factores que, sumados, son capaces de generar obras que en circunstancias comunes son difíciles de imaginar.

⁷ Fue la llegada del ferrocarril a finales del siglo XIX lo que permitió una mejor comunicación de la ciudad con los tres puntos relevantes de la estructura territorial, al centro la capital de la nación, y al norte y sur los dos océanos que bañan el país. El tren sería también un elemento de fuerza en la configuración de la estructura urbana de la ciudad moderna.



Imagen 1.6.7

Valle de Etla
Corte de oeste a este

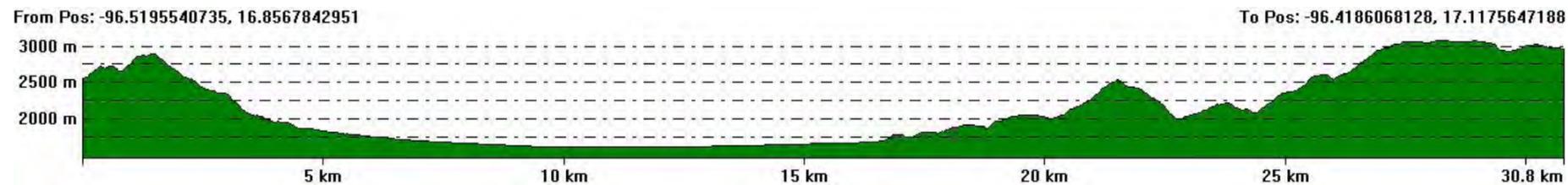


Imagen 1.6.8

Valle de Tlacolula
Corte de sur a norte

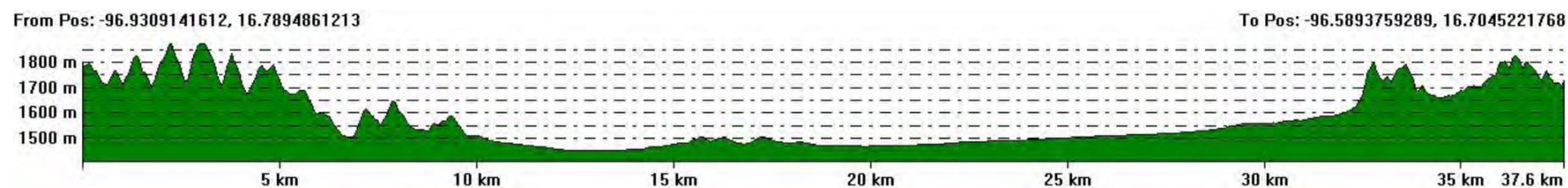


Imagen 1.6.9

Valle de Zaachila
Corte de oeste a este

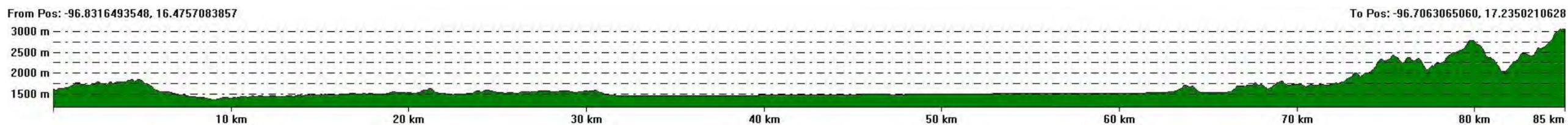


Imagen 1.6.10

Valle de Zachila
Corte de sur a norte

Si las sierras inmediatas a la ciudad son un elemento base en la conformación del valle y en la estructura de la ciudad, no son menos importantes los cerros y montañas que, casi aislados, emergen en el interior del valle, dividiéndolo y determinando su recorrido. Estas elevaciones mantienen cotas más bajas; el Cerro del Fortín asciende a 1700 metros y su continuación, el Cerro de Bustamante puede tener una altura de hasta 1800 metros –con una cota de urbanización que casi cubre la totalidad de la montaña. Si consideramos la altura media de la ciudad, 1550 metros, apreciaremos la intensidad en el relieve de estos elementos, que se abren camino por lo alto del valle, ocupando el espacio de tal forma que en la actualidad significan un factor determinante en la constitución de la ciudad, acompañando el corredor oeste del valle, y que hemos denominado “Corredor México”.

De igual forma, en el este de la ciudad central, introduciéndose en el valle, las montañas de Yari Grande surgen rompiendo el valle, alcanzando la ciudad y formando a su vez parte de la misma. En este sector, en su parte más al sur, se está realizando una importante expansión urbana en la actualidad, de hecho, la nueva Ciudad Judicial –recientemente inaugurada– se ha emplazado en las cercanías, o “lomeríos” de estas montañas. Desgraciadamente, ante la falta de un proyecto de ordenamiento del crecimiento urbano e impacto del nuevo complejo, la urbanización espontánea ha iniciado operaciones con una fuerza tal, que ya es posible apreciar el trazado de una gran superficie urbanizada donde hace muy pocos años sólo había colinas. Es fácil imaginar las problemáticas que enfrentarán estas nuevas colonias, dado el modelo aplicado y las experiencias pasadas, así el estado habrá de invertir muchos recursos, para acercar servicios e infraestructuras básicas a los habitantes de estos nuevos espacios. La ciudad se agranda y el modelo apunta a más dificultades futuras.

De vuelta con la cordillera de Yari Grande, estas montañas mantienen un relieve menos pronunciado, si bien su cota alta es superior, el incremento en la altura de las mismas es bastante paulatino, de tal forma que la urbanización de sus cotas bajas ha sucedido de manera acelerada. Igualmente esta cadena interrumpe el Valle Central, para dar forma a los corredores este y sur del mismo, y que en este estudio hemos calificado como Corredor Istmo y Pacífico, respectivamente, en función de la dirección donde apuntan dichos derrames naturales.

De esta forma, como lo es siempre, el relieve del territorio infunde forma a la ciudad, ya sea por las características topográficas de la región, o por la capacidad mecánica del suelo de la misma. El componente orográfico ha resultado determinante en el crecimiento de la ciudad, de igual manera, las condiciones geológicas del subsuelo han establecido en mucho la intensidad de lo construido. Las fallas que dan espacio al valle, son a la vez uno de los grandes enemigos del mismo, los movimientos telúricos son una amenaza constante a la ciudad y una advertencia a sus constructores.

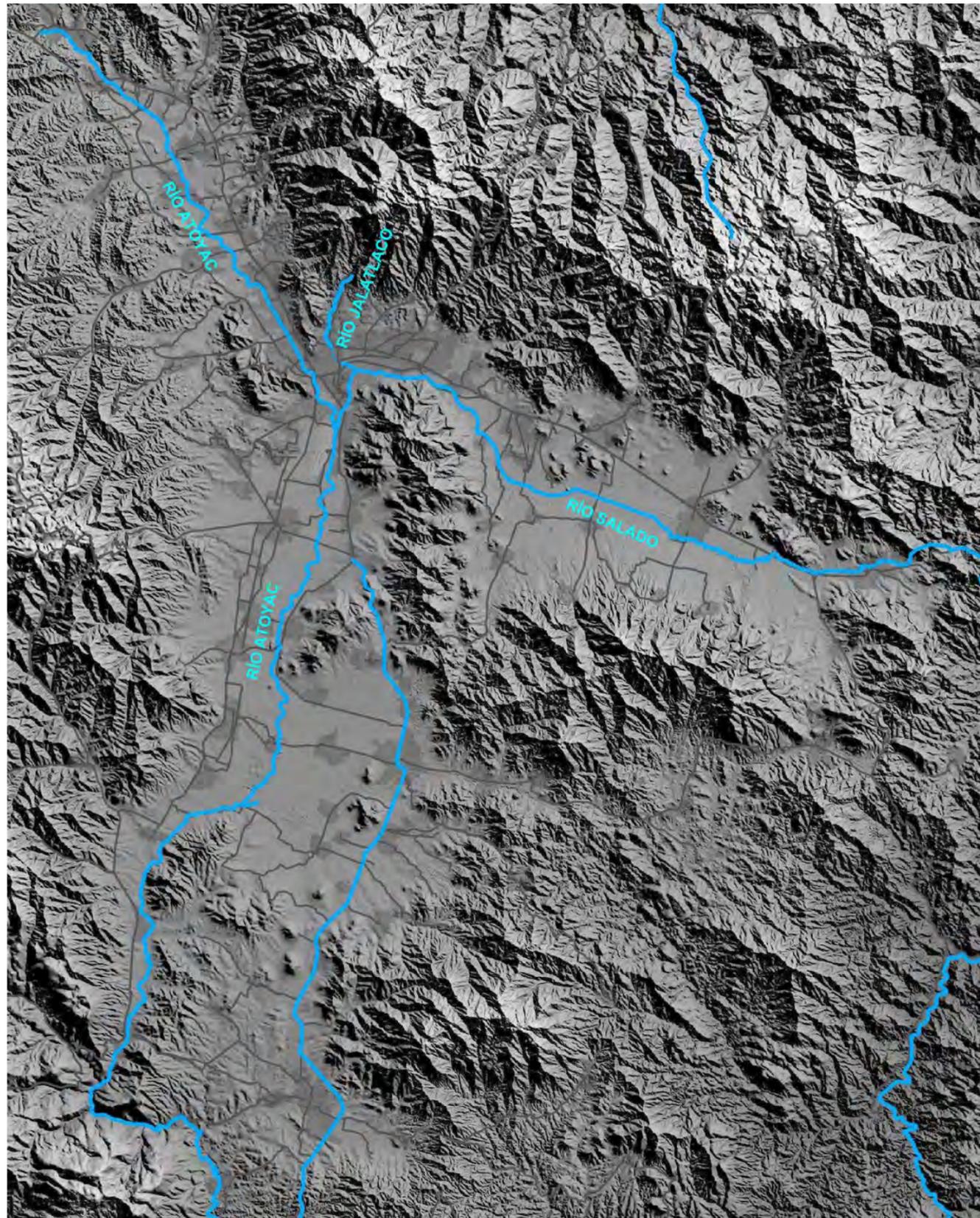


Imagen 1.6.11

Ríos que recorren la región

Nota: Los ríos que recorren el sistema de valles la mayor parte del año, lo hacen con un flujo bastante bajo de agua debido al desvío de sus afluentes o del río mismo para la irrigación de campos que sobre su recorrido van encontrando. Sin embargo, cuando la temporada de lluvias arriba en los meses de julio y agosto, su caudal se ve incrementado considerablemente. El recorrido de los dos ríos principales, Atoyac y Salado, se dirige al Océano Pacífico. El Salado, después de emerger de las montañas del este del valle de Tlacolula, se encuentra con el Atoyac, que ha cambiado de dirección después de recorrer el valle de Etla desde el oeste. Cuando estos dos ríos se encuentran, forman un sólo cauce que se desplazará, primero sobre el valle de Zaachila y luego, por cientos de kilómetros hasta encontrar el Océano Pacífico. Antes de llegar al mar, este río cambiará de nombre y se le conocerá como Río Verde, uno de los más importantes en la configuración fisiográfica de todo el estado.

Los Ríos

En el territorio que aquí reconocemos existe una gran cantidad de torrentes, la condición de cercanía con las montañas no deja otra alternativa. Cientos de afluentes descienden de las sierras cercanas, cruzan los valles y se derraman en dos grandes ríos, que si bien fuertemente dañados por la presencia del hombre en la región, aún muestran su magnífico trazado y las reminiscencias de sus amplios caudales. Estos son el río Atoyac, que recorre de norte a sur los valles de Etla y Grande, y el río Salado, que avanza sobre el valle de Tlacolula.

Los ecosistemas que alguna vez albergaron estos ríos están altamente dañados, la acción humana los ha contaminado, ha cortado sus afluentes y finalmente, los ha orillado a la desaparición inminente. Ya casi no bañan los campos de cultivo y en la temporada seca apenas fluyen entre las enjutas cañadas que ahora los alojan. Sin embargo, su marca en el territorio está aún allí, lo mismo que su importancia en la configuración urbana de la ciudad.

El primero de los ríos relevantes del sistema es el Atoyac, que es de hecho la primera sección de uno de los ríos más importantes en el estado, el Río Verde. Este se desplaza por cientos de kilómetros en busca del mar. Cruza los valles centrales, se mete en la Sierra Sur y revienta su caudal contra el Océano Pacífico. En su delta de despliega un gran ecosistema, hoy día reconocido como parque nacional. Es un río que manifiesta su poder a medida que se acerca al mar, pero que en el recorrido que hace vecino a nuestra urbe, intenta apenas sobrevivir, lo mismo como ecosistema activo, que como un componente fundamental en la estructura, forma y futuro de la ciudad. Y es de hecho de la existencia simbiótica de estos dos elementos –río y ciudad– que depende en mucho su propia existencia y buen futuro.

Para el caso del río Salado, este es un trasiego de menor potencia, aunque igualmente importante para la región. Su recorrido avanza por la totalidad del valle de Tlacolula, tocando muchas de las comunidades históricas que conforman nuestro territorio de estudio, hasta introducirse en los terrenos de la antigua ciudad de Mitla, una de las urbes precoloniales más importantes de la región, y uno de los espacios arqueológicos más destacables en la actualidad. Finalmente, se pierde en dirección este para integrarse al recorrido de otros afluentes que buscan también el Océano Pacífico. La importancia de este río es alta, si intentamos entender el origen y futuro de la configuración urbana de este territorio, así como la estructura ecológica del sitio que la aloja. Como con el caso del río Atoyac, es un elemento muy dañado por la actividad humana, sin embargo, permanece allí como componente de un sistema fisiológico de gran envergadura, que ha permitido la supervivencia de cientos de miles de personas por generaciones.



Imagen 1.6.12

Recorrido del río Salado
A su paso por
Santa Cruz Amilpas



Imagen 1.6.13

Recorrido del río Atoyac
A su paso por
Santa Cruz Xoxotlán



Imagen 1.6.14

Ríos Jalatlaco
a su paso por
El barrio de Xochimilco

Ríos urbanos

Hay también una gran cantidad de rieras, ríos de menor relevancia dentro del sistema hídrico de la ciudad. De entre todos estos, el más relevante en la estructura urbana es el Jalatlaco. Este río, que desciende desde la Sierra de Juárez en las cercanías del antiguo poblado de San Felipe del Agua, desempeñó un papel muy relevante en la primera etapa de conformación de la ciudad, ya que por muchos siglos, su cauce fue el encargado de surtir de agua potable a buena parte de la ciudad.

La zona de San Felipe del Agua, como su nombre lo indica, es un lugar donde abundan los nacimientos de agua provenientes de las filtraciones que en la sierra vecina acontecen. Es quizás por ese motivo que, pese a lo complicado de su orografía, ha sido una porción de territorio constantemente poblada. Hasta no hace mucho tiempo y aún en la actualidad, aunque con menor intensidad, se desarrollaron en las cercanías de este poblado actividades agrícolas facilitadas por la existencia de estos manantiales, al permitir la irrigación de plantíos en la zona.

Una de las teorías que sugiere la existencia de una ciudad previa a la que, primero mexicas y luego españoles fundaran en lo que hoy es el casco histórico de la ciudad, es el hecho de que el río Jalatlaco hizo las veces de acueducto, trasladando agua fresca a los bordes de la ciudad, misma que después era llevada a su interior por acueductos de superficie que se encargaban de distribuirla dentro de la ciudad. Esto asemeja a lo que sabemos pasaba en Tenochtitlan, capital del Imperio azteca, ubicada en el Valle de México. Cuando la ciudad española se fundó continuó utilizando este afluente natural, hasta la construcción de un acueducto que desde este mismo lugar llevó agua a la ciudad.

En la actualidad, el río Jalatlaco está plenamente integrado a la traza urbana de la ciudad e incluso una parte de su recorrido ha sido cubierta dando lugar a la Avenida de la República, en la parte que separaba el casco histórico de la ciudad, del poblado histórico de Jalatlaco, que toma su nombre del río en cuestión. Igualmente, como en el caso de los otros ríos que recorren los valles, el ecosistema de este río está muy deteriorado debido a que se desplaza durante todo su recorrido dentro de los límites de la mancha urbana y está sujeto a la presión que la población que allí habita le infringe. Pese a que las descargas a su cauce están más o menos reguladas, existen durante todo su recorrido focos de contaminación que han mermado la calidad de este eje verde en la ciudad.

Para concluir, hay que reafirmar que el sistema hídrico de la región de los Valles Centrales está estrechamente ligado a la existencia misma de la ciudad. Los valles que alojan el entramado urbano sólo se entienden desde el recorrido que estos torrentes realizan por toda su extensión. Asimismo, la existencia y el punto mismo donde emerge la urbe están estrechamente relacionados con la facilidad de obtener agua para consumo e irrigación, lo que permitió no sólo el establecimiento de la ciudad, sino de todas las manifestaciones culturales que sobre este territorio han existido. Por este motivo debería ser una prioridad en el manejo de la mancha urbana la buena conservación y saneamiento de estos importantes elementos del sistema biológico de la ciudad, a fin de procurar un ambiente más sustentable para quienes allí habitan.

Nota: La estrecha convivencia que en la actualidad estos ríos tienen con la actividad humana es evidente hoy día, y se intensifica a medida que la mancha urbana de la ciudad se extiende. De esta convivencia en ocasiones complicada, han surgido una serie de problemáticas que afectan a los dos componentes del encuentro. Tanto el río como la ciudad chocan constantemente en sus recorridos, muchas veces el río se convierte en un límite al desarrollo de la urbe, y otras, la ciudad intenta crecer sobre su cauce. Esta relación ha generado una serie de desencuentros que terminan por dificultar la vida de las personas en la ciudad. Debido al bloqueo del río Atoyac por desechos de construcciones que se arrojan sobre su cauce, cada temporada de lluvias la ciudad enfrenta riesgo de inundaciones causadas por esta interrupción. Igualmente, los ríos interrumpen en la estructura de la ciudad que, debido a la falta de una planeación que facilite la convivencia, los encuentra más como un conflicto, que como una parte central de su composición.